

EDICIÓN 2.0
LOS FUTUROS DEL LIBRO

Joaquín Rodríguez





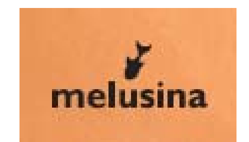
EDICIÓN 2.0
LOS FUTUROS DEL LIBRO

El betalibro

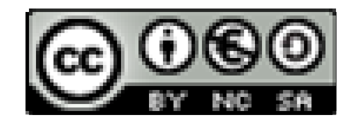
EDICIÓN 2.0. LOS FUTUROS DEL LIBRO

El betalibro

Joaquín Rodríguez López



Autor: Joaquín Rodríguez López



Mayo de 2007

Esta obra aparecerá próximamente publicada en la Editorial Melusina prologada, aumentada, corregida, temáticamente agrupada, anotada y con la relación completa de recursos electrónicos normalizada.

Editorial Melusina, S.L.
Amigó 47, Ent. 3º.
08021 Barcelona

A Daniel, porque el futuro es de él

Bienvenidos al blog de Los futuros del libro

El libro no es una realidad inmutable, un objeto imperturbable. La historia de los soportes de la escritura, de los modos de producción y de su uso y consumo nos muestran que esa realidad es, al contrario, mutable y cambiante. Este blog tratará de reflexionar sobre la naturaleza móvil y versátil de ese soporte y de la industria que lo rodea.

Los editores hormiga

Ser editor es sencillo, al menos tan sencillo como dejar de serlo: basta querer ser editor y publicar un libro al que se le adjudique un ISBN y un Depósito Legal. No es ni siquiera necesario distribuirlo, darlo a conocer, comercializarlo, hacerlo llegar a los lectores. Eso sí: es más que probable que esa sea el único libro que la editorial haya publicado y que sea, al mismo tiempo, el comienzo y el final de la editorial.

Unas 900 editoriales paralizaron su actividad en 2005

Una encuesta entre libreros revela que la distribución es el principal escollo del sector

MIGUEL ÁNGEL VILLENA - Madrid

EL PAÍS - Cultura - 14-11-2006

No cabe duda de que soplan vientos desfavorables para el mundo del libro. Un total de 241 apasionados de la lectura se lanzaron a crear una editorial durante el pasado año en España sin saber que, a lo largo de 2005, cerca de 900 sellos no publicaron ningún título. Javier Celaya y Luís Sábat, autores de una investigación entre librerías de toda España, concluyen que la distribución y la financiación son los grandes escollos para una mayoría de editoriales.

"Muchos pequeños editores ignoran las dificultades que plantean los canales de distribución, la financiación estable o la promoción de un libro y se lanzan al mercado con más amor al arte que conocimiento del sector", señalan los autores de la citada encuesta. Estos obstáculos son los más destacados por los libreros a la hora de enjuiciar la tarea de las editoriales independientes. Muchos pequeños sellos, nacidos para permitir la autoedición o para impulsar un catálogo reducido, no pueden vencer los impedimentos económicos y, por ello, paralizan su actividad, como las 896 firmas del pasado año. A veces esta interrupción editorial es provisional, pero en otros casos pasa a ser definitiva. Un total de 3.396 editoriales publicaron libros en España en 2005.

"Para el 73% de los cerca de tres centenares de libreros que hemos entrevistado para nuestra investigación", afirman Celaya y Sábat, "disponer de un buen canal de distribución significa el principal reto de las editoriales españolas, en especial de las independientes. Los grandes grupos pueden permitirse redes propias, pero el resto de sellos no. De este modo, las deficiencias en la distribución perjudican al editor y al librero y, como consecuencia, a los potenciales lectores".

Celaya y Sábat representan a Revista Dosdoce y a Elipsis Ediciones, respectivamente, y se han especializado en la elaboración de estudios sobre el sector editorial. Dentro de sus investigaciones, la encuesta citada, realizada el pasado mes de octubre y titulada *Los retos de las editoriales independientes,* abarcó a 300 librerías, desde grandes almacenes a comercios del libro en las distintas capitales españolas. Así, el 65% de los libreros opina que las principales aportaciones de las editoriales independientes deberían ser descubrir nuevos autores, impulsar la afición por la cultura y crear un catálogo de calidad. Los autores del estudio destacan que

una mayoría de libreros considera esencial la aparición en los medios de comunicación de los libros. "En un mercado editorial como el español", señalan, "donde se publican unos 77.000 títulos anuales, figura como un objetivo básico dar a conocer un libro en medio de la avalancha de novedades que llenan las estanterías de las librerías. En caso contrario, los lectores se marean entre tanta oferta que además desaparece de los escaparates al cabo de pocos días".

A pesar de que Internet se está convirtiendo en el principal medio de comunicación de las generaciones de menos de 35 años, ni la mayoría de librerías ni muchas pequeñas editoriales se han dado cuenta de la dimensión de este fenómeno. Celaya y Sábat insisten en que las editoriales pequeñas desarrollen estrategias de promoción de sus libros, basadas en las nuevas tecnologías. "La venta de libros por Internet en España apenas alcanza el 0,8% del total de la facturación", comentan, "pero todo el mundo intuye que este nuevo canal de búsqueda, compra y venta de libros va a transformar radicalmente el sector en los próximos años". En este sentido, el 51% de las librerías encuestadas está totalmente en contra del proyecto Google Book Search por el temor a que lleve aparejada la desaparición de muchas librerías de fondo.

EL PAÍS

7:53 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MARTES, 28 DE NOVIEMBRE DE 2006

Los retos -siempre los mismos- de las editoriales independientes

Trabajar solos, sin complicidades mediáticas, con escasa capitalización, sin capacidad de negociación con los puntos de venta, menos aún con las grandes librerías o las cadenas verticales, con el único capital de la i.e. inquebrantable en la obra realizada, en el valor intelectual de la obra publicada, en su singularidad, en su novedad, en su belleza, en la originalidad de las ideas y valores que expone y comunica. Así han trabajado siempre los editores independientes y así deberán seguir trabajando, haciendo de la necesidad virtud.

Los retos de las editoriales independientes

Autor informe: Dosdoce.com y Elipsis Ediciones

Este estudio analiza las aportaciones de las editoriales independientes al sector del libro, los principales obstáculos en el lanzamiento de nuevas editoriales y el impacto en las librerías de proyectos de digitalización de libros como Google Book Search.

La Revista Cultural Dosdoce, en colaboración con Elipsis Ediciones, publica el estudio Los retos de las editoriales independientes.

Este estudio analiza las aportaciones de las nuevas editoriales independientes al sector del libro y sus lectores, los principales obstáculos y retos en el lanzamiento de nuevas editoriales y el impacto en las librerías de proyectos de digitalización de libros como Google Book Search. Os detallamos las principales conclusiones.

Sobre los retos del sector

El 64% de las librerías considera que el principal reto del sector editorial es el cumplimiento del precio fijo en la Ley del Libro, dato que indica la gran importancia que otorgan los libreros a esta nueva ley. Con una puntuación media similar, la mejora en las dotaciones de las políticas de fomento de la lectura es el segundo factor más importante del sector para las 79 librerías encuestadas.

Sobre el proyecto Google Book Search

El 50,6% de las librerías encuestadas está totalmente en contra del proyecto Google Book Search por el temor a que conlleve la desaparición de las librerías de fondo. No obstante, un 20,3% de los encuestados apoya este proyecto, pues considera que fomentará la lectura y venta de libros. Por otro lado, un 29,1% de los encuestados manifestó no tener suficiente información sobre el proyecto como para poder emitir una opinión sobre el mismo.

Sobre las aportaciones de las editoriales independientes

El 65,2% de los libreros encuestados opina que la principal aportación de las editoriales independientes es la de descubrir nuevos autores. La vocación cultural de estas editoriales constituye la segunda aportación más significativa, y la edición de un catálogo de calidad es la tercera contribución de las editoriales al sector. Por otro lado, el 82,5% de los libreros encuestados asegura que existen grandes diferencias entre las aportaciones de una editorial independiente y otra perteneciente a un grupo empresarial.

Las editoriales más mencionadas por los libreros

Los libreros encuestados mencionaron un total de 127 editoriales que a su juicio, cuenta con catálogos de interés y calidad. Una vez llevado a cabo el recuento total de las menciones, el 41% de las librerías nombró El Acantilado; un 35%, Anagrama y un 25%, Siruela.

Enlace de descarga gratuita del estudio (bajo Licencia Creative Commons) en la parte superior derecha de esta página.

8:02 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 29 DE NOVIEMBRE DE 2006

El (decepcionante) debate sobre el futuro del libro (I)

¿Por qué la reflexión sobre el futuro del libro no remonta el vuelo y parece siempre demasiado apegada a los intereses terrenales de quienes participan en el supuesto debate?

En la feria profesional del libro, Liber, que se celebró entre el 27 y el 29 de septiembre, se celebró en encuentro en torno al "Futuro del libro": la discusión que se entabló enfrentó a dos bandos, los tecnófobos, representados por los editores más tradicionales y conservadores, y los tecnófilos, movimiento abanderado por Google Book Search y Springer Verlag.

Los primeros, enfrentados al poder demoníaco de Google Book Search, esgrimieron los mismos argumentos de siempre: es intolerable la amenaza que la digitalización representa para el libro; los derechos de autor no se respetan; los canales tradicionales de comercialización y venta se verían en peligro; los términos jurídicos del contrato que Google hace firmar pérfidamente a los editores esconden ilegalidades. Nada de eso, en realidad, es cierto: la digitalización promueve la difusión masiva y la preservación del patrimonio escrito; los derechos de autor pueden ser perfectamente preservados en el medio digital gracias a las tecnologías de seguimiento (DOI) o de limitaciones al uso y difusión que ya existen; las nuevas licencias creadas para el entorno web, Creative Commons, nos permiten como autores, eso sí, determinar cuál es el uso que permitimos de nuestra obra; los canales tradicionales tendrán que cambiar, eso es cierto, pero no sólo porque el empuje de Google, sino porque su modelo de negocio es obsoleto -una masa inasumible de novedades, clientes escasos, etc.-. El último de los argumentos, el de la ilegalidad de alguno de los términos del contrato, puede que sea cierta, pero nadie, a día de hoy, ni tan siquiera en ese foro, sacó a relucir cuáles podrían ser y cuál era su contenido específico. En cualquier caso, supongo que la Public Library of New York, la Bodleian Library y la Universidad de Harvard tendrán un equipo de asesores jurídicos que les habrían prevenido si hubieran encontrado el más mínimo impedimento legal para proceder a la digitalización de sus fondos.

Para centrar este debate y para intentar hablar en serio sobre el futuro del libro (el motivo principal de este Blog), deberíamos, en primer lugar, prescindir del nombre de Google -la tecnología ya existe y otro cualquiera la utilizará, sea cual sea su denominación- y, en segundo lugar, desvelar, poner al descubierto, cuáles son los intereses corporativos inconfesables de los editores -piensan, sobre todo, que Google se convertirá en el gran editor planetario que acabará con cada uno de sus sellos-.

El debate en estas páginas no ha hecho más que comenzar, y está abierto a vuestra participación.

Materiales para reflexionar

1. El futuro del libro, Joaquín Mª Aguirre

2. Blog sobre El futuro del libro. José Antonio Millán

3. Ebooks: neither E, nor Books. Cory Doctorow.

9:34 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (1)

JUEVES, 30 DE NOVIEMBRE DE 2006

El (insuficiente) debate sobre el futuro del libro (II)

¿Porqué se agota la reflexión sobre el futuro del libro, sospechosamente, allí donde terminan los intereses profesionales de cada colectivo?

Es cierto que si el libro se inventara hoy y con él todos los dispositivos textuales que incorpora para facilitar la lectura, sería considerado como un invento extraordinario. Esta evidencia se ha repetido hasta la saciedad y en ella suelen refugiarse quienes no desean avanzar más en la reflexión sobre el futuro del libro. No es menos cierto, en contrapartida, que la digitalización convierte cualquier contenido en fluido potencialmente fragmentable y transmisible y que las propiedades del hipertexto permiten que un libro pierda la vergüenza y la compostura rompiendo con sus limites físicos. Existen libros, incluso, tipos de libros en papel, al menos, que nos han dejado de interesar en cuanto tales -enciclopedias, diccionarios, obras de referencia y consulta, guías de viaje, incluso libros de texto y, sobre todo, literatura profesional-, porque, en primer lugar, puede que no nos interese monolíticamente todo el contenido que nos ofrecen -queremos consultar sólo una parte, una porción, un fragmento- y, en segundo lugar, porque nos importe más la riqueza de las relaciones que pueda proporcionarnos mediante el hipertexto o porque valoremos más el tipo de contenidos añadidos que nos puedan suministrar -imagen en movimiento, audio, grafismos, etc.-. Es muy posible, en consecuencia, que tuviéramos que plantear el debate no como el de una unidad inseparable -el futuro del libro, a secas- sino como el de destinos y futuros paralelos en función del tipo de contenidos que se comuniquen, las ventajas que se obtengan transmitiéndolos de una u otra forma y el tipo de público al que vayan dirigidos. En suma, para avanzar en este debate deberíamos comenzar a hablar, comenzar a pensar, en términos de "los futuros del libro".

Para comprobar hasta que punto esto es cierto, basta con echar una ojeada a los siguientes soportes y al tipo de contenidos que difunden:

1. Scan this book. Kevin Keely: el último de los artículos que ha desencadenado una polémica más sobre el futuro de los libros. Las respuestas de John Updike y Enrique Vila-Matas ("El libro por venir") han sido de un alcance intelectual bajísimo.

2. Proyecto Gutenberg: el decano de los proyectos de digitalización. La literatura de dominio público asequible para todos los públicos (digitalmente alfabetizados).

3. Internet Archiv Bookmobile: el contenido hecho fluido digital transmitido a través de los satélites:

4. Ediciones de la Universidad Politécnica de Cataluña: una iniciativa pionera: todos los libros digitalizados desde el origen, ningún descatalogado o agotado más, guerra disuasoria contra la fotocopia ilegal, quiebra del tabú de la unidad de la obra.

5. Questia: los libros dejan de interesarnos por su contenido completo. Los libros nos interesan en cuanto contenedores de información que podemos recortar y fragmentar para construir contenedores a medida.

6. Lonely Planet y Sony lanzan guías de viaje para la PSP: hay libros que ya no nos interesan, sobre todo aquellos difíciles de reeditar, de actualizar, que se vuelven obsoletos rápidamente y que dejan de ser demasiado pronto útiles compañeros de viaje.

7. Enciclopedia Británica: ni un sólo papel más. La Británica se edita en DVD y la riqueza de las relaciones que proporciona en cualquier búsqueda que realicemos es infinitamente superior a la del libro convencional.

5:48 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (1)

VIERNES, 01 DE DICIEMBRE DE 2006

El (tendencioso) debate sobre el futuro del libro (III)

La contribución de muchos autores e intelectuales al debate sobre el futuro del libro se caracteriza, desafortunadamente, por su vacuidad, endeblez y tendenciosidad.

John Updike -prestigioso escritor e intelectual norteamericano- pronunció hace pocos meses una conferencia titulada "El final de la autoría" ante los libreros norteamericanos, una contestación, en realidad, al artículo que previamente publicara en las páginas del New York Times Kevin Kelly con el título de "Scan this book". Lo sorprendente del artículo de Updike es la debilidad de su fundamentación intelectual, su intención tendenciosa. Es posible que aquí se esté cumpliendo ese casi axioma de la sociología que dice que el agente es el menos predispuesto o preparado para decir la verdad objetiva de sus prácticas. En fin, su enclenque argumentación se basa sobre tres puntos: el peligro que la digitalización de los libros representa para los derechos de autor y, en consecuencia, para el autor mismo como creador; el peligro que la circulación masiva y gratuita de libros en la red representaría para los libreros mismos; la insoportable posibilidad de que algún día dejara de contemplar los lomos de los libros en su biblioteca.

Es cierto que el modo de producción digital de los contenidos y la posibilidad que la red nos ofrece de generar de forma solidaria, cooperativa o distribuida otros nuevos, distintos, fruto de la agregación anónima o de la unión o aglutinación de distintos fragmentos, supone una modalidad de creación distinta, nada novedosa, en cualquier caso, porque se parece más a los textos medievales comentados y anónimos que a cualquier otra cosa que conozcamos. La red, efectivamente, nos permite elaborar enciclopedias gigantescas y anónimas como la Wikipedia o novelas colectivas a partir de fragmentos iniciales conocidos, como en la Wikinovela. Los autores, en tanto que ente jurídico y ser independientes cuyos derechos morales e intelectuales soberanos son reconocidos legalmente, es una figura datada con fecha y casi con hora, fruto de las discusiones de Diderot y Condorcet, un ente, por tanto, con una génesis trazable, hijo de la Revolución Francesa. Chartier lo dice con más propiedad. Que pudieran desaparecer los autores en el nuevo entorno digital no sería, por tanto, más que un avatar histórico fruto de las nuevas condiciones de producción, circulación y uso de los contenidos. En cuanto a los derechos, hubiera convenido que hablara de dos cosas distintas, que hubiera sido capaz de diferenciar entre dos tipos de licencias de uso: nadie podrá arrebatarle el copyright sobre sus textos o contenidos si él así no lo desea. La venta de sus libros a través de la red sólo puede contribuir a incrementar los dividendos que perciba. Nadie en su sano juicio discutirá la vigencia de este tipo de reconocimiento legal. Otra cosa, sin embargo, es que hubiera elegido, legítimamente, utilizar una licencia Creative Commons, en alguna de sus modalidades, y que hubiera permitido con absoluta legitimidad que sus textos fueran manipulados, difundidos, enriquecidos (o no).

En casa del ahorcado no conviene, claro está, mencionar la soga, así que en vez de aconsejar a los libreros americanos que reflexionaran sobre los profundos cambios estructurales que están sucediendo, prefirió tomarla con la digitalización y la circulación (imparable) de los contenidos a través de la web. Algo así como levantar un murete de ladrillos en las cataratas Victoria esperando a que el agua no rezume.

Y en cuanto a los lomos de los libros... en el Rastro venden cajas de cartón de distintos colores que simulan ser libros venerables para adecentar y decorar nuestras bibliotecas y salones.

5:01 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (1)

MARTES, 05 DE DICIEMBRE DE 2006

El (deliberadamente interesado) debate sobre el futuro del libro (IV)

Si hay un *leitmotiv* que se repite recurrentemente en la discusión sobre el futuro del libro para señalar la naturaleza intrínsecamente perversa de la digitalización y de la difusión de los contenidos a través de la web, ese es el de la supuesta violación de los derechos de autor. Pero, ¿es cierto que realmente se usurpan o *es de libro* que hay entidades que se benefician de la confusión sembrada?

Si hay una retahíla que se esgrime en contra de la digitalización y circulación de contenidos en la web esa es la de usurpación de los derechos de la propiedad intelectual de los legítimos creadores de las obras que se difunden. Es cierto que una vez que un contenido ha sido digitalizado y, por tanto, liberado de su peso físico, de su corsé material, es susceptible de recorrer el éter o la red a velocidades inigualables, de ser simultáneamente difundido a cientos o miles de potenciales receptores, y que eso produce un terror y una consternación inconsolable a las sociedades de gestión colectiva de derechos. Convendría, como casi siempre en la vida, intentar entender cuál es la génesis de esa alarma, comprender si realmente está justificada o si responde a la defensa de intereses corporativos. En realidad, a nadie en su sano juicio se la ha pasado por la cabeza forzar a ningún autor a que renuncie a los derechos sobre su obra, no sólo a los morales, inalienables en sí, sino a los pecuniarios, a los comerciales. Ningún autor, en consecuencia, pertenezca o no a una sociedad de gestión colectiva de derechos, tiene por qué renunciar al *copyright*, a la percepción de un pago determinado por cada una de las copias vendidas. Ningún autor, en justa lógica, está obligado, tampoco, a aplicar a su obra una cortapisa legal que limita su uso y copia, un principio legal concebido para la era analógica, porque seguramente -sobre todo si es un científico, un miembro de la comunidad científica- quiera, al contrario, que sus escritos sean leídos, difundidos y reutilizados para la construcción de obras derivadas, para el incremento y ampliación del procomún. Lo que no se entiende, en consecuencia, es que las entidades de gestión colectiva de derechos hagan hincapié, unilateralmente, en la extensión ecuménica del *copyright* sin prestar atención a aquellos socios o colectivos que deseen voluntariamente aplicar otro tipo de licencias al uso y explotación de sus contenidos. ¿Por qué no se hacen eco de las licencias Creative Commons como una parte más de la tipología de licencias disponibles y aplicables? Y aún podemos ir algo más allá: según establece el reciente Proyecto de Ley *De la lectura, del libro y de las bibliotecas* (cuántas ganas tengo de hablar por extenso de él) en su Artículo 2. Definiciones, en su apartado f) Consumidor final, dice así: "persona natural o jurídica que, sin asumir obligaciones subsiguientes de compra o determinados pagos de cuota, adquiere los libros para su propio uso o los transmite a persona distinta sin que medie operación comercial o cualquier otra operación a título oneroso". Si la transmisión, comunicación o préstamos personales, en la realidad física y tangible, no son un delito punible o perseguible (no imagino todavía a una pareja de la Guardia Civil en cada esquina avizorando a los prestamistas de libros), no veo por qué, cambiando de soporte y medio, el mismo acto pudiera convertirse en un delito censurable y susceptible de castigo. Un poco más allá todavía, si los "libros antiguos o de ediciones agotadas" y "los libros usados", tal como establece el Artículo 9 del Proyecto, "Exclusiones al precio fijo", están liberados de esa tasación invariable y no generan derechos para sus autores, ¿qué oscuros intereses podrían llevarnos a creer que en la red vaya a suceder algo distinto". Es de libro...

10:36 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 06 DE DICIEMBRE DE 2006

Los editores de vanguardia o los guardianes de los valores sagrados

A raíz del artículo aparecido en El País del jueves 7 de diciembre, "Pequeños grandes editores", escrito por Enrique Murillo, vale la pena recordar la paradoja sobre la que se asienta el oficio de editor, hoy y siempre.

Practicar la edición de vanguardia es, en realidad, una paradoja irresoluble: se trata de defender y conservar los valores más antiguos y tradicionales de la edición, esto son, la defensa y promoción de las vanguardias artísticas, pasadas y futuras; el respaldo y lanzamiento de nuevas voces y tendencias; la asunción del riesgo inherente a las inversiones de naturaleza cultural; la estricta observancia del ciclo largo como horizonte de posibles beneficios, el futuro como meta de la producción; la edición de obras que tienen que hacerse su público, que son performativas y que, por tanto, carecen de las supuestas seguridades que otorga el adaptarse a los gustos precocinados del público, que se acomodan y ajustan al tema del día; la publicación de libros con aliento y vocación de long sellers. Para practicar este oficio, además de ser sacerdote o vestal de los viejos valores artísticos, hace falta ser un riguroso contable, trabajar aislado, con escasos recursos, sin apenas contactos mediáticos, aceptando las condiciones que los puntos de venta plantean, tejiendo una red de complicidades con aquellos distribuidores, libreros y medios de comunicación que compartan el gusto por la verdadera creación literaria, artística, intelectual.

Es cierto que los Libros del Asteroide y Luís Miguel Solano realizan una labor encomiable, propia de cualquier editor que sepa que su independencia es su principal capital, y que el Premio Llibreter 2006 se ha otorgado con justicia, pero la buena noticia es que no está solo: sin ánimo de exhaustividad y sin que la ausencia de menciones suponga desdoro o demérito alguno, habría que nombrar a la propia editorial El Funambulista, con Enrique Murillo al mando, dedicado a registrar el arcón de las esencias literarias; Minúscula, con Valeria Bergalli al frente, rescatando del exilio geográfico e intelectual a la grandiosa literatura centroeuropea; Javier Santillán, el timonel y creador de Gadir, ese sello para paladares que quieran degustar las verdaderas esencias del mediterráneo (sobre todo); José Pons, el francotirador catalán de Melusina a la caza de las mejores piezas del ensayo internacional; Mono Azul editora, esa editorial hormiga que Javier Pizarroso está construyendo con fundamentos caribeños y salsas de los grandes clásicos; Icaria y Anna Monjo, el olfato más fino del altermundismo editorial; Amador Fdez-Savater y su estuche mágico de Acuarela(s); Emmanuel Rodríguez, generador, creador y Traficante de sueños que aspiran a convertirse en realidades; Virus Editorial, a cuyos miembros inoculadores de pensamiento no tengo el gusto de conocer; Abada Editores, edición refinada y sibarita a cargo de Juan Barja; el secreto a voces de Ediciones Bassarai y la exquisitez y esmero escondidos de Kepa Murua; Pote Huerta, que vive de desenterrar tesoros en las islas de la creación escondida y de guiar con sabiduría Lengua de Trapo; vivir del cuento, en Menos Cuarto o en Páginas de Espuma, y hacerlo con maestría.

Aunque cupiera la posibilidad teórica de que las políticas de adquisiciones, fusiones y alianzas editoriales pusieran en peligro la independencia y creatividad de los pequeños editores, eso resulta bastante improbable, porque siempre habrá quien invierta todo su valor, ímpetu, conocimiento y empeño -con grandes dosis de insensatez, de inspiración y de parsimonia- en

salvaguardar los valores de la edición, en regalarnos un pequeño trozo de paraíso. No es sencillo editar en tiempos de gigantes ni menos aún sostenerse con escasos conocimientos y menos apoyos, pero no lo dejéis por favor, os necesitamos.

9:58 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

El (trasnochado) debate sobre el futuro del libro (V)

En la edición de El País del 11 de diciembre de 2006 Enrique Murillo escribe un interesante artículo titulado Virtudes de un vejestorio, una alabanza del libro a la manera de Elegía a Gütenberg, de Sven Birkerts, emocionado pero trasnochado en sus términos. La emoción no puede ni debe turbar la razón ni la reflexión.

Es muy probable que cuando los piratas del siglo XIX, embarcados en sus galeones, corbetas o bergantines, vieran acercarse a los primeros buques de vapor con palas, se opusieran frontalmente al pseudo avance tecnológico que eso pudiera suponer y presentaran sus alegatos contra James Watt por haber convertido la máquina de vapor en un invento excesivamente eficaz. Cualquier observador perspicaz hubiera sospechado que las críticas a ese nuevo invento trataban más de un recelo corporativo -no había velero que pudiera superar en las persecuciones a las nuevas máquinas- que de una perversidad intrínseca de la maquinaria inventada. Tampoco importaría -sospecharía cualquier otro espectador avisado- que hubiera sido James Watt o cualquier otro el propulsor del nuevo invento: en realidad, como sucede constantemente a lo largo de la historia, una tecnología determinada viene a cubrir una necesidad estructural presentida y, sean unos u otros, tarde o temprano madurará y se propagará.

Pues algo así parece que les pasa a los libreros y a quienes, sobre todo, hablan de los libreros: que, como argumenta Enrique Murillo, "no es de extrañar que [los libreros], sobre todo aquellos cuyos comercios tradicionales vendes libros exclusivamente [...], hayan manifestado mayoritariamente su oposición frontal a la pseudodemocracia que trata de imponer Google...". También los últimos piratas se quejaban penosamente de que los brazos de sus remeros no podían con la fuerza motriz de la máquina. Para que no parezca esto un alegato contra el bello oficio del librero -del que soy un cliente compulsivo-, me apoyaré en autoridades casi indiscutibles para la comunidad editorial: Jason Epstein dejó escrito en La industria del libro. Pasado, presente y futuro de la edición (versión original de 2001 y traducida en 2002) que las librerías desaparecerían tal como las conocemos y que los distribuidores desaparecían simplemente, completamente. Las librerías pervivirían no tanto especializándose como adecuándose al ímpetu de la tecnología, sobre todo a la impresión digital o bajo demanda: los libros que fueran susceptibles de ser impresos y encuadernados en una máquina instalada en el punto de venta, no necesitarían ocupar permanentemente un lugar en la mesa de exposiciones, sitio que conquistarían los libros que requirieran un tratamiento y acabado gráficos -los libros de arte, de fotografía, etc.- que sólo el offset tradicional pudiera proporcionar. De hecho, puestos a pensar, ¿que nos impediría que DILVE, el Distribuidor de Información del Libro Español en Venta, como base centralizada de información bibliográfica entre editores y libreros, fuera el origen y fundamento de una verdadera base de datos centralizada que almacenara igualmente contenidos imprimibles directamente en las librerías? Nadie habla aquí de la desaparición del libro en papel, sino de la metamorfosis y modernización de un modelo de producción caduco y periclitado -offset, tiradas masivas, ocupación furiosa de la mesa de novedades, búsqueda azarosa de los clientes, devoluciones formidables, sobreproducción editorial para contrarrestar esos retornos y el reintegro del dinero abonado por el librero...-. En fin, no seré yo quien eche de menos ese círculo vicioso.

Y Enrique Murillo sigue mezclando churras con merinas: "con la muerte del libro impreso en papel y encuadernado en rústica o tapa dura, se nos anuncia, también, aunque no se mencione,

la muerte de las librerías y, de rebote, como quien no quiere la cosa, todos intuimos que ese desastre traerá consigo un efecto colateral comparable al que ha padecido la industria del disco desde la invención de las descargas con MP3, a saber, una grave amenaza contra los derechos de autor". Esto sería cierto siempre y cuando, masiva y unánimemente, todos los autores del mundo, de la materia que fuere, renunciaran universalmente a la propiedad de sus derechos, pero que yo sepa, eso no ha sucedido y lo que sí ha ocurrido es que han surgido un nuevo tipo de licencias que permiten a los autores regular legítima y cabalmente qué quieren que se haga con los contenidos que ellos producen. Sucede también, como ya se comentó en un artículo previo, que las nuevas tecnologías facilitan que el préstamo entre particulares se produzca en un ámbito virtualizado, pero mientras no exista el ánimo de lucro, y así lo contempla y recoge el mismo Proyecto de Ley "De la lectura, del libro y de las bibliotecas", eso no puede resultar sancionable ni perseguible, y así debe ser mientras en el mundo palpable en que nos movemos el préstamos entre amigos o camaradas se considere una virtud muestra de generosidad y no un delito atroz contra los autores y sus representantes. Establecer un vínculo entre vulneración de los derechos de autor y digitalización es ignorar, simplemente, que desde el mismo momento en que un contenido se convierte en algo fluido, susceptible de ser transmitido, las antiguas leyes del copyright, exclusivistas y apegadas a soportes físicos, dejan de tener valor.

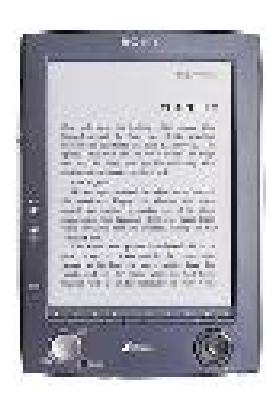
Los libros en papel no desaparecerán, yo también lo creo así, pero no porque el nuevo invento de Sony (el Sony Reader, del que hablaré otro día) vaya a ser un fiasco más en la alocada carrera de fracasos electrónicos que van desde el Rocket ebook hasta Cytale. Pervivirá por varias razones: porque existen hábitos perceptivos, de pensamiento y racionalización, muy arraigados en nosotros, que difícilmente serán erradicados en unos pocos años. Al menos nuestra generación y la que nos sucede, todavía habituada al uso del papel y a la racionalización consecutiva, utilizarán este soporte para trabajar y disfrutar; porque aquellas obras, particularmente literarias, que no necesiten de ninguna relación o vínculo externo para completarse o desenvolverse, que son autosuficientes y autorreferenciales, que se bastan a sí mismas y encierran una fuerte enseñanza moral, encontrarán mejor acomodo entre las páginas de un libro de papel. Esto, dicho de manera algo elusiva e incompleta, ya lo adelantó Umberto Eco en La imaginación virtual. Al contrario, aquel tipo de obras que dependan de antecedentes y se enriquezcan y completen mediante vínculos a otras obras -toda la literatura profesional y científica, claro está, pero también todas las obras de referencia y consulta, los libros de texto y de viajes, etc.-, serán candidatos idóneos a cambiar de soporte, sin que esto deba suponer baldón alguno para el libro tradicional. Debemos prepararnos, eso sí, tal como nos enseña la historia de las formas escritas de comunicación, que existen periodos más o menos largos de convivencia de soportes -tal como ocurrió con el papiro y el códice-, pero que, con el paso del tiempo y la acomodación de hábitos, uno acaba por preponderar sobre el otro. Nos quedan cincuenta años de placer, por lo menos, porque no debemos tampoco olvidar que las regatas de veleros y la navegación a vela siguen siendo hoy en día la expresión más depurada y elegante del verbo navegar.

No existe un futuro unilateral del libro, existen futuros del libro, porque existen varios tipos de libros y de contenidos acogidos en soportes a los que podemos denominar libro, y resulta por eso banal que celebremos ciega y fanáticamente la salud de hierro del libro sin reflexionar sobre sus limitaciones y ventajas estructurales, sobre su ciclo de vida histórico, sobre el contexto social en el que es creado y utilizado.

17:20 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 13 DE DICIEMBRE DE 2006

Breve historia del libro electrónico (I)



El lanzamiento del Sony Reader reabre, una vez más, la polémica sobre la muerte del libro, su sustitución progresiva o su convivencia pacífica. Lo cierto es que la breve historia del libro electrónico está repleta de fracasos y aciertos.

Entre los años 1999 y 2006 hemos vivido, seguramente, la fulgurante y brevísima historia de la primera fase del libro electrónico. Multitud de dispositivos nacieron, se lanzaron, se intentaron vender, fracasaron y desaparecieron, todo en el cortísimo plazo de cinco o seis años. Las leyes elementales de la promoción dicen que cualquiera sea la cosa que se lance e intente vender, debe hacerse pasar por insustituible e imprescindible y, si cabe, debe suplantar su identidad para hacerse pasar por lo que no es (cuánto sabemos de esto los lectores que nos enfrentamos a los centenares de novedades comerciales lanzadas por las editoriales que se quieren hacer pasar por suceso editorial de primer orden). Es cierto que en la brevísima historia del libro electrónico hubo demasiado de promoción y poco de reflexión sobre las necesidades estructurales verdaderas de los posibles receptores, que la inercia de la tecnología y sus descubrimientos ignoró esa regla básica que dice que no ha habido invento en la historia que se haya asumido plenamente sin que haya habido necesidad de hacerlo (las oficinas de patentes son testigos mudos de la multitud de inventos innecesarios que concibe el hombre), que las guerras de las incompatibilidades y las tecnologías propietarias llevaron a un callejón sin salida a la mayoría de los dispositivos, que además, sólo servían para un propósito -de ahí la horrible denominación de dispositivos dedicados-, el de leer textos en el formato propietario del mismo fabricante que había construido el dispositivo, que la oferta de títulos que podían descargarse de la red -en sitios, la mayor parte de las veces, propiedad de los mismos fabricantes- era escasa y poco atractiva. Todo eso es cierto y, de hecho, ¿quién se acuerda de ya del Rocket ebook, del Softbook, de Librius, de Everybook, del Glassbook, de los dispositivos de Gemstar, del contraataque francés, Cytale? (no intenten seguir ningún enlace, ya no existen).

Por decirlo todo: existen todavía muy pocos textos digitalizados o disponibles en línea; muy poca gente, en términos globales, dispone de los conocimientos o del equipo informático necesario para realizar las operaciones necesarias; el seguimiento de los enlaces hipertextuales puede abocar a una lectura caótica, la lectura hipertextual puede desorientar más que enriquecer; no se sabe, todavía, cómo se preservarán los textos, cómo han de clasificarse y protegerse; en buena medida no eliminarán el papel. Muchos de los métodos en línea obligan a

imprimir el texto digital. El trabajo se traslada de la editorial al consumidor; se puede estropear fácilmente; el soporte es rígido y la relación que mantiene con el lector, de momento, algo exótica. Su aspecto electrónico puede chocar, al principio, a la percepción, resultar en una experiencia chocante y estrambótica.

¿Significa todo eso que el libro electrónico es como un fuego artificial que se consumirá en su propia deflagración? No lo creo. Más en el segundo capítulo.

9:10 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 15 DE DICIEMBRE DE 2006

Breve historia del libro electrónico (II)

El que se llamara inicialmente Open eBook Forum (OeBF), hoy International Digital Publishing Forum (IDPF), puso en evidencia la necesidad de acabar con la guerra de formatos y soportes propietarios para dotar a los futuros libros electrónicos de mayor versatilidad y flexibilidad.



Como la mayoría de las guerras en torno a los soportes y los formatos, se empieza creyendo en la autosuficiencia y la imbatibilidad y se acaba asumiendo la necesidad de comunicación y compatibilidad. En buena medida, parte del fracaso de los primeros libros electrónicos se debió a su empecinada lucha por la imposición de formatos propietarios en un mundo en el que el XML se concebía para todo lo contrario, para permitir el intercambio de información y datos en la web y entre aplicaciones diversas. De hecho, las últimas especificaciones técnicas elaboradas y difundidas por la IDPF, el Open eBook Publication Structure Container Format (OCF), está basado en gran medida en la utilización de metadatos construidos en XML. Esto sitúa la competencia entre los dispositivos en otro terreno: si ya no se trata de imponer de manera suicida un formato propietario y autista, se basará, en todo caso, en las prestaciones, servicios, legibilidad y portabilidad mejoradas, etc. Todos ganamos con eso, y los fabricantes se aplican en investigar sobre la experiencia lectora, como hace el HP Digital Media Viewer -y llegando a la sorprendente (o no tanto) conclusión de que el dispositivo electrónico debe reproducir exactamente la experiencia lectora que tenemos al leer un libro en papel (incluso al pasar las páginas)-, o sobre la polivalencia y versatilidad del soporte, como hace el Sony Reader -convertido en un reproductor multimedia al que sólo le falta la conexión inalámbrica (olvido paradójico en un objeto que aspira a mejorar la autonomía y la portabilidad).

Las cosas, claro, no acaban aquí, porque la tendencia parece claramente apuntar hacia soportes que integren todas las capacidades de reproducción de distintos formatos conocidas -texto, imagen estática, video, música-, que permita la comunicación y la conexión inalámbricas, que se convierta en almacén de nuestra memoria -agendas, PDAs, etc.-, que sean portables, legibles y maximicen su autonomía. Eso es lo que están haciendo ya fabricantes como Polymervision y Toshiba, entre otros.

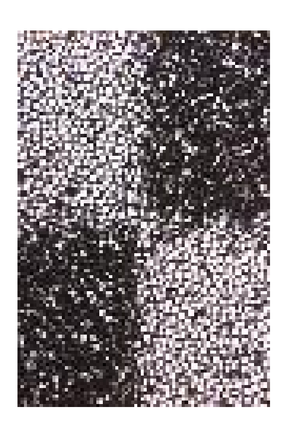


Los libros electrónicos, ya va siendo hora de decirlo, pueden generar una experiencia lectora más rica, al integrar sonidos, imágenes y enlaces hipertextuales que rompen con la experiencia de la racionalización y lectura lineales; nos proporciona mecanismos de búsqueda, de marcado, de vuelta atrás, de forma que la localización de los nombres, términos o conceptos es mucho más sencilla; son soportes que pueden almacenar gran cantidad de información, de distinta naturaleza y formato; proporcionan canales de comunicación simultáneos, de forma que el soporte es, además, una pasarela de comunicación que puede gestionar la descarga y adquisición de sus propios contenidos. No me parecen pocas ventajas, desde luego.

6:01 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

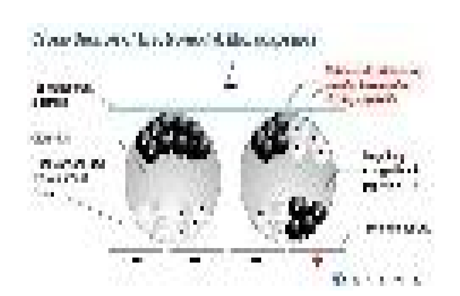
LUNES, 18 DE DICIEMBRE DE 2006

Breve historia del libro electrónico (III)



Cuando Gutenberg entintó las primeras planchas haciendo uso de un rodillo, realizó un uso peculiar de un elemento que hasta entonces había servido para que la punta biselada del cálamo se sumergiera regularmente en el tintero y manchara el papel. ¿Por qué deberíamos resistirnos ahora a hacer un uso distinto de la tinta, cuando los soportes y los modos de producción han cambiado?

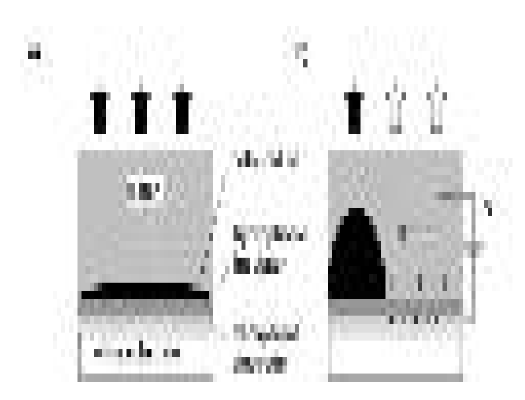
Es probable que un futuro no muy lejano dejemos de ir todas las mañanas al kiosco para comprar el periódico -si es que lo compramos- o renunciemos a recibir el ejemplar gratuito que postran en nuestras manos en el acceso a un transporte público. Es probable, claro, que el hábito social bien arraigado en determinadas culturas de salir fuera a encontrarse con las noticias del día no decline tan rápidamente y se resista a dejar paso a una tecnología que no obligaría, al menos de manera ineluctable, a salir a la calle -tampoco lo impediría, claro-. ¿Nos resultaría muy difícil o insoportable imaginar que una vez que nos levantemos de la cama y nos preparemos un café dispongamos de una hoja de papel electrónico cuya tinta digital pueda configurarse y reconfigurarse tantas veces como sea necesario para componer la página de un periódico o, en realidad, de cualquier otra clase de contenido escrito o animado -sí, animado- que quisiéramos consultar? ¿sería tan costoso imaginar ese mismo acto podríamos realizarlo en cualquier otro sitio siempre y cuando el fabricante hubiera tenido la precaución de instalar una conexión inalámbrica en el dispositivo, que de esa manera la prensa sería ubicua y la información omnipresente?



La tinta digital -un invento ya "antiguo" de Joe Jacobson- promete, potencialmente, en su asociación con un nuevo soporte -el papel



digital-, realizar este milagro: que el papel no sea ya el contenedor o el soporte de una sola escritura registrada de una vez para siempre en la página y que la tinta no sea ya una estampación imborrable, indeleble. ¿Que eso atenta contra la concepción de los periódicos, revistas y libros tal como lo hemos conocido hasta ahora? En gran medida, sí, claro, no nos engañaremos. ¿Es eso intrínsecamente malo? No, por supuesto, al contrario, se abre un mundo de posibilidades, entre las que no será la menor la de la posible integración de elementos multimedia y grabaciones audiovisuales sobre el papel digital, tal como promete por ejemplo Philips (Video on e-paper). Estamos hablando de libros electrónicos más allá de los libros electrónicos, de que es posible que una de las razones por las cuales el libro electrónico como tal no haya cuajado sea la de que la tecnología que lo sucederá ya está aquí, superándolo, culminando sus propias promesas.



12:40 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MARTES, 19 DE DICIEMBRE DE 2006

Los editores no desaparecen ni se evaporan, se transforman

Inge Schoental, más conocida por Inge Feltrinelli, viuda de Giangiacomo Feltrinelli, ha declarado en El País del martes 19 de diciembre: "El gran editor ya no volverá", lo que suena a, los grandes dinosaurios ya no regresarán. ¿Es eso malo?

Gingiacomo Feltrinelli llevó hasta sus últimas y más erróneas consecuencias la militancia política e intelectual que primero intentó conducir, sabia, arriesgada y tenazmente, de manera no violenta, con la palabra, a través de sus libros. En Senior Service su hijo, Carlo Feltrinelli, da cumplida cuenta de ello. Ética y estética estaban indisolublemente entrelazadas y el editor era más que el enlace desquiciado y neurótico entre el departamento comercial y los autores, entre el departamento de comunicación y sus lectores. Cada libro buscaba hacerse su público, crear una opinión, generar un debate, ilustrar una idea, generar un movimiento, respaldar una propuesta, arriesgar una utopía, pero esos eran, claro, otros tiempos, incluidos los de su mujer, Inge Felitrinelli, que para cabalgar la ola de la modernidad decidió -con acierto, todo hay que decirlo- que la comercialización de sus libros no podía depender del albur de un distribuidor ajeno a sus propios intereses, de manera que decidió crear su propia cadena de librerías vascularizando el tejido comercial hasta el último rincón de Italia, y hoy factura 300 millones de euros en sus librerías. La editorial Feltrinelli, por su parte, factura 60 millones de euros más.

"Los grandes personajes -dice Inge Feltrinelli- de la edición, Rowolth, Gallimard... ya no existirán más. Era todo otro sistema: no había agentes literarios, se producía mucho menos, el editor era el protagonista. Esos editores de gran personalidad, que trataban a sus escritores como a hijos, ya no existen. Todo eso ya no volverá. Los editores de hoy no conocen a nadie, todos provienen de grandes industrias. Ahora todo se ha mercantilizado en extremo. Todo es *marketing* cultural".

Es posible que, como los dinosaurios, los grandes editores ya no existan y nuevas especies más pequeñas y retráctiles, más versátiles y más ágiles y rápidas, más dispuestas a adaptarse al entorno, hayan ocupado su lugar, pero hay algo que nunca dejarán de compartir: "defender y conservar los valores más antiguos y tradicionales de la edición, esto son, la defensa y promoción de las vanguardias artísticas, pasadas y futuras; el respaldo y lanzamiento de nuevas voces y tendencias; la asunción del riesgo inherente a las inversiones de naturaleza cultural; la estricta observancia del ciclo largo como horizonte de posibles beneficios, el futuro como meta de la producción; la edición de obras que tienen que hacerse su público, que son performativas y que, por tanto, carecen de las supuestas seguridades que otorga el adaptarse a los gustos precocinados del público, que se acomodan y ajustan al tema del día; la publicación de libros con aliento y vocación de long sellers" (y me cito a mí mismo que soy el autor más interesante que conozco).

17:22 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

JUEVES, 21 DE DICIEMBRE DE 2006

Tú eres el editor del año



La revista Time te ha elegido como personaje del año. Sí, has leído bien, te ha elegido a tí como personaje del año, y a mí, y a cualquier otro que contribuya con su esfuerzo a dotar de contenidos, casi siempre desinteresadamente, a la Web 2.0, a esta nueva versión de la web que se constituye en soporte de una nueva economía global del conocimiento y que no es otra cosa que la consecuencia lógica de poner en manos de una comunidad los medios de producción necesarios para expresar y difundir sus ideas.

Aunque parezca un lenguaje caduco y pasado de moda, la analogía marxista sirve para entender el fenómeno: desde el momento en que la comunidad científica, locomotora de la edición digital, tuvo en sus manos las redes y las herramientas para poner en común sus dudas y descubrimientos -Internet y las aplicaciones que lo permiten, desde el wiki al blog al CMS-, los procesos y procedimientos editoriales comenzaron a transformarse aceleradamente. Llevada la lógica a sus últimas consecuencias, los servicios de una editorial y de sus redes comerciales son enteramente prescindibles -véase el caso de PLOS-, no así el de sus conocimientos y pericias. Cuando se populariza el acceso a la web y las herramientas de edición colaborativa son de dominio común, explosiona la web hasta el punto en que es necesario redefinirla. Y todo porque tú y yo nos podemos convertir en editores potenciales y autónomos.

¿Qué tienen en común, por ejemplo, Harriet Klausner, Simon Pulsifer o Michael Hart? (y doy nombres extranjeros para no entrar en polémicas nacionales): que siendo personas anónimas, sin relevancia académica o mediática alguna, y haciendo uso de las herramientas de la edición online, se han convertido, respectivamente, en la crítica literaria norteamericana más temida; en el enciclopedista más apasionado de la historia después de Diderot y en uno de los editores virtuales de más largo aliento, haciendo uso del patrimonio público para devolvérselo, digitalizado, al público.

Anímate, tú también eres (puedes ser) el editor del año.

8:19 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MARTES, 26 DE DICIEMBRE DE 2006

Cuento (editorial) de navidad

Como muchos cuentos de navidad, la acción transcurre lejos y los personajes nos son, en buena medida, ajenos, pero la trama y las consecuencias que de ella se desprenden nos atañen y nos conciernen como si de un asunto propio se tratara. Así puede leerse la controversia nacional que esta navidad se ha suscitado en Alemania en torno a la editorial Suhrkamp.

Siegfried Unseld fundó y dirigió con tesón y puño de hierro la editorial alemana más prestigiosa, Suhrkamp Verlag, vanguardia del pensamiento crítico y baluarte de las vanguardias artísticas. Su sello, un verdadero laboratorio de ideas, posee un catálogo exuberante y está poblado de autores internacionalmente premiados. Su prestigio se construyó prácticamente sin concesiones a la galería, sin indulgencia con los gustos de la época. Como editorial de ideas, cada libro tenía que hacerse su sitio, buscar sus lectores, al revés de lo que los manuales básicos de marketing recomiendan.

Tras su muerte, hace ahora cuatro años, se desataron las tormentas de la sucesión. Su mujer, Ulla Unseld-Berkéwictz, se hizo con las riendas de la editorial no sin dejar a su paso una estela de cadáveres y una sonada ruptura con el hijo de Siegried, Joachim (con el que el padre había también roto tiempo atrás).

Ulla ha sido acusada de utilizar brujas (sí, he escrito brujas) para atemorizar y hechizar a sus enemigos internos y externos, de incurrir en gastos desorbitados, de desarbolar a la vieja guardia editorial y de realizar un tránsito editorial cuestionable a la *new age*. No pocos autores han decidido, en ese camino del calvario, abandonar la nave.

En este cuento ejemplarizante no deben faltar los (supuestos) espíritus maléficos que desean hacerse con el control de la editorial en forma de accionistas casi anónimos representantes de grandes empresas. El 29% de las acciones de la editorial pasarán el 1 de enero de 2007 a manos de dos promotores de Hamburgo que han adquirido su parte a la histórica familia Reinhart. En Suhrkamp temen que esa incursión desnaturalice su catálogo pretendiendo controlar su línea editorial.

Hasta tal punto se toman estos asuntos en serio en Alemania que se ha convertido en un verdadero asunto de debate público, en un tema que afecta al patrimonio intelectual e histórico de un país, y por eso, los principales escritores e intelectuales -Ulrich Beck, Martin Walser, Christa Wolf, etc.-, abogan por una reinvención del sello que redefina su línea programática ateniéndose a los mismos valores que sirvieron para fundamentar y propagar su prestigio. Igualito que aquí.

Tenemos, pues, casi todos los personajes de esta historia navideña y ejemplarizante que parece más bien gótica pero que encierra una lección: un espíritu fundador y desaparecido; un heredero despechado; una viuda hechicera; un montón de cadáveres andantes; unos compradores anónimos que quieren cambiar el rumbo de la editorial; un grupo de intelectuales militantes que no se conforman con que un sello editorial, bastión de las ideas y movimientos artísticos de vanguardia durante decenios, se malogre. ¿Cuál será el desenlace? Lo

veremos a partir del 1 de enero próximo. Mientras tanto, no me queda otra cosa que desear que nuestros intelectuales se inmiscuyan de la misma manera en la definición de lo que un sello editorial -algunos sellos editoriales- deberían significar.

10:36 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 27 DE DICIEMBRE DE 2006

Los libreros en la tormenta o por qué se equivocan de enemigo

Hablamos mucho de Google, de su programa de digitalización, de lo que eso puede suponer para la industria editorial, de sus aspectos técnicos, económicos y legislativos, pero, ¿alguien ha reparado que Amazon, el gran librero de la red, lleva haciendo lo mismo durante años?

Si somos usuarios de internet y compradores habituales de Amazon -yo lo soy, y las recomendaciones que me hace como cliente habitual suelen ser pertinentes y acertadas- sabremos ya que desde hace tiempo disponemos de un servicio adicional que en inglés de denomina "Search inside" y en francés, a partir de ahora, "chercher au coeur", más poético que su antecedente anglosajón. El servicio que se nos ofrece es, en mi opinión, extremadamente útil e interesante porque reproduce virtualmente la posibilidad de escrutar el interior del libro, al menos la primera y cuarta de cubierta, la página de créditos y el índice de la obra, de manera que reproducimos en la red, parcialmente, una experiencia que hasta ahora sólo podíamos realizar en la librería tradicional. Para que eso sea factible, claro, la multinacional debe firmar con los editores acuerdos que les permitan digitalizar previamente sus libros para mostrar públicamente sólo aquella fracción que se establezca de mutuo acuerdo. No veo en esto irregularidad jurídica alguna y sí un beneficio para editores y lectores, y no comprendo por qué debería vedarse a una librería virtual el permiso para valerse de una experiencia -la del encuentro íntimo entre el lector y el libro que desea adquirir- que realizamos habitualmente, sin cortapisa ninguna, en las librerías habituales.

Los libreros franceses, sin embargo, no lo comprenden así. En un reciente artículo aparecido en Livres Hebdo, titulado Amazon au coeur de la tourmente y en otro previo de la misma índole, Tous chez Amazon.fr, se nos informa que las editoriales Dargaud, La Découverte, Ellipses, Les Belles Lettres et Le Petit Futé han firmado acuerdos con el librero virtual para que los usuarios puedan hojear sus libros sujetándose, puntualmente, a la Ley de protección de la Propiedad Intelectual. No estaría de más recordar que la tecnología existe ya aplicada en entornos similares que no son Amazon ni Google, que la British Library la aplica a sus tesoros bibliográficos con Turning the pages, y que mientras no se incumpla la legalidad en materia de protección de derechos, otros vendrán que tarde o temprano lo hagan.

En el diario Le Monde, como contestación a los acuerdos firmados que consideran desleales, los vicepresidentes del SLF (Syndicat de la librairie française), apareció un artículo titulado Les librairies dans la tourmente donde se exponen, básicamente, tres quejas, dos sin fundamento y otra sujeta a negociación: en primer lugar, tratan de distinguir entre libreros profesionales y comprometidos y librerías virtuales, distinción banal si tenemos en cuenta que hoy por hoy son sólo éstas últimas quienes tienen posibilidad de exponer y recomendar la gigantesca oferta de novedades y de fondos editoriales que se publican en un país; en segundo lugar, el hecho de que se hayan llegado a acuerdos completamente legales para la digitalización de páginas que podrán visualizarse en la red, entra dentro de lo que un usuario puede esperar de su librero y sólo se comprendería que se prohibiera esta actividad si a partir de la misma fecha todas las librerías normales recibieran los libros retractilados y ningún comprador pudiera abrirlos antes de adquirirlos; en tercer lugar, y es ahí donde debe caber la negociación y se puede comprender parte de la indignación, las condiciones comerciales que impone Amazon en

descuentos y en tarifas de envíos son mucho más bajas que las que un librero independiente pueda nunca recibir pero, ¿alguien se ha parado a pensar que eso ocurre, de la misma manera, exactamente igual, en el mundo palpable y real, que la FNAC o El Corte Inglés o cualquier otra gran cadena de librerías lleva años imponiendo condiciones comerciales ventajosas para ellos y adversas para los pequeños libreros? Cabe, claro, que los editores reflexionen y que caigan en la cuenta que es ventajoso para todos que el tejido de librerías esté bien irrigado para que los libros lleguen a cualquier lugar, pero en absoluto podrá tratarse nunca de una obligación legislativa.

El pequeño librero independiente se enfrenta a multitud de problemas y su figura y su misión no serán nunca lo suficientemente reconocidas, pero se equivocan de enemigos y yerran en sus denuncias e imputaciones. La superproducción editorial, los márgenes de descuento, el trato desigual que les dispensan las grandes editoriales, el incremento del precio de los alquileres en los centros urbanos, la falta de lectores, la tecnificación cada vez más necesaria para gestionar el negocio son aspectos que deberán resolverse al margen de un fenómeno positivo e imparable, el de la digitalización y difusión públicas de los contenidos.

8:41 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

JUEVES, 28 DE DICIEMBRE DE 2006

Pendencias y encontronazos sobre el futuro del libro

En la última conferencia anual de los editores del Reino Unido, la PA's International Conference, celebrada el pasado 14 de diciembre, hubo opiniones encontradas sobre el futuro del libro, alguna de ellas interesante.

El semanario especializado The Bookseller lo titulaba así: Clash over future of books, algo engañosamente, porque las opiniones aparentemente encontradas de los especialistas apuntaban, más bien, en un mismo sentido: el de la progresiva sustitución del libro tradicional y las librerías de "ladrillo y argamasa" por libros electrónicos y librerías virtuales. El más punzante y acertado de los intervinientes fue Ray Hammond, futurólogo profesional entre cuyas áreas de adivinación se encuentran la del futuro del libro, el comercio electrónico o la generación de una economía del conocimiento colectiva en la Web 2.0. Sus argumentos, sin que ofreciera una reflexión sociológica o científica muy fundamentada, sí apuntan hacia tres cuestiones que ya han sido mencionadas previamente en este Blog: a) que los libros en papel convivirán con los libros que puedan descargarse de la red durante largo tiempo, sobre todo los de contenido literario, cuya naturaleza lineal y autosuficiente los hace más propensos a conformarse con sus límites actuales; b) que el crecimiento previsto en las descargas en los próximos cuatro años se situará en torno al 5% por ciento del total publicado, momento a partir del cual se prevé un crecimiento exponencial; c) que las librerías de "ladrillo y argamasa", las librerías físicas a las que acudimos habitualmente, serán cada vez más un escaparate al que vayamos a hojear (si es que no nos dejan hacerlo antes en la web) lo que luego encargaremos en una librería virtual.

Pero la mayor de las sorpresas, al menos para mí, fue cómo la argumentación de John Sutherland, supuesto oponente, acabó siendo aún más taxativa y terminante que la de su contrincante intelectual: el hecho de que la mayoría de las editoriales pretendan contraatacar la ola digital mediante el lanzamiento de ediciones baratas y de bolsillo, no es otra cosa que una enana blanca -el remanente estelar que resulta del agotamiento del combustible nuclear de una estrella, usando un símil astronómico- o la punta de un iceberg antes de derretirse completamente.

Se admiten apuestas.

12:50 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 29 DE DICIEMBRE DE 2006

Academic Publishing in Europe o de cómo la edición científica es la locomotora digital de la red

Entre los días 22 y 24 de enero de 2007 se celebra en Berlín el congreso internacional Academic Publishing Europe, acontecimiento mucho más trascendental para la edición considerada tradicional de lo que los mismos editores pudieran pensar.

Internet nació, entre otras cosas, como vehículo de comunicación entre científicos, como red de intercambio de información y conocimientos especializados, como herramienta para que los científicos, avezados, pudieran prescindir de los servicios editoriales haciéndose con el control -utilizando la terminología marxista más rancia- de sus propios medios de producción. De aquel encuentro afortunado entre una necesidad presentida y estructural -comunicar rápidamente los descubrimientos a la comunidad que los comparte- y una tecnología que la satisfacía plenamente, más allá de lo concebible, se desató el fenómeno que todos conocemos, el de la edición digital de contenidos científicos en la web, una verdadera revolución editorial, equiparable a la que se viviera con la imprenta, que está transformando radicalmente los modelos y procedimientos editoriales propios y ajenos -basta con echar una ojeada a PLOS, Highwire Press, ArXiv.org, etc.-.

En un artículo de hace ya bastante tiempo -La locomotora digital: lo que las revistas científicas pueden hacer por el futuro de la edición- pronosticaba esa tendencia que hoy, seis años después, es más vigente que nunca (y perdonarán el que me autocite pero sigo siendo el autor más interesante que conozco en esta materia).

No hacen bien los editores tradicionales en esconder la cabeza debajo del ala como si este gigantesco cambio no les incumbiera, porque de no comprender el fenómeno y tomar las decisiones que correspondan, podrían concretarse todos los temores que ahora les paralizan...

Sólo hay un bibliotecario catalán representando en uno de los paneles, el de Books, Documents, Course Packs, Open Access & Licenses, Opening Hours, DOI. Si no podemos esperar interés, por ahora, de los editores tradicionales, ¿dónde están, al menos, los editores universitarios?

7:36 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (1)

MARTES, 02 DE ENERO DE 2007

Luces y sombras del Proyecto de ley "De la lectura, del libro y de las bibliotecas" (I)

Toda la comunidad editorial venía reclamando hace ya tiempo la renovación y puesta el día de una Ley del Libro envejecida y estrecha, propia de un contexto predigital, ignorante de los problemas estructurales que aquejan al sector y ajena a las preocupaciones del fomento de la lectura.

Bienvenido sea, cómo no, el esfuerzo por dar solución en una nueva Ley del Libro -que deberá ser todavía sometida a la aprobación del pleno del Congreso- a tres, al menos, de las grandes y complejas cuestiones que acucian al libro y a quienes viven de él y para él. No todo, claro, son luces o aciertos y, aunque no me atrevería a llamarlo desaciertos, sí es posible que algunos puntos hayan sido redactados con cierta tacañería o encogimiento, como dicen que les pasa a los jugadores de tenis cuando no extienden con la suficiente fuerza y desenvoltura el brazo al sacudir a la pelota.

La anterior Ley del libro, casi preconstitucional, era predigital y en ella no podía caber otra concepción o definición del libro que no fuera la que se ajusta a su formato tradicional, la que se conforma con sus límites físicos, incapaz de prever, naturalmente, que llegaría un día en que esos contornos estallaran e hicieran completamente insuficiente la concepción y definición previas. La definición de libro que la RAE todavía proporciona es propia del siglo XV, porque se ajusta o se acomoda a su referente físico tradicional sin reparar en que una vez que un contenido se digitaliza y se convierte en una suerte de fluido transferible, transportable, fragmentable, divisible, recombinable y susceptible de ser editado en cualquier clase de soporte -en el propio papel pero, también, en cualquier clase de soporte preparado para albergar contenidos digitalizados-, sería inconsecuente conformarnos con una definición tan estrecha, como si intentáramos limitar la definición de automóvil a una sola marca.

La nueva Ley, consciente de la necesidad de expandir el alcance de la definición, propone la siguiente: "Libro: obra científica, literaria o de cualquier otra índole que constituye una publicación unitaria en uno o varios volúmenes y que puede aparecer impresa o en cualquier otro soporte susceptible de lectura. Se entienden incluidos en la definición de libro a los efectos de esta ley los libros electrónicos y los libros que se publiquen o se difundan por Internet o en otro soporte que pueda aparecer en el futuro, los materiales complementarios de carácter impreso, visual, audiovisual o sonoro que sean editados conjuntamente con el libro y que participen del carácter unitario del mismo, así como cualquier otra manifestación editorial".

Esta propuesta nos traslada, atinadamente, a un contexto editorial de plena actualidad, donde hablamos de contenidos y de canales de distribución -sean estos cuales sean-, donde los textos pueden fijarse de muy distintas formas y maneras, sin que sean mutuamente excluyentes, lo que obliga al editor actual a pensar desde el inicio en la manera más adecuada y pertinente de difundir la materia prima con la que trabaja.

Mi única objeción intelectual es, ¿de qué manera definimos, entonces, a una obra colaborativa en línea que no tiene fijación en papel y de la que no cabe decir, propiamente, que forma una publicación unitaria porque se expande inacabablemente por medio de los hiperenlaces? ¿Qué definición cabría dar a una obra que es fruto de la agregación o adición de fragmentos extraídos, a su vez, de otras obras inicialmente unitarias, como puede hacerse en Safari Books o en Questia? ¿Qué nombre le damos a un texto que haya sido generado a partir de la suma de fragmentos obtenidos mediante agregación RSS de muy diversas y heterogéneas fuentes? ¿Es un libro un microrelato enviado a un móvil? ¿Debemos inventarnos un nombre que abarque estas nuevas morfologías textuales o debemos extender el alcance semántico de un término que ya conocemos? Nada tan apasionante -ya lo sabían Adán y Eva- como dar nombre a las cosas.

Y, a propósito de bautizos y denominaciones: ¿cómo esperan, los redactores del borrador de la Ley del Libro, que utilizando la vigente normativa de Depósito Legal e ISBN (aun con trece cifras), quepa contener o designar los productos editoriales fruto de la sindicación, la agregación o las obras derivadas?

6:30 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 03 DE ENERO DE 2007

Luces y sombras del Proyecto de ley "De la lectura, del libro y de las bibliotecas" (II)

La promoción de la lectura, por fin, se convierte en uno de los ejes principales de la nueva Ley del Libro pero, ¿aborda realmente las debilidades y desigualdades estructurales de nuestra sociedad?

En la misma exposición de motivos del borrador de la nueva Ley del Libro se aborda, de manera decidida y valiente, la importancia de la lectura. El texto dice así: "En la actualidad, se concibe la lectura como una herramienta básica para el desarrollo de la personalidad y también como instrumento para la socialización; es decir, como elemento esencial para la capacitación y la convivencia democrática, para desarrollarse en la «sociedad de la información». La ciudadanía, a través de numerosos medios y recursos, recibe abundancia de información; mas, en este contexto, es preciso disponer de la habilidad necesaria para transformar la información en conocimientos, y esta capacidad se logra gracias al hábito lector. Sólo de esta manera los ciudadanos pueden aspirar a participar y disfrutar en igualdad de las posibilidades que ofrece la «sociedad del conocimiento»: leer es elegir perspectivas desde las que situar nuestra mirada invitando a reflexionar, a pensar y a crear".

Las premisas son acertadas: el fomento de la lectura es importante, al menos, por tres razones fundamentales: porque nuestra inteligencia es lingüística y se enriquece cuando la entrenamos y la estimulamos mediante ese ejercicio; porque somos animales sociales que vivimos en comunidad y estamos abocados al diálogo para convivir y la lectura, como práctica de diálogo íntimo entre dos personas y estimulante de la formación del propio juicio, es el fundamento mismo de las sociedades democráticas; porque, aunque parezca una verdad de Perogrullo, para disfrutar de la exhuberancia informativa que la red nos proporciona, es necesario disponer de competencias lectoras refinadas que nos permitan desbrozar el grano de la paja.

Por primera vez, según se establece en el capítulo II, Artículo 3 de la nueva ley, la promoción de la lectura parece alejarse, parece huir, de tres de sus mayores vicios: la superficialidad cosmética, la falta de dotación económica adecuada y la inexactitud de los instrumentos de análisis. El compromiso aparente que se asume es el de desarrollar planes que "garantizarán la continuidad en el tiempo de las políticas de promoción de la lectura" y que "irán acompañados de la dotación presupuestaria adecuada". Más aún, "los planes de fomento de la lectura tendrán especial consideración con la población infantil y juvenil y con los sectores más desfavorecidos socialmente" estableciéndose como medida prioritaria "las dotaciones bibliográficas de las bibliotecas, principalmente públicas y escolares".

La declaración concluye así y la preocupación parece sincera pero algunos de los interrogantes principales siguen apremiándonos: según supimos por el informe PISA y por los informes de rendimiento escolar que edita la Comunidad de Madrid, la competencia lectora de los hijos varía diametralmente en función del capital económico, cultural y escolar previo de los padres, de manera que si realizáramos una simple cartografía comprobaríamos que sobre el territorio se encarnan claramente las diferencias sociológicas, que en los municipios del norte las competencias lectoras son muy superiores a las de los municipios del sur. Si el entorno familiar, por tanto, es incapaz de acostumbrar a los hijos al desarrollo de prácticas ajenas a sus

intereses -y esto sigue una correlación estadística casi perfecta-, debería ser la institución escolar quien se hiciera cargo, en la medida de lo posible, de subsanar esa deficiencia original. Las medidas que sería necesario tomar van más allá, sin embargo, de la mera promoción de la lectura. Debería tratarse, más bien, de verdaderos programas de Estado preocupados por facilitar a sus ciudadanos el acceso en igualdad de condiciones a los frutos de la cultura. Y andamos todavía algo lejos de ese objetivo.

Las bibliotecas escolares, hasta el día de hoy, por otra parte, no han sido otra cosa que almacenes polvorientos o salas multiusos, infradotadas y ajenas al devenir de los planes escolares. Hoy se piensa, tras los demoledores estudios sobre su falta de uso, que su dotación debe mejorarse, que deben estar coordinadas por personal especializado y que deben convertirse en algo más que un lugar de entretenimiento. Se da la afortunada coincidencia que la gratuidad de los libros de texto ha puesto en pie de guerra a los editores que, legítimamente preocupados por la previsible caída de ingresos, intentan suplir la carestía de ventas mediante el incremento de dotaciones de esas bibliotecas, cosa que sin duda será para todos beneficiosa. Pero en el fondo, desafortunadamente, las cosas no parecen haber cambiado ni un ápice: la Ley de Calidad de la Educación menciona en una sola ocasión a las bibliotecas escolares, de paso, como por obligación adquirida, pero no la convierte en eje transversal, en espacio de trabajo, en instrumento de aprendizaje, y mientras la biblioteca -física o virtual- no se convierta en el centro o el corazón de las actividades escolares, no habrá nada que hacer.

4:53 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

JUEVES, 04 DE ENERO DE 2007

Luces y sombras del Proyecto de ley "De la lectura, del libro y de las bibliotecas" (III)

Hasta hace no demasiado tiempo nuestra percepción de lo que acontecía a libros y lectores era escasamente rigurosa, basada más en la intuición profesional que en datos rigurosamente recogidos y analizados. En la nueva Ley del Libro se instituye el "Observatorio de la lectura y del libro" como un órgano que deberá analizar regularmente la situación del libro, la lectura y las bibliotecas.

Hasta el año 2000, en el que la Federación de Gremios de Editores de España puso en marcha, con acierto y buen olfato, la encuesta sobre Hábitos de compra y lectura, no sabíamos nada sobre el comportamiento de los lectores, sobre sus usos y gustos, sobre su perfil y características; tampoco sabíamos nada, apenas, sobre las prácticas de adquisición de libros, al menos nada fehaciente, nada que públicamente pudiera ser utilizado para, conociendo esos hábitos, intentar implementar políticas que optimizaran el encuentro entre el lector y el libro. Existían en todo caso, claro, encuestas sectoriales encargadas por las diversas asociaciones profesionales o, también, los datos que las propias editoriales obtenían a través de sus redes comerciales cuando estaban entrenadas y preparadas para ello. Pero si de lo que estamos hablando es de cómo desarrollar una política cultural que ponga universalmente a disposición de la población los recursos para que puedan disfrutar de la lectura, era notoriamente necesario que se pusieran en marcha análisis sistemáticos y regulares de esa realidad y que se fundaran organismos capaces de realizar diagnósticos periódicos y preceptivos. Las encuestas anuales, como queda dicho, ya son una realidad, y la Federación se encarga de que sean realizadas y difundidas; el Observatorio estatal no es, todavía, más que una disposición de la nueva ley y no se sabe cuáles serán sus competencias, cometidos y dotación. Ha surgido, mientras tanto, al calor de una necesidad presentida, el Observatorio del Libro y la Lectura en Extremadura, un empeño necesario y benemérito al que habrá que seguir la pista.

Siendo todo lo anterior cierto, no puedo dejar de expresar ciertos deseos para su futuro desarrollo, deseos que, aunque no corresponda incluir en ninguna Ley, bien podrían formar parte de su declaración de principio o intenciones:

1. a día de hoy, los datos que se desprenden de las encuestas de compra y lectura son tan generales, tan poco matizados, tan escasamente estructurados, que nos dan una idea muy superficial sobre las razones de las prácticas de lectores y compradores (y, en consecuencia, de no lectores y no compradores). Si, pongamos por caso, supiéramos con certeza y cruzáramos los datos sobre el tramo de edad, el nivel de estudios, el nivel de renta y la situación geográfica de los padres e hijos que declaran no leer o no adquirir libros, podríamos pensar en políticas específicas de promoción de la lectura para esos colectivos y zonas afectadas, políticas que en muchos casos excederían las competencias de un organismos diagnóstico y se convertirían en políticas de Estado a largo plazo. Para la Comunidad de Madrid, por ejemplo, bastaría con cruzar los datos del INCE o de la propia CAM y de ciertos estudios sociológicos bien fundamentados, para caer en la cuenta de cómo se encarnan en el territorio las diferencias sociales y, por ende, las diferencias en los hábitos de compra y lectura

La labor de cualquier organismo de observación, por tanto, debería tener como primera premisa proporcionar elementos diagnósticos precisos para un desarrollo e implementación efectivos de políticas de promoción de la lectura.

2. Organismos en otros países, como el National Literacy Trust de Inglaterra, conscientes de esa diferencia casi insalvable en la dotación de partida (cultural y económica), desarrollan programas para proporcionar provisionalmente lo que los padres no están en condiciones de dar: se destinan partidas presupuestarias para entregar paquetes de libros a familias desfavorecidas, se desarrolla un plan de visitas posterior con profesionales para registrar los avances en la comprensión lectora de los niños y se fomenta la creación de clubes de lectura vecinales que hagan de la lectura una experiencia compartida.

La meta de un observatorio no es sólo observar, sino implicarse activamente en la promoción de la lectura, especialmente entre las comunidades más desfavorecidas cultural y económicamente.

3. Si las familias no pueden o no están en condiciones de generar el hábito de la lectura, deberían acometerse dos planes paralelos: el de una campaña nacional de lectura en familia, cuya programación bien podría partir del observatorio, y otro específico de alfabetización en colegios e institutos públicos mediante el uso activo de las bibliotecas escolares como eje de su trabajo.

El trabajo de los observatorios debería ser apoyar incondicionalmente a las familias y a la labor que colegios e institutos deberían emprender.

4. Traspasar el umbral de una librería o de una biblioteca es, como atravesar el de un museo u otra institución cultural, menos una cuestión física que de predisposición psicológica. Todos los estudios de sociología de la cultura apuntan a que los menos dotados culturalmente, por el efecto de imposición institucional, no se atreven a transponer esas entradas.

El fin de un observatorio, también, sería proporcionar a padres y colegios programas de actividades complementarias entre los que figurara la visita a librerías y bibliotecas, la compra y uso de los libros como una actividad tan básica como la de comprar el pan nuestro de cada día.

6:18 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 05 DE ENERO DE 2007

Luces y sombras del Proyecto de ley "De la lectura, del libro y de las bibliotecas" (y IV)

El debate sobre el precio fijo del libro y la política de descuentos de los libros de texto era uno de los asuntos fundamentales que la nueva Ley debía resolver pero, ¿lo ha hecho realmente?

El Proyecto de Ley establece claramente dos cuestiones: a) que con el fin de salvaguardar la diversidad bibliográfica, la bibliodiversidad, se establecerá el precio fijo para toda publicación que no sea libro de texto y b) que con el fin de atajar la polémica sobre la utilización de los manuales escolares como reclamo comercial y la consecuente política de descuentos sobre el PVP, se establecerá un sistema de precio libre.

Nada que objetar a la confirmación del precio fijo, única garantía de convivencia pacífica entre los puntos de venta, de supervivencia de una oferta editorial variada y de calidad, de riqueza y diversidad bibliográfica para el lector. Se parte de la convicción de que el libro es un producto cultural cuya naturaleza es distinta a otros bienes de consumo por cuanto forma parte de nuestra herencia y patrimonio intelectuales, y eso es completamente cierto. Los buenos comerciales, cuando tienen arrebatos de sinceridad -no en demasiadas ocasiones- suelen decir que las pequeñas librerías independientes cada vez tendrán menos importancia en la estrategia de venta de las editoriales, pero si no contáramos, precisamente, con el amparo y la protección del precio fijo, su vida y su significación serían aún más cortas. No todo el mundo, sin embargo, habrá que recordarlo en este blog editorial, está de acuerdo con esta medida "sobreproteccionista" que perjudicaría, teóricamente, a los consumidores.

La duda, sin embargo, proviene del establecimiento del sistema de precio libre para comercialización de los libros de texto, y es mucho lo que se juega en este asunto, porque la mayoría de los grupos editoriales españoles -a excepción de Planeta-, basan su fortaleza y supervivencia en la venta de este producto. Como es de sobra sabido, hasta hoy cabía realizar descuentos de hasta un 25% sobre el P.V.P con entera libertad, y los hipermercados y grandes superficies, cuyo negocio es en gran medida financiero, apostaron por obtener un margen inferior en este producto en la expectativa de que fuera compensado por la compra de otros. Es memorable aquella propaganda que una gran superficie imprimió y distribuyó en la campaña de texto escolar del 2006 donde podía verse un jamón y un libro de texto en perfecta y armónica convivencia, uno llamando al otro. Esta situación generó un enorme descontento entre el gremio de los libreros que atribuían a esa política la responsabilidad del cierre de multitud de pequeñas librerías que basaban su estabilidad en esa venta periódica. Bien es cierto que no siempre se puede dar entero crédito a los protagonistas, porque quien vende libro de texto suele ser no tanto un librero independiente como una papelería-librería de barrio, pero sí es cierto que el tejido comercial se veía seriamente afectado.

¿Se mejora o cambia sustancialmente esa situación con el establecimiento del precio libre? Es posible que yo sepa poco de contabilidad o de políticas comerciales -o no-, pero no me parece que no haya alterado nada sustancialmente: si puedo fijar libremente el precio de un libro de texto su cifra final dependerá ahora de dos factores: a) de mi fuerza de negociación y persuasión ante el editor; b) de cuánto esté dispuesto, de cuánto me sea posible, rebajar mi margen de beneficio. A nadie se le escapa que si soy el jefe de compras de una gran superficie

negociaré márgenes de descuento muy superiores a los que pueda obtener una papelería-librería y la situación regresará a ser la misma porque, si soy pequeño librero, sólo podré detraer el precio final de mis márgenes, que siempre serán más escasos.

La cuestión de fondo es otra y la apuesta mucho más alta, y en la nueva Ley no se entrevé ninguna respuesta ni se entiende por qué un producto asociado a una obligación constitucional no debiera gozar, igualmente, del precio fijo: en un país cuya Constitución garantiza la educación obligatoria entre los 6 y los 16 años, es obvio que la gratuidad debe alcanzar a los materiales e instrumentos con los que esa educación deba cursarse. Políticamente parece existir ya el consenso para que eso sea así. Editorialmente, claro, este cambio supone una metamorfosis radical, una amenaza extraordinaria, y es legítimo que negocien con las administraciones la fórmula de esa transición forzosa. En otros países de nuestro entorno, sobre todo en Alemania, los libros son gratuitos y pasan de mano en mano mediante un sistema de alquiler durante, al menos, cuatro años. Los editores españoles no quieren eso porque representaría un parón en las ventas durante un periodo de tiempo excesivamente largo y el mantenimiento de las redes comerciales y de logística, y de los propios equipos editoriales, sería complejo, por no decir imposible. La fórmula del cheque entregado por la administración a las familias para que lo gasten en el punto de venta que les parezca adecuado parece más satisfactoria, por lo menos a ojos de libreros y editores e, incluso, de las reticentes organizadores de consumidores; quizá no tanto para las administraciones, que deberían desembolsar cantidades importantes anualmente en lugar de hacerlo, solamente, cuando el cambio de planes de estudio lo requiriera.

El futuro de los libros de texto y, por ende, de la industria editorial, dependerá, en gran medida, de una solución satisfactoria a este problema, solución que el Proyecto de Ley no ha abordado.

7:37 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

LUNES, 08 DE ENERO DE 2007

El futuro de las editoriales en la era digital

Muchos lo presienten y pocos están dispuestos a reconocerlo o expresarlo abiertamente, pero Lawrence Lessig, en una reciente entrevista, habla claramente del posible futuro de las editoriales en el territorio digital.

En una reciente entrevista publicada en el diario alemán Süddeutsche Zeitung, Lawrence Lessig, el creador de la licencia Creative Commons, se atrevió a expresar lo que muchos otros vislumbran pero callan, por temor a enojar a los editores y parecer hostil al libro.

Vale la pena traducir el fragmento de la conversación y arrojarlo a la blogosfera para animar a la reflexión sobre el ineludible futuro de muchos editores:

SZ: [...] Usted dice: veamos qué modelo de negocio se impone. Pero el concepto "modelo de negocio" comporta que alguien debe ganar dinero porque si no, no habría motivación alguna para la producción de libros. ¿Cómo debe sobrevivir una editorial normal en tiempos de libre acceso?

Lessig: Bien, yo tampoco sé cómo pueden sobrevivir. Tampoco sé cómo las empresas que fabrican películas para las cámaras fotográficas pueden sobrevivir en tiempos de las cámaras digitales. Piense en la tecnología de la máquina Polaroid...

SZ. Pero, ¿se seguirán imprimiendo libros?

Lessig: Para cada tecnología existe un modelo de negocio. Pero las tecnologías cambian, así que algunos pierden sus negocios...

SZ: ... pero no todas las tecnologías desaparecen cuando una nueva surge. En los primeros años noventa todo el mundo pensaba que los libros desaparecerían sustituidos por las tecnologías digitales. Pero eso no ha ocurrido.

Lessig: De acuerdo, las nuevas tecnologías no siempre sustituyen a las antiguas. La radio, es un ejemplo, sobrevivió a la introducción de la televisión. Pero la cuestión es: el objetivo de una política de la competencia no es proteger a los que entran en competencia sino a la competencia misma. Y podría ocurrir que uno de los modelos ya no fuera lo suficientemente competente. Es, naturalmente, una pena. Pero la evolución debe continuar y debemos encontrar soluciones para el estado actual de las tecnologías. No creo que los propietarios de los derechos de la propiedad intelectual deban intentar proteger a todas las pequeñas editoriales. Eso sería un fallo moral.

SZ: ¿La consecuencia de sus ideas no sería que deberíamos implantar una regulación estatal mucho más fuerte ya que sería necesario desarrollar medidas que favorecieran la investigación dentro de las empresas? Sobre todo porque la cuestión no sólo toca a la música o a los libros sino, sobre todo, a las patentes médicas y farmacéuticas.

Lessig: Las patentes no son malas en principio. En muchos sentidos son un mal necesario. Mientras los medicamentos sean producidos por empresas privadas, las patentes seguirán siendo la razón por la que las empresas invierten. Pero existen otros medios mediante los que puede financiarse un medicamento. Y debemos ser conscientes de que aunque aceptemos el sistema de patentes eso no significa que ese sistema, concebido para un tipo de desarrollos, sirva o sea necesario para el resto de formas. Sólo porque las patentes sean buenas para los medicamentos no quiere decir automáticamente que lo sean para el desarrollo de software o para Internet. Pienso que es falso extender las patentes a todas las formas de información, como sucede en los Estados Unidos. No se plantea la pregunta de si el sistema de patentes procura más beneficios que daños...

La protección o la sobreprotección no es, según Lessig, la manera en que los editores deben crecer ni evolucionar en el nuevo entorno. Antes bien, comprender qué está sucediendo y de qué manera pueden y deben aprovecharlo.

MARTES, 09 DE ENERO DE 2007

Traducción industrial

En la sección de Cultura del diario El País se avisaba el sábado 6 de enero de un hecho tan universalmente conocido como generalmente practicado: la minusvaloración y a veces menosprecio de la labor de los traductores.

En el artículo Traducciones crecientes, dinero menguante, Enrique Murillo denunciaba una situación universalmente conocida y colectivamente practicada, la de la precariedad profesional de los traductores a costa de las condiciones impuestas por los editores. Si esta anomalía es obvia, hasta el punto que hoy se paga menos que hace cinco o diez años y que el incumplimiento de los contratos, cuando existen, es sistemático, sus causas son otras que las apuntadas: es absolutamente normal y entra dentro de la lógica contable que un editor atribuya los costes de traducción a los gastos de creación del prototipo y que, conceptualmente, formen parte de las inversiones previas que un editor debe realizar antes de que el libro salga a la venta, por eso no es nada reprobable u ofensivo que se incluya dentro de los gastos industriales. Otra cosa, sin embargo, es que la traducción se considere como una actividad secundaria e industrializada, mecánica, secundaria y no profesional, y es ahí donde el editor comete un craso error, porque sus lectores -no importa en que soporte o en qué formato- no deberían perdonarle ese desliz, esa ligereza con la que trata una parte esencial del producto editorial final.

La Sección Autónoma de Traductores de Libros de la Asociación de la Asociación Colegial de Escritores de España no parece molesta, tampoco, porque se realicen cálculos promediados en función del número de palabras o matrices para evaluar los pagos, porque no sería posible realizarlo de otra manera, haciéndonos todos cargo de la dificultad de traducir una frase de Faulkner o Nabokov. La cuestión, como ellos mismos establecen, es diferenciar a priori el grado de dificultad de la obra a traducir vinculándolo a un sistema tarifario. El problema no es, por tanto, la manera en que se calcula el precio de la traducción sino la presión a la baja que ejerce el ejercicio no profesional o amateur de la traducción y la coacción a la que las editoriales someten al oficio.

La lectura del Informe sobre la situación del traductor en España resulta esclarecedor: "Se parte, pues, de la constatación de las dificultades existentes, para gran parte de estos profesionales, de darse a conocer, de difundir información acerca no sólo de sus condiciones de trabajo sino también de su función, de sus cometidos, del sentido y lugar social y cultural de su actividad. Entre los condicionantes de este "ocultamiento" se pueden nombrar algunos de los elementos que enmarcan el trabajo de buena parte de los profesionales: la dispersión, la inestabilidad e incertidumbre ante el futuro, los elementos de control derivados de los vínculos contractuales establecidos... Si estas son características que ya se desvelaban en trabajos anteriores como definidoras de la 'condición' de traductor, conviene inscribirlas asimismo, como elemento de refuerzo, en el marco más general de una situación en el mundo laboral y productivo caracterizada en los últimos años por un proceso acusado de fragmentación social y de concentración empresarial, una puesta en entredicho del pacto colectivista y un predominio del individualismo metodológico también en el tratamiento de las relaciones laborales".

Se equivocan los editores que no vean al traductor como un aliado indispensable y sí como un trabajador maquinal a destajo.

MIÉRCOLES, 10 DE ENERO DE 2007

La polémica en torno al acuerdo entre editores y Amazon, continúa

El 27 de diciembre pasado informábamos en Los futuros del libro de la agria polémica que se ha desatado en Francia en torno a los acuerdos que diversos editores han firmado con Amazon para la digitalización y comercialización de sus libros. La polémica continúa, pero ahora son sus defensores, no necesariamente firmantes del acuerdo comercial, quienes defienden la iniciativa.

En las páginas de la interesante Livres Hebdo encontramos la segunda fase de la disputa una vez que los editores y libreros apocalípticos han esgrimido sus argumentos. Son ahora tres profesionales, François Gèze, de La Decouverte, Arnaud Nourry, de Hachette Livre y Claude Tarrène, de Le Dilettante, quienes esgrimen argumentos y razones a favor de la alianza difíciles de contravenir. Especialmente clarividente resulta Claude Tarrène cuando dice:

"...la web, señores, es el más grande agente de difusión sobre la tierra; la red difunde la diversidad y salvaguarda la pluralidad. Internet no es un agente de concentración, más bien el garante de todas las iniciativas posibles.... Ciertas grandes librerías están teniendo éxito. El presidente del muy selecto e informado "Círculo de la Librería", Denis Mollat, patrón de 57 librerías que contienen 155000 obras referenciadas en Bordeaux, en una superficie de 2600 metros cuadrados, ha permitido en su sitio www.mollat.com un diálogo entre sus librerías, los verdaderos lectores capaces de aconsejar y sus clientes internatuas... no hay libros sin lectores. Y no habrá lectores sin libros accesibles".

Rechazo, por tanto, la oposición frontal entre Internet y las librerías e insisto en que los libreros se equivocan al elegir enemigo. Cualquiera que conozca un proyecto como Iberlibro, parte hoy de la multinacional Abebooks pero nacida del empeño y la sabiduría profesionales de Adolfo Pisa, sabrá que esa red de libreros de viejo y ocasión, ha visto incrementada sus ganancias exponencialmente gracias a la inclusión de sus catálogos en la red. Nunca antes, de no mediar la existencia de Internet, hubieran imaginado la facilidad con que, desde cualquier punto del mundo, un lector adquiere un libro viejo, usado o descatalogado. Si alguien es capaz, que me explique si el beneficio no es mutuo.

12:43 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

JUEVES, 11 DE ENERO DE 2007

La imparable digitalización (de las bibliotecas)

Ayer pudimos leer en la prensa que más de 300.000 de cinco bibliotecas catalanas van a ser digitalizados, libros libres de derechos, pertenecientes ya al dominio público. Cuando la Universidad Complutense de Madrid anunció su compromiso de digitalizar, gracias a la ayuda de Google, todas sus colecciones exentas de derechos, muchos editores y libreros se echaron las manos a la cabeza. Pero, ¿hay alguien que pueda parar esto? ¿es siquiera deseable que alguien pudiera pararlo?

La suma de los factores es sencilla de entender y ofrece un resultado previsible: (tecnología capaz de digitalizar masivamente y con calidad fondos bibliográficos + tecnología capaz de indexar los contenidos digitalizados + tecnología capaz de buscar con absoluta pertinencia los contenidos previamente indexados + tecnología de visualización de los contenidos cada vez más legible) + (fondos bibliográficos exentos de derechos + fondos difícilmente accesibles y preservables) + (obligación de las bibliotecas de incrementar la accesibilidad a los contenidos que custodia) / necesidad y deseo de los usuarios de acceder fácilmente a distintas clases de contenidos = bibliotecas digitales.

En nuestro país la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, previamente, como proyecto masivo y pionero, es un ejemplo a seguir; lo serán las bibliotecas catalanas y las universitarias, con la UCM a la cabeza; nuestra misma Biblioteca Nacional ha emprendido el camino de la digitalización de parte de sus tesoros bibliográficos, como antes lo hicieran la British Library o Gallica, la biblioteca digital francesa; otras, como la Biblioteca Valenciana digital o la Biblioteca virtual de Andalucía, van dando pasos acertados en el mismo sentido; en otros países se suceden los ejemplos, el último de los cuales -mi lado germánico se regocija- es la digitalización completa de la revista Die Fackel, el estandarte crítico dirigido por Karl Kraus.

En el camino se quedan muchos proyectos que, dirigidos con cortedad de miras y exceso de protagonismo, anteponen intereses particulares al bien general. No existe coordinación global efectiva en los proyectos de digitalización, y se suceden el despilfarro y el despropósito.

En el camino hacia el procomún, del que la Web 2.0 es el soporte y la autopista, la digitalización de los fondos bibliográficos es imparable, y los editores y los libreros deberían preocuparse por entender el fenómeno y sacar provecho de él, antes de ser arrollados.

4:34 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

Llévalo a cualquier sitio, léelo en cualquier lugar. ¿El papel digital definitivo?

La empresa Plastic Logic anuncia el lanzamiento de su tecnología de papel digital y prevé que, para el año 2010, se hayan producido 41.6 millones de unidades. El papel digital y la revolución de nuestros hábitos de compra y lectura va en serio.



En Dresde, en lo que los alemanes llaman su "Silicon Saxony", por equipararlo al mítico Silicon Valley, se ha asentado la primera fábrica donde se producirá masivamente papel electrónico, 41.6 millones de unidades previstas para el año 2010, según informa la empresa Plastic Logic, pionera en el desarrollo de la tecnología y participada por capital riesgo de grandes inversores, seguros de que la apuesta será rentable a medio plazo.

Uno de sus responsables, John Mills, ha dicho: "nuestros soportes permitirán el desarrollo de productos para la lectura electrónica tan confortables y naturales como lo puedan ser los de papel, independientemente de que se esté en la playa, en el tren o tumbado relajadamente en el sofá de casa... La conectividad sin cables permitirá al usuario comprar y descargar un libro o capturar la última edición de su periódico esté donde esté y en cualquier momento que lo necesite. La batería tendrá autonomía suficiente para miles de páginas, así que podrá dejar su cargador en casa".

Y Simon Jones, vicepresidente de la compañía, continúa asegurando: "incluso en la omnipresente era digital, nuestras investigaciones muestran que los consumidores son muy reticentes a leer en sus ordenadores portátiles, en sus teléfonos móviles o PDAs. Seguimos llevando de un lado a otro enormes cantidades de papel. Sin embargo, la gente cada vez deja menos espacio en sus vida para el enorme peso y espacio que el papel ocupa, y son más sensibles al impacto medioambiental que su uso e impresión representan. Creemos que existe una necesidad insatisfecha y Plastic Logic´" -aquí valdría agregar el nombre de cualquier fabricante que hoy o mañana tomara la misma determinación, porque la tecnología ya ha sido desarrollada simultáneamente en varios laboratorios-, "puede asumirla haciendo de la lectura digital una experiencia confortable y placentera".

Roger Chartier hablaba en un famoso artículo de la revolución incontestable de los tres órdenes: el de la producción, el del uso y lectura y el de la circulación o difusión de esos contenidos digitales. Un papel de estas características, con capacidad de almacenamiento ilimitada, gran autonomía y conexiones sin cables, representa una de las plasmaciones más avanzadas de esa revolución imparable.

5:24 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

El biblioburro (en tiempos de Internet)

Cuando hablamos de edición digital, de conexiones inalámbricas y de disponibilidad ilimitada de libros y contenidos, es posible que pequemos, en alguna medida, de eurocentrismo, que suele ser sinónimo de tecnocentrismo. Es cierto, también, que la inaccesibilidad de ciertas zonas geográficas del mundo y su retaso tecnológico, no descalifican ni rebaten la revolución digital - igual que el atraso medieval de otras zonas del mundo no refutaba o contradecía la invención de la imprenta-. El contraste entre ambos mundos, no obstante, es todavía extraordinario.



El profesor Soriano, un benemérito, ejemplar profesor colombiano, decidió hace algunos años subirse a lomos de dos burros, Alfa y Beto, para hacer llegar los fines de semana a las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, los libros y los cuentos a los que, de otra manera, no tendrían acceso. El biblioburro es, también, inalámbrico, tiene una considerable autonomía, no suele colgarse aunque sea de naturaleza testarudo y pueda negarse a seguir avanzando, carga y descarga una cantidad nada desdeñable de ficheros (80 libros) y, aunque no facilite llamadas nacionales y provinciales gratuitas, no está administrado ni gestionado por multinacional telefónica alguna, cosa nada desdeñable (tampoco hay que soportar el servicio de atención telefónica).

La Sierra Nevada de Santa Marta, un macizo independiente del sistema andino que se eleva desde el mar hasta 5.775 metros de altura, constituye un ecosistema único en el mundo. Después de haber sido escenario histórico de culturas que alcanzaron gran desarrollo y dejaron significativas huellas antes de desaparecer frente a los embates de la conquista, la Sierra Nevada de Santa Martha es ocupada hoy por los Ijkas, Kogis, Wiwa Arzarios y Kankuamos. Con excepción de los kamkuamos, cada uno de ellos cuenta con su propia lengua, perteneciente a la familia lingüística Chibcha y con territorio propio.

A los enclaves donde se encuentran las escuelas estatales -escuelas de El Pantano, Kurakatá, Makogega, Zikuta, Yerwua, Gamake y Rana- es difícil acceder, y sus dotaciones no son todo lo idóneas que sería deseable. Sólo mediante la virtuosa labor de un profesor vocacional cabe combatir la escasez y la penuria de medios, el acceso a la letra y a su interpretación, y a veces eso es mucho más importante que un aula llena de ordenadores y una red Wifi invisible y omnipresente.

4:30 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

Biblioburros digitales (un estudio comparado)

Los biblioburros colombianos son de carne y hueso y acarrean, como el artículo de ayer establecía, unos 80 libros por trayecto pero, ¿y si en vez de esa exigua carga pensáramos en 1.000.000 de libros?





¿Quién no ha soñado alguna vez recorrer Estados Unidos en una camioneta? ¿Y si, además, esa camioneta estuviera repleta con un millón de libros? Sería posible sintetizar dos placeres a menudo divergentes, el del viaje y el del traslado simultáneo de nuestra biblioteca. ¿Y si la idea de esa camioneta se extrapolara a otros países donde las dotaciones bibliotecarias son aún más menguadas? ¿Y si los biblioburros de carne y hueso se convirtieran en biblioburros digitales?

En Estados Unidos es conocido, desde el año 2002, el Internet Archive Bookmobile, una apuesta móvil por poner a disposición de la población más desfavorecida e iletrada un millón de libros del dominio público. Es posible que quien haya llegado hasta esta línea de la argumentación piense que tal proyecto podría resultar económicamente inacometible, que sólo en un país rico y con una infraestructura notable cabría desarrollarlo, pero no creo que eso sea así. Echar un vistazo al presupuesto declarado por sus fundadores nos convencerá de su viabilidad:

Cada libro tendría un costo que variaría entre $ 1-2, la mayoría de ellos más cerca del primer rango que del segundo ("Buck a Book" es el lema de la campaña, que en libre e imposible traducción del juego de palabras significaría "compra un libro por un dólar").

Hardware			
	Precio	Coste (después del descuento)	Comentarios
Camioneta Ford	$3500	$3500	
Pintar el coche	$1000	$1000	El diseño fue realizado por voluntarios
Mesa/sillas	$200	$200	
Bookmaking: (cuesta $1 hacer un libro de dominio público)			
Impresora HP4600dn color láser modelo C9661A	$2500	$0	Gracias a HP por su patrocinio
hp deskjet 3420	$80	$80	Para las cubiertas
Encuadernadora: fastback modelo 8	$1200	$1200	Encuaderna libros uno a uno mediante el sistema de *perfect binding*. Más información en fastback.com
Cutter: Triumph 3905	$1000	$1000	manual cutter
Ordenadores portátiles (4) of HP omnibook 510	$2500 each	$0	Gracias a HP por su patrocinio. Uno de ellos se utilizó como servidor y los restantes se destinaron al uso de los niños. Modelo F4733JT (could have been lower end)
Scanner para cargar los libros			
hp scanjet 4470cxi (C9883A)	$150	$0	
Red inalámbrica			
Conexión IP a satellite. Hardware:	$7000	$6000	motosat.com Instalador: www.atminfo.com Suscripción básica $99.99 mensual (aquí las de cada país)
Router inalámbrico Linksys	$125	$125	linksys.com
Generador Honda EU2000i	$860	$860	2000 vatios hondapowerequipment.com

La Universidad Nacional de Colombia, por abundar en la propuesta y la zona geográfica, nos da un Manuel de Configuración para Red Wireless.

¿Es imposible pensar, bajo estas premisas, en un ejército de biblioburros digitales alcanzando las comunidades y confines más desfavorecidos de la tierra? ¿Es imposible pensar en un patrocinador que se haga cargo en alguna medida de un proyecto similar?

8:34 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 17 DE ENERO DE 2007

El bibliobongo y la bibliofalca (o las bibliotecas acuáticas)

No sólo hay que remontar cordilleras insalvables de alturas inaccesibles para hacer llegar los libros a las comunidades y colectivos más ajenos a la letra impresa. A veces hay que remontar cauces, salvar crecidas y arribar a orillas inabordables. Esto es lo que hacen los bibliobongos y las bibliofalcas, entre otras bibliotecas acuáticas del mundo.



En los márgenes de los ríos Orinoco-Atabapo, en Venezuela, viven las comunidades indígenas de los piaroas, guahibos, puinabes y curripacos. Para hacerles llegar la letra escrita no sirven los biblioburros, ni físicos ni digitales. Para franquear el curso fluvial y alcanzar con cierta regularidad a esas comunidades no quedaba otro remedio que concebir una biblioteca flotante, una biblioteca fluvial. Existen en Venezuela tres tipos: el bibliobongo, que es una embarcación de madera de palo de mure, de unos 17 metros de largo, elaborada según técnicas autóctonas, protegida con pintura anticorrosiva, y rematada con un tejado de cinc que sirve como techumbre y cobertura. Transporta, sobre todo, libros infantiles y juveniles además de material escolar.

En época de lluvias, no olvidemos que estamos en el trópico, el bibliobongo no es capaz, aparentemente, de remontar la corriente embravecida por el caudal creciente. Para que las comunidades indígenas pudieran seguir paladeando el placer de la lectura, se puso en funcionamiento la bibliofalca, una embarcación mucho más espaciosa y estable que no sólo hace las veces de buque de carga sino de verdadera biblioteca acuática dentro de la que los niños leen y realizan actividades manuales.

Como si de una zodiac de la lectura se tratara, preparada para intervenciones rápidas y urgentes, se puso en funcionamiento la bibliolancha, con una capacidad de ocho puestos.



Las bibliotecas marítimas pueden encontrarse casi en cualquier punto del globo y su variedad es tanta como lo son los países y culturas donde se usa e implanta: Noruega tiene una contrastada tradición de bibliotecas náuticas que conectan los inaccesibles pueblos situados en los fiordos. El Epos transporta 6000 libros en sus bodegas y hace más cortas las largas y oscuras noches del invierno. El Kusko Book Express es un pequeño bote a motor que se utiliza en el verano de Alaska para dar de leer a los niños y jóvenes que, junto a sus padres, pasan temporadas largas en las zonas de pesca. El rió Chao Phraya recorre Bangkok y su cauce es recorrido por un bote con una capacidad para contener 2000 libros que son leídos en alguno de los trece puestos que contiene o son prestados a los lectores que lo solicitan.

Los caminos de la lectura -aunque haya que caminar o navegar sobre las aguas- son infinitos e inescrutables.

10:37 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

Bibliotecas paquidérmicas y unguladas

En el año 2002 la UNESCO otorgó su Literacy Price a las bibliotecas itinerantes de elefantes tailandeses, porque a grandes carencias, grandes soluciones, debieron pensar.



Llegar a comunidades remotas, desabastecidas, iletradas, marginadas y periféricas es una prioridad que cualquier gobierno con cierta conciencia social debería respaldar cuando no promover de manera activa. Si no existen las conexiones inalámbricas o la impresión bajo demanda es una quimera, si lo caminos no son ni siquiera aptos para todo terrenos o autobuses y no cabe recorrerlos a pie, siempre queda la opción de echar mano de aquellos animales que, adaptados perfectamente a su entorno, son capaces de alcanzar hasta las comunidades más remotas.



Ese fue el planteamiento del gobierno tailandés y keniata cuando decidieron utilizar los elefantes y los camellos para acercar los libros a comunidades nómadas alejadas de los centros administrativos en los que todavía cabe encontrar bibliotecas públicas. Los elefantes tailandeses llegan a cuarenta y seis remotos pueblos de las montañas del norte de Tailandia y acarrean consigo cajas de libros, generadores, computadoras, antenas de satélite, reproductores de CD y video y aún le caben pizarras en sus mochilas; los camellos keniatas transportan cada uno de ellos hasta 300 libros, 220 más que nuestros amigos colombianos, además de las mesas, sillas y tiendas que servirán para montar una biblioteca nómada transitoria en los territorios que visitan.

Los dos proyectos se plantean dar respuesta a siete problemas:

1. Proporcionar acceso a los libros;

2. Luchar contra el analfabetismo en comunidades en las que los índices pueden alcanzar al 85% de la población;

3. Apoyar a la educación formal o reglada de cada país;

4. Respaldar a los grupos más desfavorecidos y vulnerables y promover el acceso al conocimiento y la educación;

5. Proporcionar información e instrumentos para el placer, el ocio, el conocimiento y la investigación;

6. Estimular el interés público por los libros.

7. Incluir, en este empeño, a las comunidades más inaccesibles geográficamente.

Cuentan que en el Siglo X el visir al-Sahib ibn Abad al-Qasim Ismail, viajaba a través de los desiertos pérsicos con cuatrocientos camellos a cuyos lomos transportaba 117000 libros. La patria de los lectores, sin duda, es aquella donde están sus libros.

12:19 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 19 DE ENERO DE 2007

Bibliotecas *on the road*

Australia está recorrida de lado a lado por enormes camiones biblioteca que hacen llegar los libros a sus comunidades más remotas, desde Brisbane a Perth, desde Adelaide a Darwin, y están a un paso de convertirse en el segundo experimento de impresión bajo demanda por satélite en el mundo -después del Internet Archive Bookmobile-.



Lo confieso: para ser feliz me gustaría conducir un camión cargado de libros que recorriera las solitarias autopistas australianas. No imagino oficio donde la aventura y la erudición se entrecrucen tan perfectamente.



Transitar al volante de un coloso repleto de libros las carreteras polvorientas del desierto australiano para llegar como un misionero laico allí donde sea necesario.

La cosa, sin embargo, va más allá de mis sueños viajeros e ilustrados: los camiones que forma parte de las Mobile Libraries australianas están realizando pruebas de transmisión mediante satélite para, de momento, tener acceso a sus sistemas centralizados de gestión bibliotecaria, pero están a un paso, claro, de utilizar esa tecnología de transmisión de banda ancha, con un coste calculado de unos $320 australianos al mes, para imprimir in situ los libros que los lectores demanden.



La Mobile Library Conference de este año 2007 se celebra entre los días 27 y 29 de enero en Taupo, Nueva Zelanda. Todavía estamos a tiempo. ¿Alguien se apunta?

4:04 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

LUNES, 22 DE ENERO DE 2007

A la búsqueda de una nueva estrella (de la edición digital)

Simon & Schuster, el gigante editorial norteamericano, se ha asociado con el sitio web Gather.com, para explotar comercialmente las posibilidades de la creación digital.



Muchos auguraron que la edición digital a través de la web, al proporcionar los medios para autopublicarse de manera barata y sencilla, acabaría con los editoriales como intermediarias entre el escritor y su público lector y, de paso, con el editor, ese agente mediador empeñado en moldear un catálogo selectivo de textos y autores y vivir de eso. Pues bien, la primera profecía no se cumplió, al menos por lo que respecta a la desaparición de las editoriales y a la autonomía de los escritores porque, después de infructuosos experimentos -desde Stephen King a Pérez Reverte-, comprobaron que la maquinaria de edición, promoción, comunicación y abono de los derechos era mucho más eficaz y efectiva que si lo intentaban hacer por su cuenta. Lo que sí ha ocurrido, sin embargo, es que han surgido editoriales enteramente digitales, como Eastgate, editoriales o instituciones que permiten degustar digitalmente un anticipo de lo que vendrá en papel o una ración entera de texto, como pueda hacer Traficantes de Sueños o el Círculo de Bellas Artes, y editoriales que utilicen la web para descubrir nuevos talentos mediáticos multisoporte, que lo mismo sirvan para el papel que para la web, como ocurre con Gather y Simon & Shuster.

Para participar en el concurso The First Chapter es necesario haberse inscrito previamente en Gather.com, junto a los 170.000 aspirantes a escritor restantes, en la esperanza de ganar $5000 y convertirse en un escritor galardonado y publicado por el sello Touchstone/Simon & Schuster.

Ánimo y que no sea nada, aunque, ¿sigue teniendo esto algo que ver con aquel escritor retirado y concentrado sobre su obra cuyo principal aliciente era la calidad de su texto o estas nuevas formas de reclutamiento y cooptación, masivas y superabundantes, tienen más que ver con el espectáculo y la teatralización de la escritura?

7:25 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (1)

MARTES, 23 DE ENERO DE 2007

Google entra en la carrera del libro electrónico

Era previsible: el proyecto de Google Book Search no se limitará, en el futuro, a ofrecer una visión parcial de los contenidos sino que propiciará y facilitará las descargas de textos completos en diversos formatos y para diferentes soportes.



A casi nadie se le escapa que añadir algún servicio más a lo que Google Book Search ya ofrecía era cuestión de tiempo, no de conocimiento. Si en la primera fase de su proyecto de digitalización resulta posible visualizar, simplificando, fragmentos de textos o textos completos en función de su grado de disponibilidad legal y de los acuerdos alcanzados con los editores, en la segunda fase se trata de, literalmente, "trabajar en el desarrollo de una plataforma que permitirá a los editores dar a los lectores acceso completo a los libros online". Eso ha dicho Jens Redmer, Director de Google Book Search en Europa, y seguro que sabe de qué van las cosas: las editoriales Penguin, Harper Collins y Simon & Schuster han llegado ya a acuerdos con Google para permitir que el usuario, el lector, el comprador, descarguen los ficheros de los libros encontrados tras una búsqueda en el formato que deseen y para el soporte que necesiten, sea una PDA, un teléfono móvil, un libro electrónico, un ordenador portátil o cualquier otro híbrido que en el futuro pudiera surgir (el I Phone, por ejemplo).

El lenguaje XML llevaba en sus entrañas esa potencialidad que los ingenieros conocían bien: una vez desvinculado el contenido de su formato, envasar la información en el recipiente que corresponda, es tarea sencilla. Podía haberlo hecho Google o cualquier otro operador global, era cuestión de tiempo, y mientras se contemplen y respeten las leyes de la propiedad intelectual, no habrá impedimento alguno al que proyecto avance, venza y convenza.

No conviene olvidar, tampoco, que Amazon está haciendo lo mismo en Francia -como se ha mencionado reiteradamente en este blog-, y que los editores están abocados a entenderse con los desbrozadores y gestores de la información global. Se ha achacado en muchas ocasiones al buscador que hacía preponderar los textos ingleses sobre las lenguas vernáculas, y puede que fuera así cuando el afligido Jean-Noël Jeanneney buscara los textos de Flaubert hace un par de años, pero hoy ni siquiera esa objeción es cierta, porque al identificar nuestra IP nos propone una lengua de interlocución vinculada a nuestra dirección -el español, en nuestro caso-, y los resultados de las búsquedas que realicemos destacan, siempre, las ediciones en esa misma lengua. Prueben con Cervantes, y verán.

10:11 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

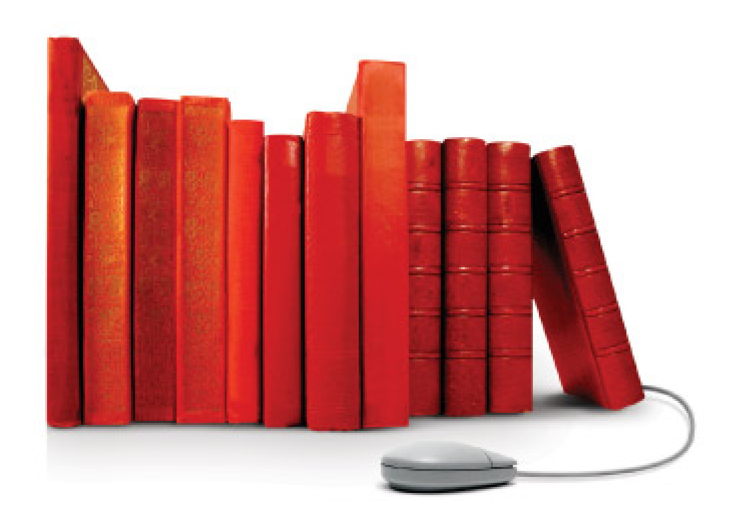
MIÉRCOLES, 24 DE ENERO DE 2007

Desencuadernados (o el futuro del libro sin tapas)

En la New York Public Library se celebró el pasado día 18 de enero un encuentro significativamente titulado *Un-bound*, por paralelismo con la fórmula música de los conciertos *un-plugged*, desencuadernados, sin encuadernación, sin lomos, así parece que serán los nuevos libros.



El debate, significativamente titulado Advancing Book Publishing in a Digital World, convocado por Google, se celebró en la biblioteca pública más importante de los Estados Unidos, abanderada, entre otras, de la digitalización de buena parte de sus colecciones y de su puesta a pública disposición a través de la web. La cuestión, como apuntaba en la entrada de ayer, es que Google ofrecerá, en connivencia con los editores que así lo deseen, la posibilidad de adquirir y descargar textos completos de sus obras editadas en papel, de manera que deberá ser el lector quien asumas las funciones no sólo de impresor, sino también de encuadernador. Los millones de libros que se augura que un futuro próximo serán descargables, no tendrán tapas, estarán *desencuadernados*, *unbound*, y puede que el antiquísimo y noble oficio de encuadernador sea otra de las especies en peligro inminente de extinción. Sea o no eso así, algunos comentaristas especializados que pudieron asistir a tan selecta reunión, realizan un reproche, seguramente, certero: en la reunión -cuya trascripción completa puede encontrarse aquí-, abalada por los más selecto y florido del panorama digital, se habló mucho de digitalización, de capacidad incremental de almacenamiento, de dispositivos multifuncionales, de cifras de negocio crecientes, de alianzas mediáticas y estratégicas, pero se olvidaron, aparentemente, de una nimiedad: el lector, el lector y la manera en que quiere o desea leer, en que le conviene usar o consumir un tipo de texto determinado y no otro. Se habló, por tanto, de tecnología y dinero, pero no de lectura y cambio cultural, y una cosa no puede ir sin la otra.



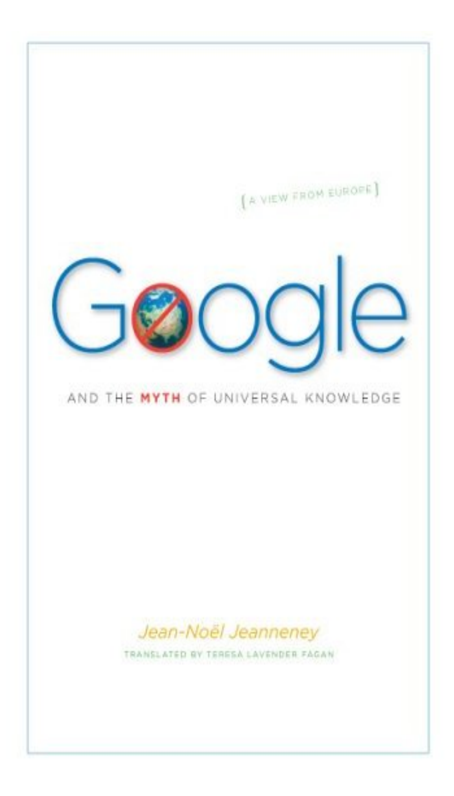
De hecho, la tesis central de este blog dice así: "es muy posible que el debate sobre el futuro del libro tenga que plantearse no como el de una unidad inseparable -el futuro del libro, a secas- sino como el de destinos y futuros paralelos en función del tipo de contenidos que se comuniquen, las ventajas que se obtengan transmitiéndolos de una u otra forma y el tipo de público al que vayan dirigidos. En suma, para avanzar en este debate deberíamos comenzar a hablar, comenzar a pensar, en términos de "los futuros del libro", idea de la que este blog toma el nombre". Y es que, ¿puede pensar alguien en imprimirse y encuadernarse Guerra y Paz o las obras completas de Balzac a diferencia de lo que uno hace cuando se descarga, imprime, encuaderna, anota, subraya y tira un documento de trabajo o un artículo de una revista especializada?

11:04 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

JUEVES, 25 DE ENERO DE 2007

Adiós Quaero, y ahora ¿qué hacemos con el libro electrónico europeo?

En agosto del año 2005 el Presidente de la República de Francia anunció que Europa desarrollaría su propio buscador, Quaero, como medida cautelar para frenar la americanización de los contenidos de la web y su preponderancia cultural. Quaero, sin embargo, nos ha dicho adiós. ¿Qué queda de esa estrategia?



Jean-Noël Jeanneney, el director de la Biblioteca Nacional de Francia, escribió un encendido alegato titulado Google and the mith of universal knowledge en el que denunciaba, entre otras muchas cosas, tres cuestiones: a) que la fórmula que utilizaban para explorar la web, información + algoritmos, no era excesivamente relevante y que habría que sustituirla por otra basada en la unión de mente + conocimiento (fuera eso lo que fuera, quizás lo que ahora la Wikipedia anuncia); 2) que el predominio de la lengua y la cultura anglosajonas o norteamericanas en la web era tan apabullante como preocupante, y que el buscador europeo propio debería situar en su lugar las lenguas y las culturas europeas; y 3) que Google no era ni es una fuente neutral de información sino que destaca en sus listas de resultados ocurrencias por su lengua o su relevancia comercial, por lo que hayan estado dispuestos a abonar en concepto de publicidad, de manera que cuando buscamos un libro en Book Search, obtendríamos resultados cargados, como los dados en un casino tramposo de Las Vegas, cuestión tanto mas importante cuanto se abre ahora el debate sobre la irrupción de Google en el mercado del libro electrónico.

El Presidente Chirac uso, sin duda, estas y otras afirmaciones para lanzar el proyecto de Quaero, el buscador con tecnología europea, comandado por Francia y Alemania, lanzamiento

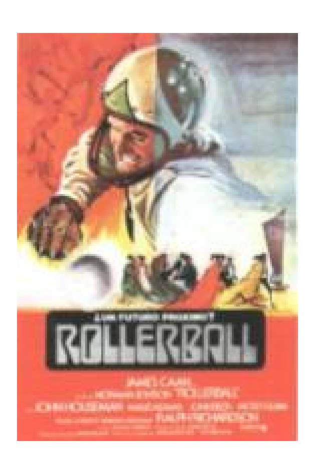
que se esperaba dentro del primer trimestre del 2006. Mientras ese año ha transcurrido y ha llegado el 2007, Alemania, según informaba un diario español, ha abandonado el proyecto, noticia que los diarios alemanes ampliaban y detallaban.

No hay a día de hoy, por tanto, estrategia común europea que oponer a la globalización de Google, no habrá plataforma propia, en consecuencia, para la descarga eventual de libros electrónicos pero, lo que es aún peor, parece que cada vez quedan menos argumentos para creer en las argumentaciones y acusaciones de Jeanneney. La pregunta que queda en el aire es, por tanto, ¿pero es que hacía falta un buscador europeo? ¿Necesitamos, de verdad, al nuevo Theseus?

7:10 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

Inquietantes ficciones digitales

Hace ahora cinco años se estrenó el remake de la película Rollerball, una cinta que originalmente fue grabada en el año 1975 y que dibujaba una idílica, reprimida, amordazada y violenta sociedad. Suele citarse Farenheit 451 como la distopía del libro por excelencia, pero a mi me parecen más cercanas las presunciones del primero que las figuraciones del segundo.



En el año 2018 -nos quedan tan sólo 16 años por delante, fecha ya de presentidas celebraciones-, el mundo se encuentra agrupado en seis corporaciones: Energía, Alimentación, Lujo, Vivienda, Comunicación y Transporte. La tranquilidad social es absoluta, tan completa como su inanidad y conformismo, por lo menos de la gran mayoría. Tanto los espectadores como los críticos suelen recordar, cómo no, las escenas de extrema e incremental violencia dedicadas al juego del *Rollerball*, pero casi nadie recuerda algo más lacerante y cercano: el protagonista, Jonathan E, protagonizado por James Caan, pretende indagar las razones de ese sosiego despótico y total, insatisfecho por la profunda falta de libertad que los habitantes de ese mundo padecen, y se acerca a una biblioteca para solicitar algunos libros que puedan ayudarle en la investigación. La bibliotecaria, interpretada por Nancy Bleier, al recibir la petición del lector, le indica -lo recordarán ahora todos ustedes- que ninguno de esos libros se encuentra en la biblioteca, que ellos sólo disponen de los resúmenes generados por las computadoras una vez que los han indexado completamente, y que, en todo caso, si dispone de permisos y tiempo, podría acercarse a alguno de los dos depósitos centrales mundiales donde se conservan los textos completos, en Washington o en Ginebra -un lugar precioso para visitar, precisa la bibliotecaria-.

El servicio de Scopus, tal como indica el servicio de bibliotecas de la Universidad de Granada, "Es la mayor base de datos de resúmenes hasta ahora vista en el mundo, con 13.450 publicaciones (85% de las cuales están indexadas con vocabulario controlado) procedentes de más de 4.000 editoriales internacionales. Con un acceso a más de 25 millones de resúmenes (desde 1966) y 5 años retrospectivos de referencias (llegando a alcanzar 10 años en 2005).Representa aproximadamente un 80% de las publicaciones internacionales revisadas por especialistas, permitiendo asegurar un contenido actualizado gracias a sus actualizaciones semanales. Actúa, por tanto, como un sencillo y único punto de acceso para los usuarios, "tan fácil de utilizar como Google", según expresión de la propia empresa, ofreciendo la puerta más rápida de acceso al texto completo de los artículos de investigación. Posibilita la mejor

navegación a través de la literatura científica disponible gracias a su nueva funcionalidad de búsqueda y navegación".

Las síntesis o sinopsis automáticas, la automatic summarization, es el tipo de tecnología que utiliza, por ejemplo, Google cuando nos ofrece condensadamente y tras una búsqueda una noción de lo que el sitio contiene. Cuanta más información generamos, cuanto más terabytes producimos, más necesarias se nos hacen las herramientas que nos extractan y simplifican la lectura. ¿Llegará un día que leeremos El Quijote abreviado? Por ejemplo: un loco sale al campo con un bruto holgazán y después de partirse las costillas y recibir cientos de palos, muere en la miseria. ¿No está mal, no?

7:41 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

LUNES, 29 DE ENERO DE 2007

Quioscos en la era digital

El Libro Blanco del Quisco de Prensa en Madrid recoge la situación de crisis por la que atraviesan los quioscos de prensa y apunta, supuestamente, una flamante solución. Qué pena que no sirva.



El descenso continuado de las ventas de periódicos en papel, más debido a la gratuidad de las cabeceras en la red y a la competencia de los periódicos gratuitos saturados de publicidad y de bazofia informativa, han hecho meditar a los redactores del informe sobre las medidas que pudieran relanzar el negocio tradicional de venta de prensa: la diversificación de los productos ofrecidos puede ser una posibilidad, pero cifran su éxito futuro, sobre todo, en conectar los quioscos a la red. El problema de tal medida es que llega tarde o, mejor dicho, que la disponibilidad creciente y cuasi universal de las conexiones a Internet en los domicilios madrileños hace redundante cuando no superflua tal medida, porque, ¿para que querríamos conectar nuestra PDA o nuestro libro electrónico o el soporte que fuera -el papel digital, en el futuro próximo- a un quiosco cuando lo habría hecho ya desde mi casa antes de desayunar? Medidas, por tanto, que suenan más a parche o cataplasma que a remedio real.

7:52 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

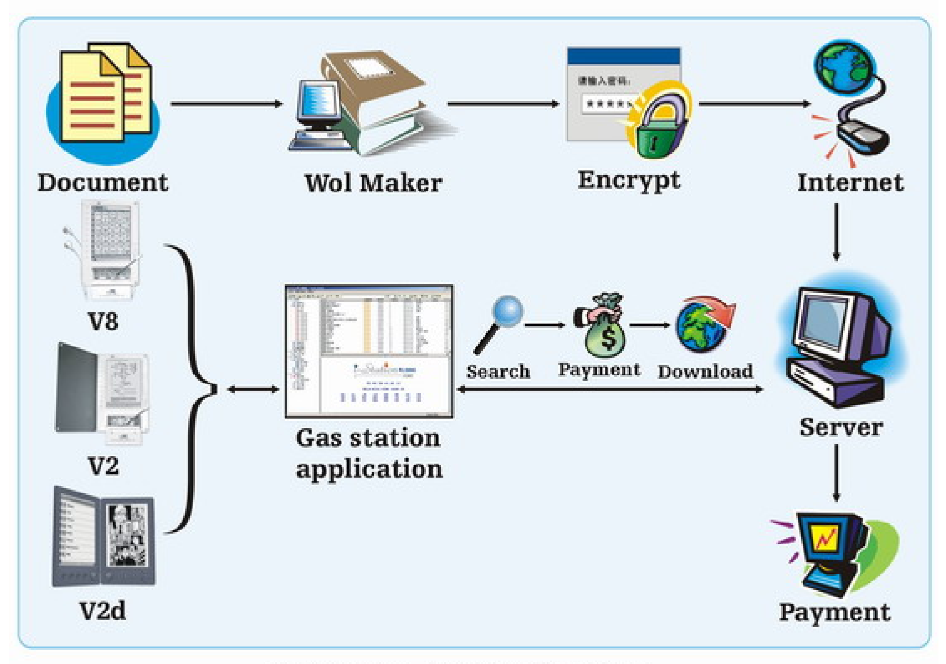
MARTES, 30 DE ENERO DE 2007

La ¿solución? digital china

Los últimos modelos de libros electrónicos vienen de China pero su modelo de edición digital parece repetir los mismos errores que han llevado a ITunes Store en otros países a ser declarado ilegal.



La empresa Tianjin Jinke Electronics nos ofrece toda una panoplia de modelos de libro electrónico que van desde la lectura de cualquier formato habitual de archivo hasta la reproducción de sonido, presentados como un libro normal, en dos hojas, o como una agenda electrónica, en una sola. Más allá de la polémica sobre la capacidad de supervivencia de un dispositivo dedicado exclusivamente a la lectura, cuando estamos rodeados de soportes polivalentes integrados en redes inalámbricas, su punto flaco proviene del modelo de edición digital que utiliza, del modelo de generación y explotación de los contenidos.



ePublishing Solution Flow Map

Un juez acaba de fallar en Noruega en contra de ITunes Stores porque declara ilegal que el fabricante fuerce a sus usuarios a utilizar en exclusividad su área de descarga, y eso es lo que, uno tras otro, intentan remedar muchos fabricantes -en este caso basta observar el cuadro superior y reparar en su *Gas Station Application*-, asegurándose supuestamente las ventajas convergentes de vender el soporte y de obligar a los compradores a rellenar ese mismo soporte con los contenidos que solamente se comercializan en el sitio del mismo fabricante.

No, ese no es el modelo de edición digital del futuro.

8:31 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 31 DE ENERO DE 2007

El baile de los editores o la intercambiabilidad perfecta

En la última semana hemos asistido, algo atónitos, al cruce de nombres y fichajes en diversas editoriales de fuste. Ya no son sólo los clubes de fútbol los que muestran un absoluto despego o desasimiento hacia sus jugadores, haciéndolos perfectamente intercambiables, sustituibles, aniquilando con ello cualquier rastro de identidad propia, de espíritu de club. También las editoriales saben hacerlo, cada vez mejor.

Nada más legítimo que cambiar de trabajo, que buscar nuevos retos y nuevas metas, que alcanzar los objetivos que uno se haya planteado en la vida; nada más legítimo que las editoriales busquen y contraten, por su parte, a quienes puedan hacerlo mejor, ser más competentes y profesionales y conducir con más acierto los planes que se hayan trazado. Lo misterioso, sin embargo, viene cuando quienes dirigían algo en la editorial X lo harán ahora en la editorial Y y quien lo capitaneaba en la editorial Y lo haga después en la Z que, a su vez, acabará haciéndolo en la W... Lean lo que Manuel Rodríguez Rivero escribió el sábado 27 de enero en el ABCD las letras:

"Las últimas movidas en Ediciones B, Santillana y Planeta traen cola y dejan sillas vacías en los puestos intermedios. Cristina Hernández Johansson, antigua editora en B, pasa a llevar en Ediciones Roca la línea de «novela histórica», negra y misterio, con lo que Blanca Rosa Roca prosigue su dulce venganza. Pablo Álvarez se va de Martínez Roca (Planeta) para ocupar el antiguo puesto de Ana Rosa Semprún (ahora en Espasa, Planeta) en Suma (Santillana). Y, según mis topos (que me piden discreción, no vaya a fastidiar el deal), pronto tendremos noticias sobre la dirección de Ediciones B. Y es que nuestro mundo editorial es pequeño, y las oportunidades limitadas. Claro que esas sillas se reservan a los «fichajes». Y se ficha no sólo por experiencia, sino también por el «crédito» del abducido con los autores: es decir, por su (presunta) capacidad para traer consigo a escritores importantes (en términos de ventas). Claro que eso no es un axioma, y los «primos zumosol» no siempre le acompañan a uno al nuevo destino. Con lo que se inicia de nuevo el juego de la silla".

Ese mismo día, coincidencias del destino, El País informaba que el candidato elegido para comandar Ediciones B era Ricardo Artola, a la sazón director literario de no ficción de la editorial Planeta.

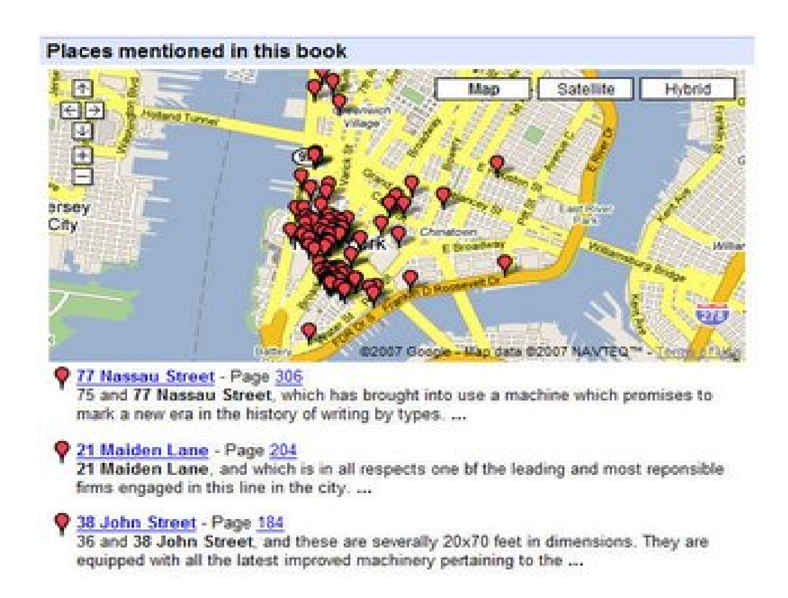
Ingenuamente, con el candor que los años todavía no me han arrebatado, me pregunto: ¿si los editores son intercambiables, conmutables, y los unos ocupan el puesto de los otros, quiero eso decir que las editoriales son en el fondo las mismas y que los libros que producen son igualmente canjeables o permutables, que no poseen identidad propia o que todos comparten las mismas señas de identidad?

13:32 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

La increíble historia de los libros crecientes

Una de las consecuencias de la digitalización es que los contenidos de un libro o una revista pierden sus contornos físicos, su cerrazón material, para encadenarse y concatenarse con otros muchos contenidos, vinculados, fuera de ellos mismos. En buena medida, la historia del libro contemporáneo es la de su desmaterizalición, la de su pulverización en beneficio de la construcción de una constelación de información relacionada más rica, más opulenta. Cabría leer esa historia del libro al revés, claro está, la de su perpetua expansión, la de su voracidad y omnipresencia hasta abarcar cualquier dimensión de lo legible. Google nos marca, otra vez, en cualquier caso, el camino.

"- Eh bien, mon prince, Génova y Lucca ya no so más que posesiones de la familia Bonaparte...". Así comienza una de las obras mayores de la literatura universal, *Guerra y Paz*, mencionando dos lugares que podemos o no conocer, cuya ubicación geográfica podemos distinguir o no.



Es cierto que cuando leemos un libro, sea del tipo que sea, encontraremos sitos y lugares que nos gustaría visitar, conocer, al menos poder situar en el mapa. Seguir a los protagonistas en sus avatares, en sus tropiezos, en sus paradas. Pues esto es, precisamente, lo que la asociación de Google Book Search y Google Maps promete, tal como lo explica en su página web uno de los ingenieros encargados de Google: ¿por qué no permitir que cualquiera de los hitos geográficos que aparezcan citados en los libros digitalizados e indexados por Google sean automáticamente vinculados a su correspondiente mapa proporcionado por Google Maps? El ejercicio ya ha comenzado con la ciudad de Nueva York y alguno de sus itinerarios. La lista de las obras candidatas ya aparece en esa página web: *Guerra y Paz*, *Los viajes de Marco Polo*, *La vuelta al mundo en 80 días*, etc.

Yo propongo -para contribuir a la expansión creciente del concepto de libro- reconocer el siguiente pasaje y ubicar geográficamente los siguientes hitos, a ver quién se atreve:

"¿Encontraría a la maga? Tantas veces me había bastado asomarme, viniendo por la rue de Seine, al arco que da al Quai de Conti, y apenas la luz de ceniza y olivo que flota sobre el río me dejaba distinguir las formas, ya su silueta delgada se inscribía en el Pont des Arts, a veces andando de un lado a otro, a veces detenida en el pretil de hierro, inclinada sobre el agua".

9:57 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 02 DE FEBRERO DE 2007

¿Algún día todos los libros serán así?

Imagínese leer un libro de geografía en el que, con la sola ayuda de la manos, fuera posible girar el globo terráqueo, elegir un país, buscar un ciudad, descender al detalle de sus calles, en un zoom continuo, y que además fuera posible introducir comentarios contextuales mediante un teclado escalable que puede hacerse aparecer a voluntad. ¿Es esto un libro, un ordenador, una mera pantalla multitáctil, un nuevo concepto de lectura para el que no tenemos todavía nombre?

Los nuevos soportes que se están desarrollando son polivalentes, cada vez más interactivos, fáciles de usar, hasta el punto que ya cabe concebir un libro de consulta sin páginas en el que un estudiante de geografía -por utilizar uno de los ejemplos que pueden visualizarse en el video adjunto-

pudiera jugar a su voluntad con la bola del mundo, hacerla girar hasta encontrar el accidente geográfico deseado, descender en picado hasta el lugar buscado, redimensionar continuamente el tamaño de la imagen hasta alcanzar el grado de detalle deseado, leer la información que sobre ese sitio tenga almacenada la enciclopedia online con la que conectemos, introducir o añadir nuestros propios comentarios. Sin duda alguna, si además este dispositivo multitáctil disminuye de tamaño, y pronto llegará al mercado el primero en forma de teléfono móvil, PDA y reproductor de música y video, las cosas se le ponen difíciles al libro tradicional, al libro en papel, por lo menos, deberemos reconocerlo, en lo que atañe a los contenedores de información, a los libros de referencia y consulta.

Pasen y vean.

8:46 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

LUNES, 05 DE FEBRERO DE 2007

Nosotros, los tecnopaletos



En un artículo recientemente aparecido en la histórica *Revista de Occidente*, titulado "No hay réquiem para el libro todavía", la escritora y periodista Irene Lozano razona, de manera sesgada e insuficiente, sobre el futuro del libro y, particularmente, sobre los tecnopaletos -como yo- que creen que estamos inmersos en una revolución sin retorno y que no encuentran "enfrente discursos sólidos, articulados, coherentes y con prestigio" (¿como el suyo?).

Confieso que me inscribo, un tanto inmerecida y pretenciosamente, en el linaje de los tecnopaletos históricos, estirpe entre los que se cuentan el inventor de la escritura, el de la imprenta, el de internet y el de algunos otros soportes menores como el papiro y el pergamino. Todos ellos, a espaldas de una población mayoritariamente analfabeta, se empeñaron en inventar soportes innecesarios sin socorrer de sus miserias a sus contemporáneos, o al menos eso se colige del artículo citado. Y es que, como en muchas otras ocasiones, los artículos que supuestamente reflexionan sobre el futuro del libro no pasan de ser una defensa atrabiliaria del libro de papel, argumentación legítima si no fuera porque se abastece de lugares comunes y desfigurados. No se trata, en esta tarea intelectual que pretende augurar cómo serán los libros del futuro, con ponerse de una u otra parte (tecnófilos o tecnopaletos, como la autora los llama, o tecnófobos o tecnobobos, como podría responderse).

Por no convertir esta entrada en una innecesaria tesis doctoral, resumiré la argumentación y la contra argumentación:

1. "Tres siglos antes de Cristo parecía estar mucho más claro que hoy que lo relevante de los libros no es su formato, sino su contenido". No, en absoluto: hoy más que nunca está claro

que lo esencial es el contenido, que la digitalización lo que propicia es una disociación neta entre una materia fluida -el contenido- y un soporte físico o no en el que se verterá. Lenguajes como el XML permiten una segregación absoluta entre dos entidades históricamente indisociables. Antes, históricamente, desde luego, no lo podían tener, simplemente, tan claro;

2. "Los motores de búsqueda de internet son inútiles para este tipo de pesquisa incierta, necesaria y siempre sorprendente" (se refiere a una búsqueda serendípica, un hallazgo casual fruto de una búsqueda humana cualificada): no, en absoluto, los buscadores añaden inteligencia a nuestra inteligencia, bien mediante sus algoritmos de coincidencia, bien porque haya indexado todos los términos de un contenido determinado y sean capaces de descubrir patrones inencontrables para el ser humano ,bien porque se fundamenten sobre una indexación o cualificación humana previa.

3. "La patraña de la democratización": no, no es una patraña, la digitalización y los movimientos de acceso abierto, parte del procomún de la Internet 2.0., ponen al alcance de muchas personas un inmenso patrimonio de contenidos. Eso, obviamente, no redime a los analfabetos y necesitados de su condición, igual que la imprenta no ilustró ni emancipó a los menesterosos. Las políticas de alfabetización y de superación de la brecha digital son estrictamente necesarias, políticamente exigibles, pero su desarrollo y aplicación no invalidan ni un ápice el valor de la revolución digital.

4. "En el fondo, es una frivolidad no ver que lo importante no es el objeto libro, papiro, tablilla sumeria o pantalla, sino los bienes inmateriales que proporciona el texto al que lo lee: sabiduría, conocimiento, diversión, evasión, reflexión, entretenimiento": sí, claro que lo vemos, en realidad si los nuevos soportes y tecnologías nos interesan no son por su demoníaca atracción, sino porque ponen de relieve, más que nunca en la historia, que lo importante es el contenido que nos permite aprender, divertirnos, evadirnos, reflexionar, entretenernos, independientemente del formato y el soporte en que se haga.

5. "La visión del libro de Kelly, netamente despectiva hacia el sujeto de la lectura, da aún otra vuelta de tuerca cuando asegura que los libros impresos son estáticos y «permanecen aislados unos de otros» en las estanterías. Por el contrario, en la arcadia de la biblioteca universal de Google «ningún libro será una isla», dice para elogiar el dinamismo de los libros que viajarán por la red. Sin embargo, el movimiento decisivo de un libro no es esa especie de ajetreo virtual, sino la influencia de las ideas en él expuestas, las imágenes creadas, las agitaciones neuronales que desencadena": la digitalización de los contenidos, convertidos en fluidos potencialmente fragmentables, y las propiedades de la hipervinculación, hacen que, al menos teóricamente, ningún libro acabe donde acababan los libros en papel. La inteligencia humana puede, obviamente, tender puentes y relaciones entre miles de libros escritos exclusivamente en papel; las nuevas tecnologías, sin embargo, lo incorporan como una propiedad intrínseca y sorprendente (¿habrá consultado Questia, Safari Books, el servicio de publicaciones de la UPC, la National Academy Press?).

6. "Con todo, lo que agrava los riesgos de caer atrapado en la red, en lugar de moverse por ella, no es Google, sino el debilitamiento del autor como figura intelectual y la nula influencia social que se le reserva. Para los tecnófilos de última generación, el libro del futuro vendrá acompañado de una devaluación del contenido, porque la multiplicidad de copias le hará perder valor económico, y el cultural o el político no parecen entrar en sus consideraciones": no, en absoluto, seguimos creyendo en el autor o los autores, y en el valor de los contenidos, pero sucede que las tecnologías nos permiten crear de otra manera, incluso colectiva y anónimamente, y podemos licenciar nuestros contenidos de manera gratuita y decidir que sean manipulados, distribuidos, disfrutados.

7. Por último, y para no cansar a un lector seguramente ya agotado, si es que ha llegado hasta aquí, la guinda: "La fascinación del tecnopaleto, que abraza todo nuevo invento electrónico y desecha lo viejo sin mayores consideraciones, trasluce en su intencionado contraste entre el «viejo libro polvoriento» y el «objeto de alta tecnología», es decir, apto para la vida contemporánea": me enorgullece ser un tecnopaleto apasionado por los libros en papel, de los que almaceno miles, sin que eso me impida reflexionar sobre su futuro, sobre sus futuros probables, de manera desapasionada.

La revolución que vivimos, como dejó escrito el maestro Chartier, afecta a la producción de contenidos, a su difusión y reproducción, a su uso y consumo, y esa triple coincidencia la hace la más grande e irreversible de las revoluciones de los soportes acontecidas en la historia. ¿Será este discurso lo suficientemente sólido, articulado, coherente y de prestigio, o un blog no vale?

16:58 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 07 DE FEBRERO DE 2007

Sueños digitales



En su último libro publicado en español, *La biblioteca de noche*, Alberto Manguel tiene un sueño, un sueño que, si no fuera analógico, parecería digital.

"Algunas noches", escribe en la página 97 de su libro, "sueño con una biblioteca totalmente anónima en la que los libros carecen de título y no tienen autor, sino que forman una corriente narrativa continua en la que convergen todos los géneros, todos los estilos, todas las historias; una narración en la que ningún protagonista, ningún lugar, está identificado, una corriente que me permite lanzarme a ella en cualquier punto. En esta biblioteca, el protagonista de *El Castillo* embarcaría en el *Pequod* para ir en busca del Santo Grial, desembarcaría en una isla desierta donde, a partir de fragmentos, reconstruiría la sociedad apoyado en sus ruinas, hablaría de su primer encuentro centenario con el hielo y recordaría, de forma insoportablemente detallada, cómo se va a la cama temprano. Esta biblioteca contendría un solo libro dividido en unos cuantos miles de volúmenes y, con el respeto debido a Calímaco y a Dewey, carecería de catálogo".

Si no fuera porque está hablando de su propia biblioteca, sospecharía que estaba describiendo cualquiera de las grandes bibliotecas digitales que se están construyendo en la red.

5:21 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

JUEVES, 08 DE FEBRERO DE 2007

Editores (inde) Pendientes (I)

Estos días se celebra en la FNAC un encuentro que, con el título de *Editores para nuevos tiempos*, pretende dar a conocer el trabajo de alguna de las editoriales más pujantes e innovadoras de los últimos años. En sus manos está, al menos, uno de los futuros de libro.



Quizás conviniera, a estas alturas, dejar de hablar de editores independientes, término cada vez más vago y poco representativo, y sustituirlo por el de "Pendiente", porque si algo caracteriza a las atrevidas y a veces algo impetuosas nuevas propuestas editoriales, es su condición de "pendientes", en su doble acepción: suspendidos y hasta colgados, por una parte, y atentos y ojo avizor, por otra.



El común denominador de los editores que intervinieron ayer en el encuentro -Gadir, Nórdica, Sexto Piso y Rey Lear- podría ser el de estar **pendientes**:

- de un hilo, porque sus propuestas son arriesgadas, casi siempre minoritarias, y la respuesta del mercado es imprevisible;
- de un exiguo capital inicial, que permite escaso margen de maniobra en las negociaciones y adquisiciones de derechos y obliga a convertir a los proveedores en cofinanciadores de la aventura editorial;
- de una distribuidora, que comprenda y comparta un proyecto intelectual de largo aliento;
- de los libreros, sobre todo los independientes, aquellos con los que debería existir una complicidad estructural básica, pasajeros de la misma nave;

- de los medios de comunicación, que pueden o no hacerse eco de sus proposiciones al no existir, en principio, connivencias previas ni acuerdos de beneficio mutuo;
- de unos lectores exigentes que no se conforman con cualquier cosa y buscan en esos sellos casi temerarios propuestas estéticas e intelectuales innovadoras.



Haciendo de la debilidad fortaleza o de la necesidad virtud, los editores pendientes convierten su recortada soberanía en su principal capital.

Y un sólo aviso para navegantes: el último informe de la Unión Europea sobre la salud del sector editorial advierte que es tan fácil convertirse en editor como dejar de serlo, que la aventura intelectual durará siempre y cuando el editor no desdeñe el fundamento empresarial de toda actividad económica... Y el mero voluntarismo o el abierto desdén hacia esa fastidiosa dimensión, no son los mejores acompañantes en ese difícil trayecto.

VIERNES, 09 DE FEBRERO DE 2007

Editores (inde) Pendientes (y II)

¿Qué le lleva a uno a editar, a querer convertirse en editor y a padecer úlceras sangrantes? ¿Por qué hay que alimentar continuamente a la bestia? ¿Por qué son muchos de los jóvenes editores literarios incompatibles con la red, por qué su modelo de futuro del libro no es compatible con otros futuros alternativos? Estos y otros interrogantes se suscitaron en la última sesión de *Editores para nuevos tiempos*.



Sería mejor que editar siempre fuera fruto de una necesidad, como defendió desde el público Mili Hernández, de Editorial Egales, de una necesidad presentida, de una necesidad estructural que se desea satisfacer, de un encuentro afortunado entre un público lector a la busca de un tema o de una identidad y de un editor deseoso de transmitir esas ideas necesarias. Ojala fuera siempre así porque, aunque pequeños y pendientes, en esa estrecha y necesaria alianza radicaría siempre el éxito del proyecto editorial. La especialización -como en gran medida sostuvo Páginas de Espuma- parece, en gran medida, una posible solución, restringir temáticamente el espectro de la editorial, también el de potenciales lectores, en beneficio de una aventura sostenida y compartida a lo largo del tiempo.



José Pons, fundador y resuelto editor de la Editorial Melusina, quizás el más cáustico y realista de todos los invitados, señaló una de las irresolubles paradojas del oficio editorial nombrándola por su nombre verdadero: alimentar a la bestia: para sobrevivir en el mercado editorial es necesario producir más títulos de los asumibles, estando más presente en las librerías de manera que las novedades financien las devoluciones, en un círculo vicioso interminable dentro del que se esconde una bestia que abre sus fauces y amenaza con tragarse a los pequeños editores. ¿Hay soluciones para este problema, además de dejar de editar? No y sí, o sí y no: para los editores literarios me temo que será difícil porque, si uno aspira a que contenido y continente se respalden y fortalezcan mutuamente, creando bellos objetos que hablen del libro, como pueda ser el caso de la Editorial Funambulista, no cabe utilizar la modalidad de descarga de la red, porque se perdería por el camino la mitad de la identidad editorial; otra cosa sería, claro, el uso de la red como escaparate literario y como tienda virtual, cuestiones que no conviene desdeñar y sí practicar. En el caso, sin embargo, de editoriales ensayísticas, como pudiera ser el caso de la Editorial Abada (sin web, qué le vamos a hacer) o de Katz Editores, cabría ensayar la descarga directa de determinados títulos cuyo contenido podría disociarse bien de su continente sin que perdiera aliciente alguno (además de procurar la venta como canal alternativo).

Editar es, tras escribir y leer, la cuarta actividad más placentera que pueda practicarse (me callo la primera).

8:06 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

LUNES, 12 DE FEBRERO DE 2007

Homenaje a Gutenberg (y a Tim Berners-Lee, de paso)

Sven Birkerts publicó en el año 1994 -en 1999 en castellano, en edición de Alianza Editorial-, un libro titulado Elegía a Gutenberg en donde, en tono esencialmente quejumbroso, se lamentaba de la pérdida que representaba la lectura digital, hipervinculada, respecto a la lectura tradicional, lineal. De paso deploraba el desplazamiento que el soporte tradicional en papel experimentaría con la irrupción de los nuevos soportes electrónicos, y suponía que Gutenberg se hubiera disgustado. Yo creo, al contrario, que se hubiera regocijado.

Al principio la discusión se centraba en las propiedades de los textos, en su flexibilidad incrementada, en su capacidad de vinculación, en las puertas que abría a nuevas formas de creación. De ahí, claro, hemos ido dándonos cuenta que la web y los soportes digitales no son solamente un pasatiempo de tecnoadictos, sino una verdadera revolución que afecta a la generación de los contenidos, a su distribución y su consumo, a la manera misma en que vivimos y nos relacionamos, a la manera en que nos comunicamos y convivimos, y todo partió de la doble necesidad que la comunidad científica experimentaba -en particular los físicos de altas energías del CERN- de mejorar su comunicación e intercambiar contenidos y experiencias. Gutenberg, igual que Tim-Berners Lee, no hizo otra cosa que inventar una máquina que mejoraba la producción seriada de contenidos y, con ello, la comunicación entre autores y receptores. Vale la pena leer a este respecto Internet, la imprenta del siglo XXI, de Alejandro Piscitelli.



Pero basta de palabras porque, en homenaje a Gutenberg, nada mejor que visualizar este video, donde se resumen todas las propiedades y potencialidades actuales de los soportes digitales y, también, de los nuevos lenguajes de la edición digital.

8:13 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MARTES, 13 DE FEBRERO DE 2007

El precio de la edición y del conocimiento

En las últimas semanas el debate sobre el libre acceso a los productos del conocimiento y, en consecuencia, a los productos editoriales que lo comunican y difunden, ha arreciado, aunque los medios escritos españoles no se hayan hecho eco. La discusión afecta, muy profundamente, a la manera en que concebimos la generación, difusión, uso y explotación del conocimiento y los contenidos editoriales. Entran también en liza, claro, los grandes grupos editoriales supuestamente afectados, por un lado, y los gobiernos que deben promover, por otro, el acceso igualitario a los resultados de lo que previamente han financiado con fondos públicos. Parte del futuro de la edición y de la forma que asuma se debate aquí. Así lo entienden, incluso, los grandes semanarios editoriales internacionales como The Bookseller.



Durante los días 15 y 16 de febrero se celebra en Bruselas la conferencia Scientific Publishing in the European Research Area *Access, Dissemination and Preservation in the Digital Age.* El hecho mismo de que lo que hasta hace poco parecía un debate subversivo haya sido elevado a categoría de discusión paneuropea, con la participación de expertos de diferentes gobiernos comunitarios, nos avisa de la importancia del reto. En el fondo lo que se debate es sencillo, y así lo ha puesto de nuevo de manifiesto el National Institutes of Health en Estados Unidos: todos aquellos resultados de investigaciones que hayan sido financiados con fondos públicos administrados por instituto deberán pasar a formar parte de un repositorio online gratuito del que los investigadores puedan abastecerse, protegido legalmente bajo licencia Science Commons, una de las nuevas modalidades legales de reexplotación y difusión de contenidos en la web amparadas por la aceptación de los propios autores. Algunos políticos han ido todavía un poco más lejos (afortunadamente, con visión editorial de futuro): la obligación debería hacerse extensible, de manera progresiva, tal como cuenta el Washington Post a todas las agencias estatales que publican contenidos previamente sufragados con dinero estatal.

El camino no parece sin embargo sencillo, por mucho que el bien común, el procomún, parezca una apelación legítima y fundamentada al sentido común, porque las resistencias son, al menos, de dos tipos: por una parte una industria editorial que no quiere perder la cuota de mercado que detenta, para lo que, según cuenta *The Guardian*, han contratado a expertos publicistas, en la esperanza de que la contra propaganda tenga su efecto amilanante; en segundo lugar, los científicos mismos, más preocupados por la carrera académica y sus prebendas que por su contribución al patrimonio de conocimientos de la humanidad (sólo el 3,8% de los artículos publicados en PubMed, de todos los que hubieran debido ser publicados, provienen del NIH, por ejemplo).

El movimiento por el libre acceso al conocimiento y por la inversión del proceso editorial - pagan los que publican, no los que leen- parece, sin embargo, irreversible: véase, si no, lo que están haciendo PLOS, HighWire Press, Scielo, E-revistas o institutos punteros como el Fraunhof alemán.

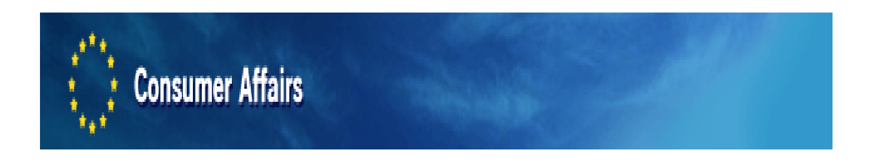
Para los curiosos o lectores impenitentes, quizás valga la pena continuar la lectura... o ir todavía más allá... o mucho más lejos...

12:26 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 14 DE FEBRERO DE 2007

Lubricar el canal

Hoy es San Valentín y puede que algunos tomen el título del artículo por lo que no es. "Lubricar el canal" es un concepto que los comerciales toman, también los editoriales, para designar todas aquellas acciones que faciliten y procuren el encuentro entre un bien o servicio y un usuario o un consumidor, sobre todo en aquellos canales, en aquellas vías o espacios de venta, donde se han encontrado dificultades o reticencias. Para el caso que nos compete e interesa, se trataría, sobre todo, de la regulación del espacio de internet como canal de venta y adquisición de libros o de contenidos editoriales.



En el *Green Paper on the review of the cosumer acquis*, publicado por la Unión Europea, puede leerse:

De acuerdo con la encuesta de Eurobarómetro mencionada, el 26 % de los consumidores de la UE ha adquirido bienes o servicios en empresas establecidas en otros Estados miembros. Si bien la venta a distancia es un fenómeno en expansión, sólo el 6 % ha comprado a través de internet a un proveedor situado en otro Estado miembro. Una de las razones es que el 45 % de los consumidores se siente menos seguro al realizar compras a través de internet en empresas situadas en el extranjero (en un Estado miembro esta cifra alcanzaba el 73 %). Esto se demuestra, además, por el hecho de que el 44 % de las personas con acceso a internet en su domicilio realizó una compra de comercio electrónico en su país, mientras que únicamente el 12 % realizó una compra transfronteriza. En general, el 56 % de los consumidores opinaba que, cuando se adquieren bienes y servicios en empresas situadas en otros Estados miembros, es menos probable que dichas empresas respeten la legislación sobre protección de los consumidores. El 71 % consideraba más difícil resolver problemas como reclamaciones, devoluciones, reducciones de precio, garantías, etc. cuando las compras se realizan en empresas situadas en otros Estados miembros. Para el 65 % resultaba más problemático devolver un producto comprado a distancia dentro del período de reflexión cuando el proveedor estaba situado en un Estado miembro diferente. Las diferentes normas resultantes de la armonización mínima pueden tener un efecto negativo en el mercado interior. Una de las razones por las que los consumidores son reacios a realizar compras transfronterizas es que no pueden estar seguros de que, cuando compren más allá de sus fronteras, se les aplique el mismo nivel de protección del que gozan cuando compran en su país. Por ejemplo, la duración del período de reflexión para las compras transfronterizas a distancia varía de un Estado miembro a otro, lo que crea inseguridad en los consumidores. Lo mismo ocurre con las modalidades de ejercicio del derecho de retractación y con los gastos de devolución de mercancías.

Existen tipos de productos editoriales que hoy en día no disponen de canales propios para llegar a sus potenciales lectores. Así ocurre con los libros universitarios, con muchas de las publicaciones institucionales o gubernamentales, con los centenares de revistas científicas o culturales que se editan y que no encuentran ni lugar ni oportunidad de darse a conocer. Las librerías están saturadas, colmadas de novedades, incapaces de asumir nuevos productos, más

bien al contrario, deseosas de deshacerse de aquellas publicaciones que sólo proporcionan beneficios marginales y ocupan demasiado espacio; los kioscos han entrado en una fase expansiva, para intentar combatir la amenaza cierta de desaparición, donde ya no cabe ni un alfiler, menos aún una revista cuyas ventas se contarían con los dedos de una mano. En esas circunstancias, Internet como espacio de venta e intercambio, sólo puede beneficiar a quienes desean encontrar lectores, y para eso es bueno que existan leyes que defiendan globalmente, a escala europea, los derechos de los consumidores.

Lubriquemos Internet (no me parece mal como divisa del día de San Valentín).

8:49 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

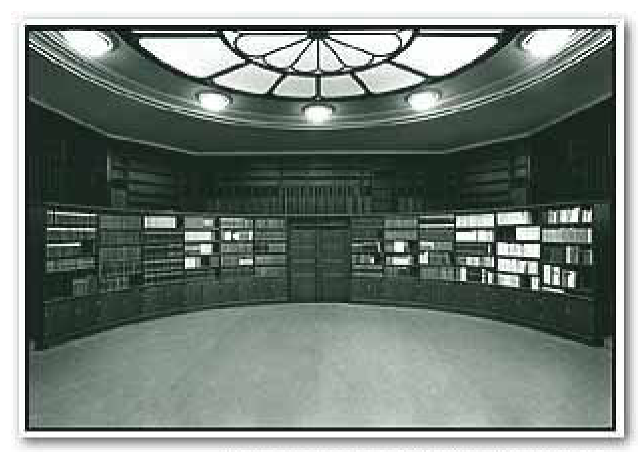
JUEVES, 15 DE FEBRERO DE 2007

Cuánto le hubiera gustado a Warburg (de bibliotecas, hiperenlaces y salud mental)

Aby Warburg fue un millonario algo excéntrico que prefirió ceder su primogenitura y su fortuna a cambio de contar con el dinero necesario para construir su biblioteca y adquirir los libros que la compondrían. Tuvo una intuición fulgurante, adelantada a su tiempo, irrespetuosa con los cánones jerárquicos o alfabéticos de ordenación de las bibliotecas: sus libros debían ordenarse por afinidad, haciendo preponderar sus correlaciones ocultas, propiciando su encadenamiento continuamente cambiante. ¿A qué nos suena eso hoy?



En La biblioteca de noche, libro que ya hemos mencionado en el blog, pero también en otras páginas web, nos cuentan detalladamente la historia que ahora resumo: Warburg, heredero de una inmensa fortuna, renunció a cualquier derecho siempre que pudiera procurarse los fondos bibliográficos que su biblioteca necesitaba. Su inteligencia relacional le llevó a desarrollar un sistema de ordenación de su biblioteca por afinidades o analogías temáticas, similitudes que variaban y se reconfiguraban interminablemente en función de los descubrimientos y avances que Warburg realizaba. La misma forma física de la biblioteca, elipsoidal, pretendía facilitar esa concatenación temática, esa encadenamiento cambiante. "Las estanterías", dice Manguel en la página 270 de su libro, "sugerían a la vista no una ordenación lineal y definida con un comienzo y un fin, sino una ininterrumpida asociación de títulos".



Der neue Lesesaal im Warburg Haus

Su compulsión organizativa, su obsesión ordenadora, le acabó procurando tal insatisfacción -incapaz de hallar un método que le permitiera, al mismo tiempo, colocar físicamente sus libros, hallar el entramado completo de sus posibles relaciones ocultas y reordenarlos en consecuencia-, que le acabó provocando una enfermedad nerviosa en una personalidad ya de por sí perturbada. "[...] sentía", dice Manguel, "que ya no podía reunir las muchas trayectorias de imágenes y pensamiento que había seguido".

Al final de su vida, tras la guerra, uno de sus bibliotecarios (tal como se muestra en la foto) forró un tablón rectangular con una tela sobre la que dispuso las imágenes, ilustraciones y fotografías sobre las que Warburg trabajaba, de manera que pudiera recolocarlas sencillamente, una y otra vez, de acuerdo con la clasificación o correlación que en cada momento imperara.



Hoy, muchos años después, el sueño de Warburg es perfectamente realizable mediante el uso de etiquetas, mediante la adición de marcas a los contenidos (tengan el formato que tengan y sean de la naturaleza que sean), marcas que no son excluyentes de manera que un mismo contenido puede ser invocado a partir de cualquiera de sus descriptores formando parte de diversas constelaciones o configuraciones variables de elementos, de acuerdo con la búsqueda que se haya realizado. La biblioteca continuamente regenerable y reordenable es hoy una realidad gracias a las Folksonomías, a los sistemas de etiquetado público que los usuarios de un sitio construyen colegiadamente. Lo que tanto obsesionara a Warburg, el establecimiento

reconfigurable de relaciones icónicas, es hoy posible en sitios como Morguefile, Flickr, Picasa o cualquier otro lugar donde se compartan contenidos.

Hoy, también, muchos años después, su sueño se ha hecho realidad en la Warburg Electronic Library y, en particular, en el Bildindex zur Politischen Ikonographie (Índice de imágenes de iconografía política): "El gran proyecto inacabable e inacabado de Warburg fue la gran secuencia iconográfica que llamó "Mnemosyne", una extensa colección de imágenes que trazaban, a través de un entramado de conexiones, los muchos caminos que el erudito había estado siguiendo".

Cuánto le hubiera gustado a Warburg verlo con sus propios ojos.

7:25 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

Estrategias de supervivencia para editores en la era digital (I)



Los editores y libreros alemanes -la segunda industria editorial del mundo, no lo olvidemos- han encargado a una consultora independiente un estudio sobre el futuro de los editores en la red y sobre sus posibles estrategias de supervivencia. Sus conclusiones preliminares son (al menos para mí) sombrías y sorprendentes.

No existe futuro alguno para el comercio electrónico editorial, para el pago por uso o visión de contenidos editoriales, así de contundente es el estudio y así lo han reconocido y comunicado los editores alemanes en un reciente comunicado.

Las razones que esgrimen para sustentar esta opinión son:

1. Los editores no disponen en exclusividad de los contenidos que ofrecen en la red, de manera que los usuarios pueden encontrar el mismo contenido que la editorial ofrece en otro dominio sin coste alguno.

2. Los editores tienden a sobreapreciar o sobrevalorar la valía y calidad de sus contenidos, y eso, en un mundo virtual sobresaturado de información, mucha de ella de calidad equivalente, lleva a creer que puede sustentarse un negocio sobre la premisa del pago por uso o visión, a un coste determinado, supuesto que parece demostrarse falso por las cifras de negocio hasta ahora obtenidas.

3. Los editores no pueden hacer frente a lo que los grandes buscadores hacen y proporcionan: información referenciada (en Google) y dentro de poco humanamente valorada (con el buscador de Wikipedia) a coste cero.

¿No existe, por tanto, futuro para los editores en la red? El lunes más...

6:44 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

LUNES, 19 DE FEBRERO DE 2007

Estrategias de supervivencia para editores en la era digital (II)

Los expertos en estrategia editorial digital hablan de siete tesis que, como las nuevas tablas de la ley, deberían ser evaluadas y observadas por cualquier agente que se interese por el futuro del libro y de la industria editorial.



Las siete tesis del nuevo mundo editorial digital serían:

1. La tesis de la convergencia

La digitalización de los contenidos forzará a los actores de los sectores editoriales y audiovisuales a converger y competir en un nuevo espacio multimediático en el que los contenidos, sea cual sea su formato y su soporte, serán la clave.

2. La tesis de la integración

El surgimiento de la nueva Internet 2.0. anuncia un renovado "poder de los contenidos" que obligará a las editoriales y empresas de comunicación a integrar las aportaciones de los usuarios como un elemento más de la creación de valor.

3. La tesis de la competencia tecnológica

En el nuevo mercado multimedia el saber hacer tecnológico (know-how) representará una clara ventaja competitiva (también para los editores).

4. La tesis 1:1

La modularización y fragmentación de los contenidos y las múltiples posibilidades que se abren para su difusión en diversos canales, conducirá a un incremento de la individualización en su consumo.

5. La tesis A3

Los nuevos dispositivos electrónicos permiten que recibamos cualquier clase de contenido en cualquier lugar, en cualquier momento, A3 en inglés: Anything, anywhere, anytime, lo que obligará a los editores a jerarquizar y dinamizar su oferta.

6. La tesis del retorno publicitario

En el entorno digital es sencillo evaluar los beneficios e ingresos que puedan producirse por publicidad y las ventas que puedan provenir a través de ese canal. Ese cálculo deberá integrarse en la lógica contable de las editoriales.

7. La tesis de la comprensión

Con la digitalización debe llegar un cambio radical en la compresión de la relación que se establece entre los actores que participan en la cadena editorial, cambio que debe reflejarse en el diseño de una nueva cadena de valor entre todos ellos.

¿Alguien quiere añadir algo a estas siete tesis para cerrar la reflexión en una definitiva "Estrategias de supervivencia para editores en la era digital (y III)?

6:18 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MARTES, 20 DE FEBRERO DE 2007

La declaración de Bruselas sobre la edición científica, técnica y médica (STM)

Del congreso recientemente celebrado en Bruselas, *Scientific Publishing in the European Research Area Access, Dissemination and Preservation in the Digital Age*, surge la *Declaración de Bruselas sobre la edición científica, técnica y médica*, una comunicación que va mucho más allá del estricto ámbito de la edición científica para contagiar, en gran medida, al resto de las modalidades de la edición.



La revolución de la edición contemporánea viene de la mano, sin duda, de la edición científica, de los nuevos modelos de creación, difusión, lectura y explotación de los contenidos científicos, del impulso que representan para el desarrollo de una Web, la llamada 2.0, preocupada por el intercambio de conocimientos, por la generación de una inteligencia colectiva y anónima que sustente el procomún, hasta el punto de que algunos hablan, en paralelo, de una Ciencia 2.0. y, ¿por qué no?, de una Edición 2.0. El ejemplo inicial de ArXiv.org y, posteriormente, de la Public Library of Science, por mencionar a pocos y selectos, representan una verdadera subversión del modelo tradicional de la edición, por cuanto los contenidos se intercambian gratuitamente, en el primer caso, y son abonados por los autores, en el segundo de ellos, licenciándolos, además, bajo Creative Commons, por si cupiera alguna duda.

En estas circunstancias, hasta los grandes editores, hasta los grandes consorcios, tienen que tomarse en serio lo que hasta hace poco eran, aparentemente, meros ejercicios de insubordinación editorial, como a más de alguno les gustaría llamarlos, y la declaración de Bruselas pretende detener un fenómeno global e imparable retrotrayendo la era de la edición a una época donde el copyright restrictivo cobraba todo su sentido.

La comunicación oficial consta de diez puntos:

1. La misión de los editores es la de maximizar la diseminación del conocimiento a través de modelos de negocio económicamente autosostenibles.

2. Los editores deben organizar, gestionar y financiar el proceso de revisión por pares que sostiene las publicaciones científicas.

3. Los editores lanzan, sostienen, promueven y desarrollan las revistas científicas para el beneficio de la comunidad escolar.

4. Los modelos actuales de licencias de contenidos -léase Creative Commons- están arrojando cifras de acceso masivo a las publicaciones científicas y a los resultados de las investigaciones.

5. El copyright protege la inversión del autor y del editor.

6. Los editores promueven la creación de archivos protegidos mediante copyright para la preservación a perpetuidad.

7. Los datos todavía sin procesar de las investigaciones deberían ser accesibles para todos los investigadores.

8. La publicación de contenidos en cualquier medio o soporte tiene costes.

9. Los depósitos o contenedores abiertos de contenidos en la red amenazan con desestabilizar los beneficios que se derivan de las suscripciones y acabar con el proceso del peer review.

10. No funcionarán nunca las "soluciones únicas para todos".

Queda abierto el debate entre la Edición 1.0 y la Edición 2.0. ¿Alguien tiene algo que decir?

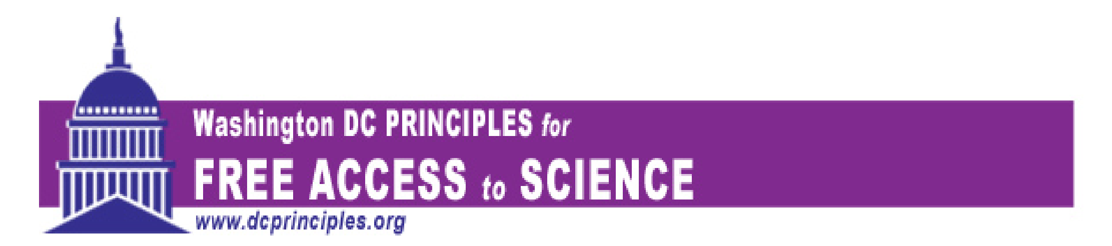
8:38 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 21 DE FEBRERO DE 2007

Edición 2.0. (una declaración)

Es muy probable que existan declaraciones más importantes, completas y enjundiosas que la que voy a perpetrar yo. Sin duda alguna, las declaraciones de Bethesda, la Berlin Declaration on Open Access to Knowledge in the Sciences and Humanities -realizada en el Max-Planck Institut-, la Budapest Open Access Initiative, amparada e impulsada por un filántropo poco sospechoso de no creer en la empresa privada, George Soros, la misma declaración de la muy distinguida Cámara de los Comunes Británica, Science and Technology - Tenth Report o, finalmente, los Washington DC Principles for Free Access to Science, nos advierten de que el movimiento por la difusión libre del conocimiento a través de una edición renovada no es un mero entretenimiento de jovencitos alternativos, sino un movimiento editorial telúrico que conmoverá (está conmoviendo ya) los cimientos de las convicciones editoriales tradicionales.





Después de la declaración emitida por Bruselas, amparada y arropada por los principales editores multinacionales de revistas científicas y por los más capacitados gremios de editores, y haciéndome eco de las mucho más versadas comunicaciones que me han precedido (de imprescindible lectura), declaro:

1. La misión de los editores es la de maximizar la diseminación del conocimiento a través de modelos de negocio económicamente autosostenibles: PLOS ha demostrado, por ejemplo, que la inversión del procedimiento editorial habitual -pagan quienes publican y leen gratuitamente aquellos a quienes interese- es un modelo de negocio perfectamente viable que reinvierte el dinero público gastado en investigación en la diseminación pública de sus resultados, revirtiendo en la comunidad lo que ésta ha pagado previamente. Existe, qué duda cabe, otros modelos de negocio alternativo que suelen obviarse interesadamente, y que pueden encontrarse en "El régimen económico de las publicaciones electrónicas".

2. Los editores deben organizar, gestionar y financiar el proceso de revisión por pares que sostiene las publicaciones científicas, tanto las publicadas por editores comerciales como las que editan sus contenidos gratuitamente. Nadie, hasta donde yo sé, ha discutido este modelo. Que se lo pregunten a James Watson:

3. Los editores lanzan, sostienen, promueven y desarrollan las revistas científicas para el beneficio no sólo de la comunidad escolar sino, también, de la sociedad en su conjunto, que con sus impuestos hace posible el desarrollo de la investigación básica, y del procomún universal, permitiendo el acceso a otros países económicamente impedidos a los recursos intelectuales.

4. Los modelos actuales de licencias de contenidos -léase Creative Commons- están arrojando cifras de acceso masivo a las publicaciones científicas y a los resultados de las investigaciones, y queremos que siga siendo así. Cuando las herramientas, los medios de producción, vuelven a manos de quienes los utilizan, ciertos intermediarios dejan de tener sentido.

5. El copyright protege la inversión del autor y del editor, y abogamos porque quien quiera seguir utilizándolo pueda seguir haciéndolo, sin que sea deseable ni posible violarlo. Abogamos, igualmente, por todo lo contrario: porque las sociedades de gestión colectiva de derechos propongan a sus socios el uso de licencias Creative Commons para el crecimiento de los índices de impacto de sus publicaciones, el incremento de su visibilidad y el alcance global de sus trabajos.

6. Algunos editores promueven la creación de archivos protegidos mediante copyright para la preservación a perpetuidad, otros promueven todo lo contrario: archivos abiertos a toda la comunidad científica, a toda la sociedad, open access, en definitiva.

7. Los datos todavía sin procesar de las investigaciones deberían ser accesibles para todos los investigadores, obviamente, tal como viene haciendo hace lustros ArXiv.org

8. La publicación de contenidos en cualquier medio o soporte tiene costes, pero son los editores quienes deciden de qué manera se financian, y no existe un sólo modelo canónico que los costee.

9. Los depósitos o contenedores abiertos de contenidos en la red amenazan con desestabilizar los beneficios que se derivan de las suscripciones y acabar con el proceso del peer review, y qué le vamos a hacer. También los libreros se quejan de que las librerías virtuales les quitan clientes y la Enciclopedia Británica de que vende menos desde que la Wikipedia existe y los quiosqueros de que la gente ya sólo lee la prensa en Internet, y la telefonía móvil de que la voz sobre IP les resta cuota de mercado y yo porque...

10. No funcionarán nunca las "soluciones únicas para todos", efectivamente, y la que menos funcionara de todos es la de un modelo de edición de contenidos científicos, técnicos y médicos anclado en modelos de creación, difusión y uso predigitales.

La Edición 2.0. ya está aquí.

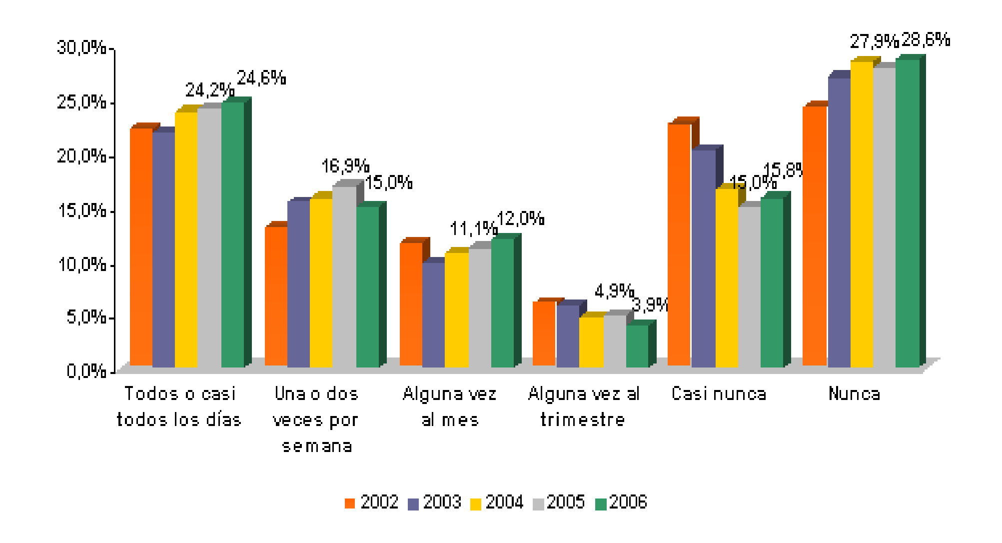
Lectura sobre las encuestas de lectura (o el que no se consuela es porque no quiere)

Se acaban de presentar los resultados acumulados de las cuatro encuestas trimestrales sobre Hábitos de lectura que la Federación de Gremios de Editores de España realiza bajo la inteligente premisa de dotarnos de suficientes y afinados instrumentos de análisis para comprender por qué los hábitos de lectura en España no despegan y cuáles son las razones, en consecuencia, de la permanente crisis estructural del sector editorial. Pero, ¿cumplen realmente estas encuestas con su objetivo o tiende a realizarse una lectura tergiversada que nos procure consuelo?



La lectura que se realiza de la encuesta de lectura es, como mínimo, bondadosa, pero no creo que eso beneficie en nada a los editores ni deje en buen lugar a las autoridades culturales, porque lo que único que se consigue es evitar tomar las medidas y decisiones que serían realmente necesarias para estimular la lectura.

La lectura de la encuesta de lectura que se transmite a los medios de comunicación dice: en España lee un 55.5% de la población y si somos condescendientes y bienhumorados, e incluimos a los no lectores declarados que una vez al año dicen leer, la cifra puede alcanzar hasta el 60.8% de la población. Mi lectura de la encuesta de lectura, tamizada por el recelo sociológico, diría más bien lo contrario: en España lee, a lo sumo, el 39.6% de la población, quince millones de personas que, teóricamente, tienen que hacer frente a 76.000-77.000 nuevos ISBNs anuales; los denominados lectores ocasionales -los que sometidos a la tensión de la encuesta sociológica nunca declararían su desinterés por un objeto de prestigio-, los que dicen leer alguna vez al mes o al trimestre, el 15.9% de la población, en realidad se encaran con 2 o 4 libros al año, tal como reconoce el comunicado de prensa de la Federación, 2 o 4 libros que coinciden, claro está, con celebrados premios literarios o *Bestsellers* de fácil consumo tales como los que constan en la lista de más leídos, porque, paradójicamente, este 15.9% de la población dispone de una competencia lectora más menguada y es amante de libros de fácil consumo que consulta masivamente -bien lo saben las editoriales de libros de bolsillo, bestseller o impacto-; el 44,4% de la población restante no incluye al libro, en absoluto, entre las posibilidades de realización cultural.



Este diagnóstico, más desencantado y menos compasivo, me parece, sin embargo, más acertado políticamente, porque va a la raíz del problema que nos aqueja: España es, estructuralmente, un país de no lectores, y si el hábito de la lectura no se adquiere en el núcleo familiar -los hijos de padres con un capital cultural y económico superior suelen ser estadísticamente fieles lectores, tal como muestra la encuesta- porque la transmisión de la práctica es imposible, debería ser la administración educativa y cultural quien procurara el remedio, haciendo de la lectura, el libro y la biblioteca escolar el eje central sobre el que girara todo el sistema educativo.

Estamos muy lejos de ambas cosas, sin embargo: ni el Observatorio de la lectura que promete la nueva Ley del Libro es otra cosa que una entelequia teórica, ni la nueva Ley de Calidad de la Educación apuesta decidida y abiertamente por situar al libro y la lectura en el lugar que merecen.

La verdad, preferiría algo más de crueldad en las encuestas sobre lectura y menos paños calientes.

7:31 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 23 DE FEBRERO DE 2007

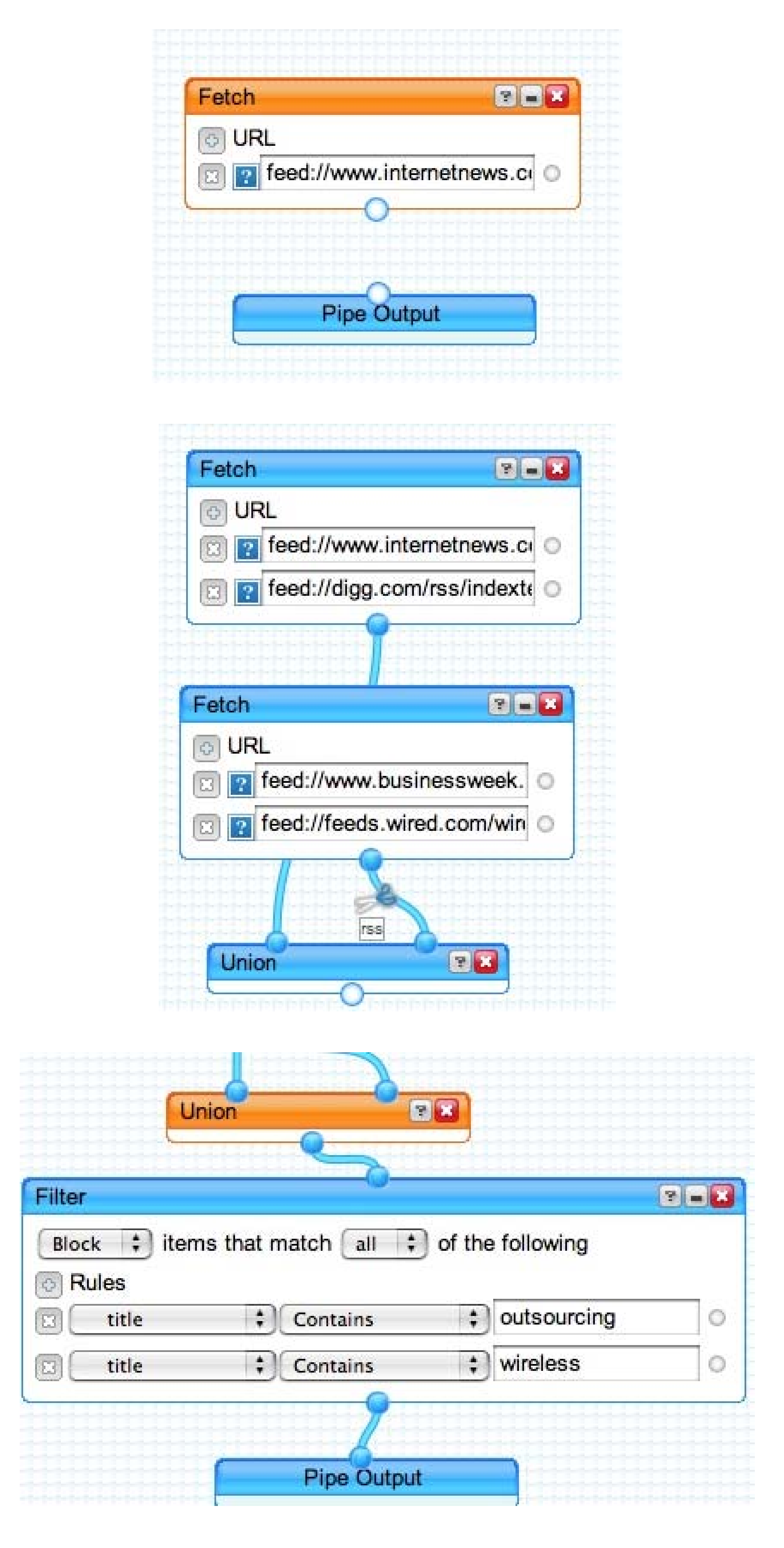
Edición por agregación o el futuro de la edición como mezcla

En esta misma página de Madrimasd, en el marco derecho, es posible encontrar una serie de categorías, de folksonomías, que clasifican de manera polivalente, no excluyente, los artículos que los insensatos blogueros escribimos diariamente. El lector, el improbable lector, puede, si además de improbable comparte cierta insensatez, abonarse selectivamente a una de las categorías para recibir noticias filtradas y selectivas sobre el tema que le interesa. La tecnología del RSS (la sindicación realmente simple) potencia la individualización y la personalización en el uso y consumo de los contenidos al interponer un filtro voluntario entre la fuente de la información y el usuario final. Eso lo sabemos ya casi todos. Pero, ¿qué ocurriría si, además, cupiera sumar y sintetizar múltiples fuentes de agregación, depuradas mediante palabras clave y ordenadas según los criterios que el usuario establezca para que dieran lugar a una sola publicación?



El futuro de la edición, al menos de la edición de contenidos informativos, de referencia y consulta y, en buena medida, científicos, técnicos y médicos, profesionalmente especializados, pasará con seguridad por la técnica editorial de los vasos comunicantes, lo que Yahoo ha denominado Pipes, tuberías, cañerías, conductos a través de los cuales fluye un contenido libre de las constricciones de los formatos y los soportes tradicionales para sumarse o agregarse a otros contenidos igualmente seleccionados por el usuario.

La herramienta que, en versión Beta, puede manejar el suscriptor del servicio de Yahoo pretende facilitar esta tarea editorial mediante un interface intuitivo y visual, en el que se pueden determinar los orígenes, procedencias y características de las fuentes primarias y los formatos y contenidos de la fuente resultante que el usuario recibirá puntualmente en su cuenta de correo. Su manejo es todavía, sin embargo, algo lento y complicado, lejos de la intuitividad que promete, pero todo es cosa de tiempo y refinamiento (vale la pena echar un ojo a alguna de las guías de uso que ya hay en la red como la Introduction to Yahoo Pipes).



Esta técnica de agregación de agregadores está evolucionando, también, en el entorno del libro, en páginas como Safari Books y Questia, que nadie se llame después a engaño, porque,

¿qué nos impediría desear la recepción de distintos fragmentos de diferentes libros que traten sobre un tema que nos interese en lugar de adquirir o leer un sólo libro de cuyo total de páginas sólo nos interesan unas pocas?

La edición como agregación y mezcla ya está aquí y los conceptos de autoría exclusiva, originalidad e unidad inviolable de la obra saltan por los aires.

4:38 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

LUNES, 26 DE FEBRERO DE 2007

¿Un mundo sin propiedad intelectual?

La creación de la web llevaba la simiente de la emancipación, la raíz de la potencial autonomía de los creadores y la subversión de los sistemas predigitales de control de la propiedad intelectual. A lo que la web ha propiciado se le puede aplicar con justicia una descripción de corte marcialmente marxista: ha devuelto a los creadores la propiedad de los medios de producción y con eso, virtualmente, las llaves de su manumisión.

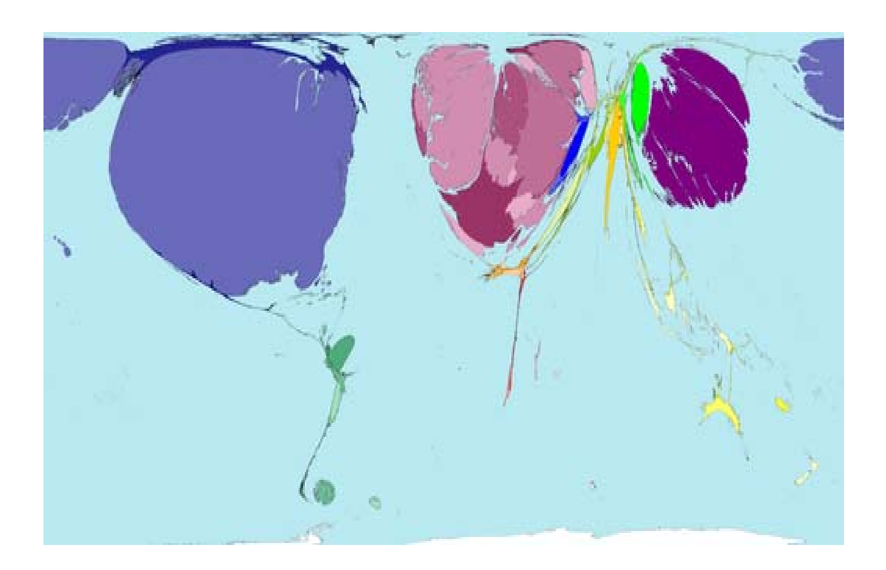


Con las herramientas de edición digital que publican directamente en la web -como este mismo gestor de contenidos o blog que estoy utilizando ahora mismo-, cabe la posibilidad cierta de renunciar a las intermediaciones tradicionales, a la intercesión de editores o distribuidores, para acceder al público lector interesado en una materia determinada. Y digo solamente cabe, porque no estoy seguro que en este océano de información deslavazada y desestructurada la labor de refinamiento, filtrado y depuración que los editores ejercen deje de ser necesaria. La cuestión, más bien, estribaría en saber si existirán en algún momento mecanismos automatizados que nos permitan prescindir de esos servicios humanos (todo apunta, como el nuevo buscador de la Wikipedia apunta, a que el criterio de valoración y evaluación humano no sólo no desaparecerá, sino que se convertirá en imprescindible en la red).

En cualquier caso, la red es un laboratorio que está poniendo a prueba el rígido corsé del copyright, del derecho exclusivo a copia, bien porque los autores renuncien explícitamente a la exclusividad de ese derecho, bien porque el intercambio entre particulares de contenidos digitalizados mediante programas P2P -siempre que no exista ánimo de lucro- no pueda catalogarse como delito, bien porque en la generación colectiva y anomia de las obras se esté resquebrajando en cierta medida la figura del autor.

Joost Smiers, autor del libro Un mundo sin copyrigth. Artes y medios en la globalización, se pregunta, con legitimidad y pertinencia, por la congruencia de un sistema para él periclitado. Y lo hace con acierto y con desacierto, según sea el tema que aborde: atina sin duda cuando

destapa el oligopolio occidental sobre el copyright, cuando lo analiza como el mecanismo que la potente industria del entretenimiento utiliza para controlar los canales de distribución y, con ellos, los de la posible venta y rendimientos derivados. Es cierto, como los juristas dicen, que es necesario encontrar ese punto de equilibrio entre los derechos inalienables a la compensación de los esfuerzos individuales y el libre disfrute de la comunidad, pero cuando uno visualiza el mapa en que se recogen los desiguales ingresos provenientes de la explotación de la propiedad intelectual, uno empieza a pensar que lo que Smiers argumenta es cierto:



"las compañías que poseen enormes cantidades de obras bajo copyright pueden, si así lo deciden, proscribir actividades culturales más débiles, no sólo del mercado, sino de la atención del público general" o, también, "grupos cada vez más reducidos de entidades cada vez más grandes y más poderosas poseen los derechos exclusivos de cada vez más obras en los campos de la literatura, el cine, la música y las artes visuales". La perversión se agranda, además, si quienes controlan la industria cultural poseen el control -o tienen alguna clase de participación- sobre las tuberías de la red, sobre las autopistas de la información, y puedan acabar imponiendo filtros de acceso en función de tasas o cuotas selectivas de ingreso.

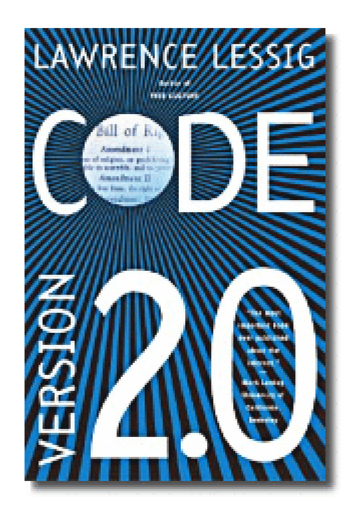
Pero si es verdad que las grandes industrias culturales pueden llegar a arrinconar o a postergar a las manifestaciones culturales minoritarias, empobreciendo el patrimonio cultural común, también es verdad que la solución al problema de la concentración es difícilmente resoluble, y es ahí donde Smiers propone alternativas excesivamente ingenuas: si un lector no dispusiera de alguna referencia, filtro o tamiz que garantizara la calidad de la información que consulta, fuera del tipo que fuese, no habría posibilidad de distinguir o diferenciar entre lo extraordinario e insignificante, y esa destilación la seguirán ejerciendo los editores -como el suyo, Gedisa, dicho sea de paso-, los sitios institucionales -como la Public Library of Science-, las agrupaciones de bitácoras en torno a temáticas diversas -como madrimasd-, etc. No cabe lanzar el mensaje a la web y esperar que sea valorado y ponderado en la misma medida que otro garantizado y respaldado por personas o entidades capacitadas para hacerlo. La libertad de difusión es teóricamente posible, pero el peso y trascendencia del mensaje no, y es ahí donde vuelve a entrar en liza la propiedad intelectual.

17:26 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MARTES, 27 DE FEBRERO DE 2007

El libro red

Entre las tendencias que nos permiten vislumbrar cómo será uno de los posibles futuros del libro, se encontraría la del libro red, la de una entidad en la que se combinarían las mejores propiedades y características de ambos soportes, del libro físico cerrado y estructurado, y de los soportes digitales, porosos y ensamblados, la de un texto central, organizado, que es lugar de encuentro de una comunidad que lo lee, lo manipula y lo reestructura.



Algunos de los experimentos editoriales más interesantes que se están desarrollando, en toda clase de materias, desde el ensayo hasta la literatura, desde las obras de referencia y consulta hasta las guías de viaje, tienen como característica principal el condensar en un sólo espacio las ventajas del libro en papel y las potencialidades de las páginas web, la estructuración clara de los contenidos y el discurso bien trabado y sucesivo y la arborescencia creciente de los lazos y vínculos que se tienden entre conceptos y páginas o lugares externos. En Code 2.0, la segunda parte del celebrado libro de Lawrence Lessig, se invita a los lectores a que participen, mediante un wiki (Social text, es la herramienta), en la elaboración del libro, en su reensamblaje, en su reconstrucción. La versión final corre a cargo del autor que desató el interés por el tema y, al final, surge una obra híbrida donde se conservan elementos antiguos y se inventan novedosas formas de creación: Lessig, aunque promotor del procomún, aparece retratado como autor en una imagen que ocupa toda la pantalla; el libro en papel, la versión definitiva, puede comprarse en una librería virtual; también puede descargarse gratuitamente en PDF., pero la gratuidad de la descarga no disuade de la compra, al contrario; el contenido final, sin embargo, es fruto de la cooperación de una red de expertos que han puesto al servicio del conocimiento global su tiempo y su esfuerzo.

Ese nuevo libro red es, irónicamente, una sutil mezcla entre lo antiguo y lo nuevo, entre la formalidad del libro tradicional y los derechos de explotación que de él derivan (Lessig vende en Amazon con copyright), y la frondosidad de las relaciones que los soportes digitales propician y la cooperación desinteresada (Lessig y el *Creative Commons*). El archiconocido ejemplo de la Wikipedia también podría leerse como el mayor libro en red que haya existido:



ninguna entrada queda completamente cerrada mientras el consenso editorial no se haya alcanzado, de manera que no cabe asegurar nunca, propiamente, que se haya concluido una entrada, sino que el trabajo está siempre en proceso de cambio, de desarrollo, de perfeccionamiento, tendiendo puentes entre unos y otros conceptos, entre unas y otras páginas, alimentándose de múltiples fuentes y sirviendo de fuente, a su vez, a otras miles de páginas. La wikipedia, sin embargo, tiene cierto aire de enciclopedia clásica a la que se le hubieran quitado las cubiertas para que respirara mejor y dejara pasar el aire de la renovación.

¿Y qué decir, por otro lado, de sitios tan extraordinarios como 10 x 10, ese lugar en la red que se construye a partir de múltiples RSS de varias agencias de noticias, cabeceras de periódicos y fuentes diversas para dar lugar a una publicación completamente novedosa que incorpora herramientas de visualización y búsqueda revolucionarias, que clasifican la importancia de los conceptos en función de su peso en la red y los vincula con las noticias y las diferentes fuentes en las que puede encontrarse? Un verdadero ¿libro, revista, periódico? red, donde los autores han desaparecido y sólo queda la omnipresencia de los contenidos y la información en la red.



Claro que existen experimentos sobre escritura de ficción colaborativa, pero me gustaría declararme escéptico a este respecto o, más bien, me gustaría pensar que a la escritura de ficción le queda reservado, paradójicamente, otro futuro del libro, el tradicional, el del libro en papel autosuficiente: Neal Stephenson escribió Quicksilver permitiendo que los lectores anotaran sus borradores para, más adelante, venderlo en una librería virtual pero, ¿a alguien le

interesaría realmente que Anna Karenina, cuando el Príncipe Stepan Arkadyevitch Oblonsky la abandona, no se quitara la vida, rematando trágicamente aquella gloriosa novela?

Habrá libros red, creados por autores y lectores colectivamente, y habrá libros que crearán redes de lectores a partir del ingenio de un solo autor.

11:27 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 28 DE FEBRERO DE 2007

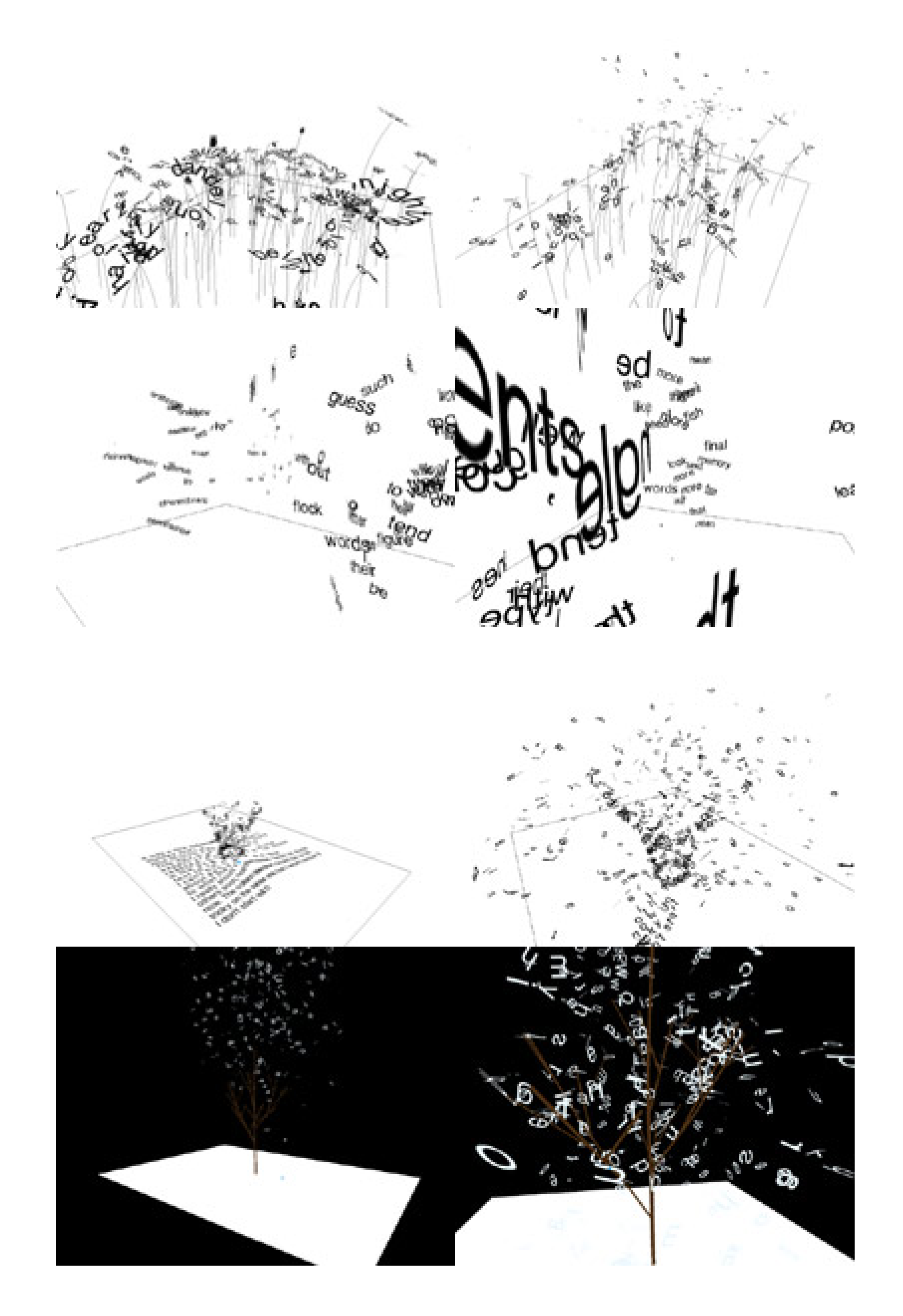
Poesía visual y caligramas digitales

Tengo un almendro en mi jardín y sus sedosas hojas rosas me recuerdan que la primavera tiene siempre un delicado aire japonés, primavera japonesa.

Apollinaire pasa por ser el padre del caligrama, de la poesía visual, de la poesía hecha ilustración o del dibujo hecho poesía, en soporte papel, eso sí, estático y delicado.



Pero, ¿qué ocurre en los tiempos de la edición digital? ¿A nadie se le ha ocurrido construir caligramas digitales, poesías visuales en movimiento? Sí, siguen existiendo poetas, hermanos de Apollinaire en la expresión de la belleza, aunque no en las herramientas utilizadas y en el uso de los soportes:



[puede ejecutarse el archivo sin temor alguno. Ha sido previamente comprobado. En todo caso puede guardarse y someterse a un análisis en su propio ordenador]

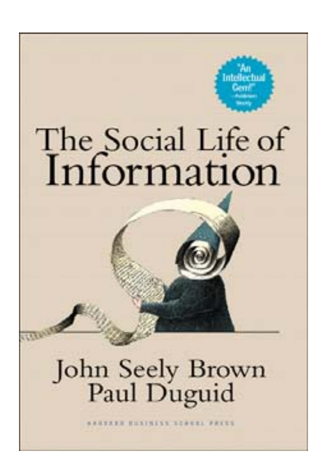
10:14 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

JUEVES, 01 DE MARZO DE 2007

La locomotora digital y los trenes de provincias

La editorial Springer, uno de los gigantes de la edición científica en el mundo, acaba de anunciar que colocará en la red, dentro del programa Google Book Search, 29000 libros.

En una nota de prensa emitida simultáneamente en Berlín y Nueva York, hoy, 1 de marzo de 2007, la editorial Springer anuncia que seguirá avivando el fuego de su locomotora digital colocando en la red 29000 títulos de su fondo editorial, dentro del programa Google Book Search, a través del que obtiene mensualmente más de un millón de visitas. El éxito de la simbiosis digital es tal que entre el 14 y el 15% de todas las consultas que se realizan en Google Book Search y que contengan, como términos clave, las palabras "Ciencia o técnica de computadoras", tienen como resultado libros del sello Springer. La facturación ha crecido, aproximadamente, un 20% y el 26% de los usuarios que eligieron la opción "Comprar este libro" siguió los enlaces hasta la página principal de Springer, donde realizó compras de otros productos editoriales relacionados.



La edición de contenidos científicos ejerce, sin duda, como locomotora de la edición digital, de los nuevos modelos de negocio y explotación de contenidos, de creación, consulta, búsqueda, localización, sindicación y lectura. Es posible que ese modelo no sea, como en otras ocasiones he argumentado, a contenidos de distinta naturaleza y, sobre todo, a comunidades diferentes a la científica o a la de agrupaciones profesionales especializadas. La vida social de las palabras, la vida social de la información, es muy importante para saber hasta dónde pueden ser útiles y aplicables los cambios que la edición digital trae consigo.

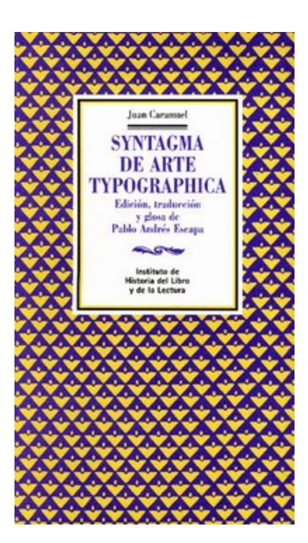
Y aquí, ¿qué sucede aquí?: que según tratan de hacernos comprender algunos editores, debemos "rechazar el modelo único de negocio que tratan de imponernos algunos buscadores", afirmación que encierra, al menos, tres incorrecciones: nadie que se sepa, nadie a obligado nadie a hacer nada; no se trata de un modelo único de negocio, sino de un posible modelo de explotación que incrementa extraordinariamente la visibilidad y accesibilidad de los libros y de las editoriales, facilitando, de paso, la lectura, el trabajo y la investigación; que la tecnología ya existe, y que si no lo hacen unos, lo harán otros, incluidas las propias editoriales,

que más que clamar contra la velocidad de la locomotora digital, deberían abandonar sus trenes de provincias.

11:23 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

Syntagma de Arte Digital

En el delicioso texto de Juan Caramuel, *Syntagma de Arte Typographica*, escrito en el siglo XVII, que todo aspirante a editor debería conocer, se mantiene una intrincada y sabrosa discusión sobre "Si los que trabajan en la imprenta pueden hacerlo los días de fiesta" (pp. 143-150), con pecados y condenas mortales y veniales de por medio.



En el desaparecido Instituto de Historia del Libro y de la Lectura se publicó en el año 2004 uno de los textos imprescindibles de la historia de la edición, trufado de datos vivísimos sobre la vida en las imprentas del siglo XVII, sobre sus hábitos y costumbres, sobre sus creencias y preocupaciones. Una de las discusiones que más tiempo y mollera ocuparon fue la de discernir si los hombres que trabajaban en las imprentas lo podían hacer en días de fiesta, en los días que deberían dedicarse a los oficios divino y al rendimiento del culto religioso, si los cajistas y los impresores eran o no lo mismo y en qué podían distinguirse sus trabajos y, en consecuencia, si cabía defender que unos no incurrían en pecado y otros sí. Vale la pena leer el texto completo, y aquí traeré tan sólo un extracto ilustrativo:

Con buen criterio distinguen los teólogos a quienes trabajan en la imprenta en dos clases: cajistas e impresores. Les parece que los cajistas ejercen un arte liberal, los impresores mecánico. Como los trabajos liberales no están sujetos a prohibiciones, permiten que los cajistas trabajen y se lo prohíben a los impresores [...] Habéis visto la conclusión, esperad ahora la demostración. Proceso así: escribir no es una actividad mecánica, luego los escritores e incluso los transcriptores no pecan aunque escriban o transcriban en un día festivo. Los cajistas son, a su vez, o escritores o transcriptores, luego los cajistas pueden trabajar en día festivo. La conclusión es legítima y secuencialmente bien deducida. El término menor es cierto: porque lo mismo vale escribir o transcribir con caracteres trazados por mano propia como con tipos de plomo fundido por otro [...] Porque escribir no es un trabajo manual, pues es de por sí una actividad intelectual y espiritual, aunque no se haga por aprender, sino sin provecho y pagando. Pero esto es una cuestión accidental y no una servidumbre.

Aunque nuestro contemporáneo *Syntagma de Arte Digital* me absolviera, igualmente, de pecado mortal, por tratarse mi actividad de escritura sobre soporte digital, de actividad intelectual y

espiritual sin provecho y pagando, prefiero descansar los fines de semana, no sea que por afanoso y adicto, acabe condenándome. Hasta el lunes.

LUNES, 05 DE MARZO DE 2007

Futuros paralelos del libro

En la prometedora y recién nacida revista *Texturas*, dedicada a la reflexión sobre el pasado, el presente y el posible futuro del libro y todos sus aledaños, entresaco la intervención del maestro Chartier, que reflexionando sobre el maltrecho estado de las librerías independientes, rescata una declaración de Umberto Eco sobre los futuros del libro.



Roger Chartier, uno de los pocos pensadores imprescindibles contemporáneos sobre la cultura y el libro, dice en su artículo "Librerías y libreros: historia de un oficio, desafíos del presente":

Comparto el juicio de Umberto Eco cuando, a partir de una distinción entre libros de lectura y libros de consulta, afirma que para los primeros la forma del "codex" es la más fácilmente manejable, transportable, legible y, por ende, a diferencia de los libros de consulta, posiblemente convertidos en bancos de datos electrónicos, va a perdurar como forma dominante de la transmisión de la literatura, los ensayos filosóficos, los libros de historia. Si tiene razón (y yo pienso que la tiene), no desaparecerán las librerías tradicionales porque permiten al lector apoderarse de los libros en su doble naturaleza, material y textual.

Yo, personalmente, no estaría tan seguro que los ensayos filosóficos y los libros de historia, como libros de consulta que son y enredados en tramas argumentales más amplias, vinculados a través de las bibliografías a otros autores y otras reflexiones, no prefieran un soporte que les permita enhebrar con más facilidad y fluidez esa relación de afinidad (no otra cosa es el proyecto Open Citation Project, por ejemplo, del que hablaré otro día); tampoco estoy seguro que la autosuficiencia y cerrazón de la literatura sea completa, como ya vimos hace algún tiempo en una de las entradas de este blog "La increíble historia de los libros crecientes", que glosaba los ensayos que Google estaba realizando en la intersección entre textos literarios y ubicaciones geográficas de escenarios y lugares.

Aún con todo, y como el título de este blog indica, sí creo en la convivencia de los soportes y los futuros paralelos del libro, uno, el de papel, el "codex" tradicional, más adecuado para la lectura de textos que se bastan así mismos; otro, el digital, "el papiro contemporáneo", más adecuado para textos que se relacionan gustosamente con otros para crecer en sentido y pertinencia.

Chartier dice más cosas en su artículo, más cosas relacionadas con el posible futuro de los libreros independientes en esta época de sacudidas e incertidumbres, pero no desvelaré la intriga hasta mañana.

5:49 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

El problemático futuro de las librerías independientes

Alguno de los análisis que Roger Chartier ha realizado sobre el mundo del libro se encuentran entre los diagnósticos más certeros que hayan podido realizarse. Uno de sus últimos libros en español, ¿Qué es un texto?, resulta especialmente recomendable para entender la génesis histórica del copyright y las mutaciones futuras a las que, inevitablemente, se verá sometido.



En el artículo que mencionaba en la entrada de ayer, "Librerías y libreros: historia de un oficio, desafíos del presente", Chartier realiza una reflexión sobre los peligros que aquejan a la librería independiente tradicional y arriesga tres razones por las que, según él, su supervivencia estaría garantizada. Por primera vez -en la disensión está muchas veces el avance-, no comparto estrictamente sus criterios, que me parecen más inspirados por el temor a una pérdida que por la neutralidad analítica.

Chartier esgrime:

1. En primer lugar, la librería permite una relación física, material, inmediata con los libros;

2. Estableciendo y haciendo visible un orden de los libros, las librerías, o por lo menos las librerías bien ordenadas, guían a los lectores inquietos frente a la abundancia de los textos;

3. Finalmente, la librería es una de las raras instituciones capaz de reconstituir alrededor del libro la sociabilidad que hemos perdido.

No negaré ninguna de las tres afirmaciones previas, porque son ciertas, pero sí me atreveré a hacerlas extensivas a las librerías virtuales, y si derogamos la exclusividad supuesta de esas tres propiedades, queda la verdad desnuda al descubierto: las librerías independientes tradicionales deberán librar una cruda y larga batalla con las librerías virtuales por la supervivencia porque son en gran medida equivalentes en fondos y servicios y gran parte de ese duelo se mantendrá en el espacio virtual, con la recalada obligatoria de los libreros tradicionales en el nuevo territorio.

Por fundamentar mis afirmaciones y que no parezcan el fruto de una iluminación injustificada, bastaría con pensar en las alternativas siguientes:

1. Las tecnologías search inside o turning the page, aplicadas en librerías o bibliotecas virtuales, son el equivalente inmaterial del hojeo físico. No son equiparables, dirán muchos, y así es si uno tiene la posibilidad de visitar una librería, no digamos cuando se trata de la consulta de libros en otros idiomas procedentes de otros países;

2. Los sistemas de etiquetado contemporáneo, mediante el lenguaje XML o mediante taxonomías sociales, permiten ordenar un mismo objeto y un mismo contenido de múltiples maneras no excluyentes, enteramente compatibles, ofreciendo la posibilidad a los lectores, a los investigadores, de realizar descubrimientos inesperados o serendípicos tan inspirados como los que se producen en el mundo físico o más;

3. Cuando me conecto con mi ordenador a una de las muchas librerías virtuales donde dejo literalmente la mitad de mi exiguo sueldo, me conocen, me llaman por mi nombre, me aconsejan compras en función de mis supuestos intereses, basados en un histórico previo de consultas y adquisiciones, y me recuerdan qué libros he hojeado o entreabierto en mis últimas visitas, mucho más de lo que cualquier librero tradicional haya hecho por mí nunca.

No sería capaz de concebir un mundo sin librerías en las calles, sin esos oasis en los que me refugio habitualmente en busca del orden latente del universo, pero mucho tendrán que aplicarse para seguir sobreviviendo.

Y gracias, maestro Chartier, por darme la oportunidad de disentir.

8:52 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

Los protagonistas de la Edición 2.0.

Según una información que publica hoy el diario El País, basada en un estudio de la consultora IDC, "el ciberespacio se come al libro" o, al menos, la cantidad de los contenidos digitales generados por los usuarios de la red supera con creces a la editada por medios convencionales.

Según el estudio publicado, "estamos rodeados de *bits*. Hay 900 millones de ordenadores, 550 millones de reproductores de música digital, 600 millones de teléfonos móviles con cámara, 400 millones de cámaras... La información digital que contienen todos estos dispositivos suma 161.000 millones de *gigabytes*, el equivalente a tres millones de veces la información contenida en todos los libros escritos o a 12 pilas de libros que cubrieran, cada una de ellas, la distancia entre la Tierra y el Sol. Y en tres años, esa cifra se multiplicará por seis, hasta los 988.000 millones de *gigabytes*", y los responsables directos de que ese crecimiento exponencial se produzca son los usuarios de las herramientas y aplicaciones digitales, los "protagonistas" del año 2006, como nos denominaba la revista Time en su número especial de navidad.

El crecimiento de las nuevas tecnologías en el mundo

UTILIZACIÓN DEL CORREO ELECTRÓNICO
Trillones de correos al año
Persona a persona
Spam y alertas

DESARROLLO DE INTERNET
En millones de usuarios
TOTAL
Usuarios de banda ancha

GASTO EN TECNOLOGÍA DIGITAL
En porcentaje

	2006			2010 (estimación)		
	Gasto en tecnología	Usuarios de Internet	Población	Gasto en tecnología	Usuarios de Internet	Población
Norteamérica	41	22	5	39	16	5
Europa occidental	31	25	7	30	22	6
Asia y Pacífico (1)	15	15	19	13	17	19
Resto del mundo (2)	13	38	69	18	45	70

(1) Países desarrollados.
(2) Incluye China e India.

VENTA DE APARATOS DE ÚLTIMA GENERACIÓN
Datos parciales, expresados en millones. Año 2006.
400 Cámaras digitales
70 Televisores de pantalla plana LCD
600 Teléfonos móviles con cámara
900 Ordenadores de sobremesa y portátiles
550 Reproductores de audio
1.200 Usuarios de telefonía móvil

La Web 2.0., o los mecanismos por medio de los que llenamos de contenidos digitales la web, la Edición 2.0., se basa en la posibilidad de que cualquier persona digitalmente alfabetizada y con acceso a los medios y redes necesarios, pueda generar, difundir y consumir contenidos

escritos o audiovisuales, prescindiendo, teóricamente -siempre que los dueños de las redes lo permitan y no aderecen un suculento negocio de acceso restringido por pago a determinados contenidos-, de la intermediación de los agentes que hasta el día de hoy monopolizaban la producción y emisión de esos mismos contenidos. Esa algarabía digital, ese profusión incontrolada, es buena, al menos, porque libera la cultura, porque ofrece canales alternativos de expresión a quien no hubiera podido disfrutar del acceso a los canales tradicionales, pero esa ventaja no entraña, automáticamente -adelantándonos a las críticas más triviales-, que todo lo que se produzca ofrezca una calidad contrastada, o sea digno de atención, o sea siquiera fidedigno, de manera que los filtros, de la naturaleza que sea, que depuren la maraña de contenidos y ofrezcan aquello que buscamos -buscadores de uno u otro tipo, RSS, taxonomías o folksonomías, listas de distribución, foros, espacios bien acotados con contenidos temáticos seleccionados, etc.-, seguirán siendo necesarios, casi más necesarios que antes, cuando la cantidad de información analógica que se nos ofrecía era más asequible.

Nos enfrentamos, también, a la paradoja de la conservación y de la retrolegiblidad, concepto que no quiere decir otra cosa que la capacidad o no que tengamos en un futuro para desentrañar y comprender la información que fue producida con unas aplicaciones y unos formatos determinados. De hecho, buena parte de los proyectos de digitalización a gran escala que se están abordando tanto en Estados Unidos como en Europa, tienen como preocupación central la de asegurar la compatibilidad de formatos o, al menos, la de la posibilidad de saber de qué manera fue producido un contenido -mediante un conjunto pautado de metadatos-para tener la oportunidad de interpretarlo en el futuro.

Sean cuales sean las dificultades derivadas del uso masivo de las herramientas y aplicaciones digitales, lo cierto es que todos, de alguna manera, nos hemos convertido en editores de ese nuevo espacio global, y en nuestra mano estará, en buena medida, llenarlo o no de contenidos bellos, valiosos y provechosos.

10:21 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

JUEVES, 08 DE MARZO DE 2007

Acordes & desacuerdos digitales

Dos son los hechos que, simultáneamente anunciados, ponen de relieve lo encrespado que anda el mar digital, para unos, y lo provechoso que parecer ser, para otros. El personaje principal de la célebre película de Woody Allen, Acordes & Desacuerdos, vivía también escindido entre dos personalidades enfrentadas.





La Biblioteca del Estado de Baviera acaba de anunciar, tañendo el acorde de los acuerdos, que será la primera biblioteca en Alemania que ofrezca un millón de libros de dominio público para que Google los digitalice y los ofrezca públicamente a través de Google Book Search, y los libreros alemanes, de momento, no se han echado las manos a la cabeza. Manuel Rodríguez Rivero, en su columna semanal del ABCD de la Cultura, describe certeramente que "si no se impone la razón, la locomotora acabará aplastando al pollino que obstaculiza su marcha". Pues eso, que retiremos a nuestros pollinos de las vías.



Mientras tanto, en el arpegio de los desacuerdos, el Director del Servicio Jurídico de Microsoft, Thomas Rubin, publica en el diario Financial Times una columna titulada "Copyright must be respected as culture goes online", extracto de la conferencia que antesdeayer martes pronunció en el Congreso Anual de los Editores Norteamericanos (AAP), Searching for Principles: Online Services and Intellectual Property, y que no es otra cosa que un ataque calculado contra el modelo de distribución y exposición pública de contenidos que Google practica, travistiéndose mediante ese alegato en supuesto aliado y compañero de los editores que claman contra la locomotora digital de Google. Pues eso, que retiremos nuestros pollinos de las vías.

10:15 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 09 DE MARZO DE 2007

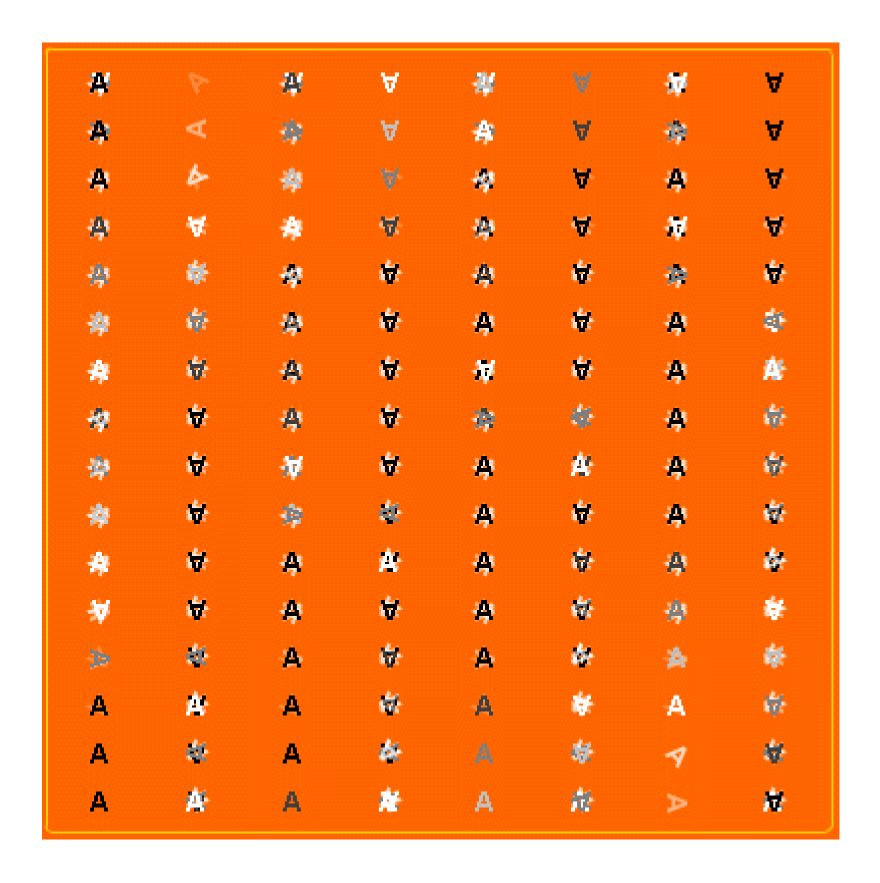
The dreamlife of letters o de caligramas y representación de la información

Qué éxito. Cuando revisé hace un par de días las estadísticas de acceso a este blog, la página que más había sido vista y visitada fue la de los caligramas en movimiento. Mis sesudas reflexiones sobre otros aspectos del futuro del libro andan bastante rezagadas respecto al deslumbrante juego de las letras en la pantalla. Incluso los crípticos e ininteligibles mensajes de quienes tienen a bien comentar estas páginas, parece que pedían (digo parece, porque las frases resultan simplemente incomprensibles, iletradas) más caligramas, y yo no puedo defraudar a mi público.



La verdad es que la representación de la información, sea cual sea su naturaleza -literaria pero, también, física, geográfica, de referencia y consulta, etc.-, está sufriendo una espectacular transformación en los soportes digitales, en Internet, diferenciándose radicalmente de las técnicas que se utilizan en el papel para representar, infográficamente, el desenvolvimiento y sucesión de determinados hechos.

En literatura, por inaugurar una serie irregular de artículos sobre la representación de la información, los autores suelen jugar con el movimiento de las letras, como en el caso que hoy traigo aquí, *The dreamlife of letters*, *La vida sueño de las palabras*, una representación en movimiento que explora la manera en que se mueven, se entrelazan, se desplazan, se reúnen las letras para formar nuevas palabras, nuevos significados, nuevos sueños.



Pinchad sobre la imagen superior y elegid **run the poem & index (es necesario que la máquina soporte Java Script**)

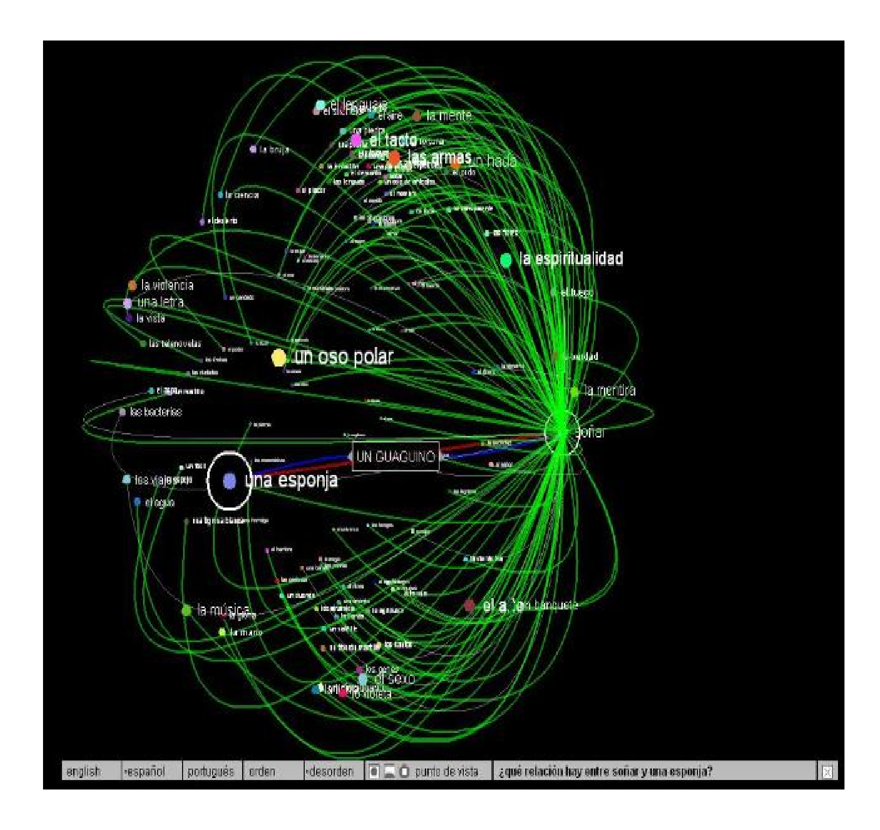
Espero que todos los fans incondicionales de este sitio estén contentos (de nada, me debo a mi público).

7:34 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

¿Cómo representar la complejidad informativa?

En los medios escritos, en la prensa y en los libros de texto, también en las obras de referencia y consulta, se había llegado a un dominio o maestría del medio que permitían representar bidimensionalmente determinadas relaciones entre magnitudes o conceptos. La extraordinaria proliferación de la web y de los contenidos que alberga supone, sin embargo, un reto imponente, que algunos programadores y artistas se atreven a aceptar.

La representación de la información, tal como argumentaba en la última entrada de este blog, es, sin duda, una de las dimensiones más novedosas de las nuevas modalidades de edición en soportes digitales. Ya no nos valen las representaciones infográficas que la prensa y los libros de texto han utilizado con éxito durante décadas, porque el nuevo medio puede jugar con la profundidad y las tres dimensiones, con gamas cromáticas cambiantes, con vínculos y enlaces entre magnitudes o conceptos, con la propia interactividad del usuario que puede provocar alteraciones a voluntad en el establecimiento de esos lazos o dejar el rastro de sus notas, todo al servicio de la clarificación de la maraña informativa que atiborra Internet.



En el cuadro superior, una vez activado, deberéis elegir uno de las palabras que aparecen y, a continuación, tender un enlace a otra palabra con la que podría estar de alguna manera vinculada, y anotar, inmediatamente después, los comentarios explicativos que nos parezcan pertinentes.



En la ilustración superior, una vez activada, y siempre que hayáis desbloqueado vuestro escudo anti-mensajes-emergentes, podréis comprobar cómo podría seguirse visualmente una investigación previamente desarrollado en del.icio.us (ese sistema de etiquetas colectivo que sirve para marcar personal y colectivamente los sitios visitados), yendo de la etiqueta a la página mencionada y de ahí a una nueva etiqueta. La impresión final, como puede comprobarse, es la de haber construido una especie de red neuronal en constante crecimiento, en incesante actividad.

Lejos de constituir un mero pasatiempo visual, los nuevos especialistas en representación de la información, mitad programadores mitad artistas, afrontan el complicadísimo reto de representar ordenadamente la frondosidad de la información en los nuevos medios digitales, como Santiago Ortiz.

13:52 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MARTES, 13 DE MARZO DE 2007

Un millón de pingüinos: autores anónimos y generación colectiva de contenidos

La celebérrima editorial Penguin ha puesto en marcha una narración colectiva en la que espera que participen un millón de escritores, un millón de pingüinos anónimos, al más puro estilo medieval donde la autoría y los derechos correspondientes no existían, donde la personalidad del autor era desconocida.



Sabemos ya que el movimiento open source, que el movimiento por el libre acceso al conocimiento, que la Edición 2.0., se basan, en buena medida, en la construcción de una inteligencia colectiva gracias al uso de la red, a la colaboración desinteresada de muchas personas que, voluntariamente, someten sus creaciones a licencias de explotación abiertas que permiten su manipulación y distribución gratuitas. Esta ola es tan poderosa que está revolucionando el mundo de la edición científica y de todas las modalidades editoriales que tengan que ver con la referencia y la consulta. Esa voluntad de anonimia, por otra parte, tiene mucha relación con los tiempos predigitales, con la inexistencia del autor y de sus derechos correspondientes en época medieval, donde muchas de las obras eran palimpsestos fruto de la agregación sucesiva y anónima de comentarios a los textos canónicos. Parece que el futuro, en esto, se vincula con el pasado, cerrando un círculo de siglos, y que el presente, en el que todavía impera una fórmula de copyright excesivamente anquilosada, puede que sólo haya sido un breve periodo de transición.

Pero, se preguntan los autores del experimento en una página sensacional que no tiene desperdicio alguno y que es de lectura obligatoria: "¿qué ocurre con la novela? ¿Puede un colectivo crear una voz ficticia creíble? ¿Cómo puede encontrar un argumento alguna forma de trayectoria coherente cuando gente diferente tienen una idea distinta de cómo debe terminar la novela, o de cómo comenzar? Y, tal vez aún más importante: ¿pueden abandonar los escritores sus egos ante la puerta?", ¿deben hacerlo? añadiría yo, ¿es siquiera deseable? ¿por qué habríamos de renunciar a la voz única de un autor poderoso con el que disfrutamos estética e intelectualmente? ¿serán compatibles dentro de un tiempo ambas opciones, la plenamente anónima y la completamente personal? ¿se regirá cada una de las obras por un tipo de derecho de autor distinto?

Dejemos, al menos, que el experimento continúe, y que las nuevas formas de creación en los nuevos soportes se expresen, y que los posibles futuros del libro se expandan.

16:36 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 14 DE MARZO DE 2007

¿Cómo usar un libro?

Después de quinientos cincuenta y siete años de uso continuado de ese objeto al que llamamos libro -si damos por buena la fecha de 1450 como la de su invención en occidente-, no nos planteamos cuáles pudieron haber sido los problemas de usabilidad con los que pudieran haberse topado los monjes, los lectores, habituados al papiro y su desarrollo longitudinal, sin folios numéricos, sin separación entre las palabras, sin dispositivos textuales que sirvieran al lector para localizar párrafos, palabras, ideas. La historia del ordenador es reciente, la de Internet naciente y la del libro electrónico inexistente. Estamos todavía ensayando con los soportes, aprendiendo cómo pasar las páginas y utilizar los nuevos dispositivos, cómo almacenar la información y hacerla sencillamente consultable, identificando los elementos que nos puedan servir de guía y referencia, practicando la puesta en página y unificando criterios tipográficos, de legibilidad. Seis siglos son suficientes para haber resuelto todos esos problemas; apenas treinta años son todavía insuficientes.

¿Qué ocurriría, se preguntan de forma irónica y humorística los autores de este video, si el inventor del libro tuviera que explicar a un neófito que se enfrenta por primera vez al volumen encuadernado las reglas elementales de su funcionamiento? (indispensable saber inglés, si no sueco).

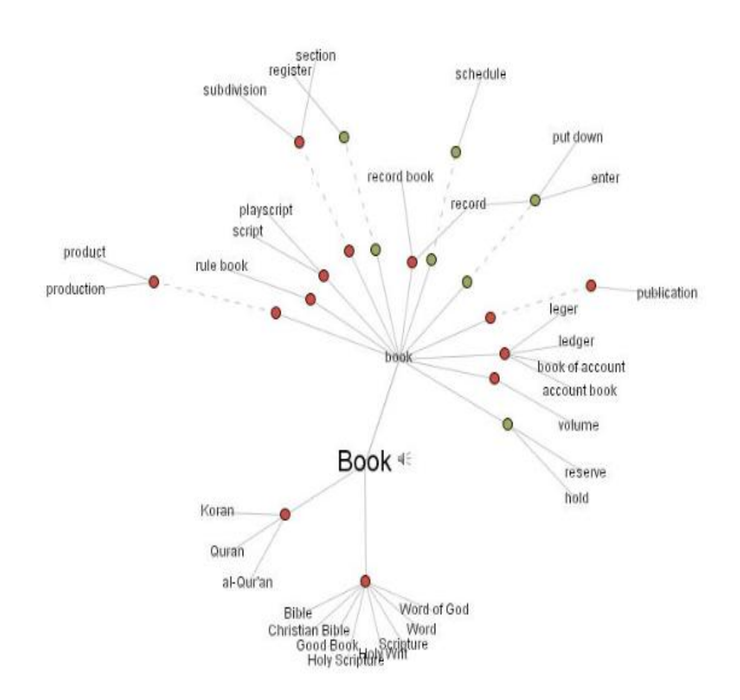
Quizás dentro de otros treinta años los nuevos soportes de la escritura se hayan asentado, sus pautas de uso se hayan normalizado, y las webs hayan dejado de variar su aspecto y sus contenidos, compulsivamente, cada seis meses. Paciencia.

9:37 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

Índices movedizos o mapas de contenidos

Para aprender a usar un libro era necesario, entre otras cosas, saber manejar los dispositivos textuales que facilitaban su consulta, en particular los métodos de indización y localización, los índices y sus referencias en los folios numéricos. Los soportes digitales cambian radicalmente la concepción estática de un índice y pueden llegar a convertirlo en una referencia reconfigurable en función de los intereses del lector.

Los índices o tesauros visuales, que así suelen llamarse, permiten que el lector realice una búsqueda por un término cualquiera, pongamos que "book", y si el contenido sobre el que realiza la búsqueda ha sido previamente indexado y se han establecido los vínculos semánticos que puedan unirlos, obtendrá una representación gráfica y movediza de los hilos que unen "libro" al resto de los términos que, presumiblemente, están relacionados. Si el lector eligiese cualquier otro término vinculado, el mapa, el índice o la representación de la información, como queramos ahora llamarle, se expande y reconfigura hasta ofrecer una imagen distinta del mapa de términos y conceptos contenidos en ese texto. ¿Difícil de entender? Quizás, pero fácil de comprender si se accede a una de las páginas donde se desarrolla esa clase de software y se practica una búsqueda sencilla.



En el fondo nuestra manera de leer cambia, porque ya no es necesaria o forzosamente sucesiva, tampoco producto de la búsqueda aleatoria de ideas o conceptos o, en el mejor de los casos, guiada por índices temáticos, no. Se trata de una lectura que se expande siguiendo enlaces conceptuales que se abren o florecen a medida que avanzamos o nos adentramos en el contenido.

Nuevos dispositivos textuales, para nuevos soportes, para nuevos tiempos.

17:17 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 16 DE MARZO DE 2007

Impresión digital y autoedición

Cada vez son más los servicios que intentan popularizar la impresión digital o bajo demanda para convertir al autor desconocido en ilustre creador. La impresión digital no prescinde del papel, por tanto no trata de nuevos soportes, pero sí es una forma enteramente nueva de tratar a los viejos y de provocar un movimiento de fondo que podrá acabar afectando a editores, libreros, autores y lectores.






La promesa, todavía incumplida, es la siguiente: llegará un día en que las máquinas de impresión digital ofrezcan un ejemplar al mismo precio que mil unidades tiradas en las antiguas máquinas de offset. La diferencia, todavía hoy, ronda el cuádruple en términos absolutos (es decir, el precio industrial unitario de un libro de tapa dura en impresión digital de 180 p. puede tener un coste de 16.50 €, pero debemos tener en cuenta que hablamos de tirar un solo ejemplar), pero en términos relativos la oferta comienza a resultar interesante: cabe, claro, que un autor anónimo tenga el prurito de publicar en papel su libro, y por un precio módico y un servicio completo de atención en línea, como el de Lulu, pueda conseguirlo, incluso colgarlo en un escaparate de la web en el que algún despistado pudiera reparar. Publicar no significa automáticamente, claro, ser leído, ni admirado, ni considerado ni difundido. Los servicios de intermediación de las editoriales, el criterio de selección de los editores y la transferencia simbólica de capitales entre el editor y el autor (y viceversa), no suele existir en estos entornos de edición amateur; cabe, en el futuro, que los editores no intenten realizar tiradas excesivamente superiores a la venta que prevén para intentar evitar tanto los indeseables stocks como las fastidiosas devoluciones, y prefiera cubrir los pedidos suplementarios de los puntos de venta mediante libros impresos digitalmente, como el servicio que ofrece Publidisa, porque aunque cuesten unitariamente algo más, cuestan mucho menos que la suma de los costes de la tirada, el almacenamiento y la distribución; cabe, por qué no, que un futuro no demasiado lejano, algunas librerías posean máquinas de impresión digital en sus propias dependencias, como en su momento hiciera Barners & Noble, haciendo el realidad el sueño de la permanente disponibilidad de los libros sin necesidad de continuas reinversiones en nuevas tiradas; y queda por último, claro, el lector, al que todo esto no puede sino beneficiarle.



(gracias por la información Alfonso)

7:08 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

Ni se le ocurra citar a Kafka

Este título remeda el del artículo que Soledad Gallego-Díaz escribió el viernes 16 de marzo en el diario *El País*, "Ni se le ocurra tararear a Mozart" [http://www.escolar.net/MT/archives/2007/03/ni_se_le_ocurra.html], porque trata de profundizar en el acertadísimo debate sobre el conflicto entre el derecho a la propiedad intelectual y el de la difusión pública de la cultura y el conocimiento.



La *Directiva 92/100/CEE del Consejo, de 19 de noviembre de 1992, sobre derechos de alquiler y préstamo y otros derechos afines a los derechos de autor en el ámbito de la propiedad intelectual* [http://europa.eu.int/eur-lex/lex/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:31992L0100:ES:HTML] establece la obligación de abonar, por cada préstamo que se realice en una biblioteca, un canon determinado, sin que esa obligación sea soslayable. Cabe, dentro de la interpretación que la ley permite, decidir quién debe satisfacer esas cantidades e, incluso, cuál haya de ser la cuantía final. No diferencia entre tipos de bibliotecas, no establece una tipología de posibles exclusiones, de forma que debe concluirse que todas las bibliotecas —públicas, escolares, universitarias, privadas— deberán cumplir ineludiblemente con el precepto. Algún informante bien situado cuyo nombre no desvelaré me comenta que incluso CEDRO [http://www.cedro.org/inicio.asp] —nuestra entidad de gestión colectiva, a la que le tocaría recaudar lo ingresado mediante el canon—, inquietado por los efectos secundarios que podrían derivarse de esta impopular medida, quiere excluir del pago a las bibliotecas escolares.

Pero el fundamento de la discusión, sean o no justamente excluidas las bibliotecas escolares del pago del canon, del extremo afán recaudador de las políticas exageradamente liberarles del Consejo Europeo y de las entidades de gestión, es otro: ¿por qué debería abonarse dos veces el derecho a la propiedad intelectual, una cuando se adquiere el libro y otra cuando se presta? ¿no es obvio que la política de adquisiciones de las bibliotecas de uno u otro tipo suponen ya una forma de patrocinio y fomento de la industria editorial lo suficientemente importante y generoso como para no lastrarla de esa manera (porque lo que se pague por el canon habrá que detraerlo de algún sitio, y mucho me temo que esa resta se realice en la partida presupuestaria dedicada a las adquisiciones)? ¿por qué habría de estar gravado el préstamo dentro de una biblioteca y no el préstamo entre particulares? ¿por qué uno sí y el otro no? Si CEDRO o cualquier otra entidad de gestión colectiva en el ámbito de la Unión no considerara pertinente excluir a las bibliotecas escolares, ¿habría de pagar finalmente el canon? ¿no estamos

hablando continuamente en los últimos tiempos, sobre todo los editores a través de sus respectivos gremios, de la necesidad de promover las adquisiciones en bibliotecas escolares a través de una dotación presupuestaria estatal? ¿tendrá que poner el Estado, entonces, el dinero para los libros y el dinero para el préstamo de los libros también aquí? ¿Ha realizado CEDRO, a todo esto, alguna encuesta entre sus pretendidos representados [http://www.elpais.com/articulo/cultura/lectura/elpepucul/20070318elpepicul_3/Tes] para establecer si deben o no ser más papistas que el Papa, si deben constituirse en cancerberos de los derechos de acceso o convendría, por el contrario, que suavizaran su postura de acuerdo con el deseo de muchos autores?

La extensión inmoderada de cualquier derecho, incluido el de la propiedad intelectual, puede dañar derechos afines de igual o mayor relevancia, como es el del acceso al conocimiento y la cultura, y en este caso, en el que no se lesionan los primeros porque sus contenidos ya han sido previamente adquiridos, no parece que convenga castigar los segundos por un afán recaudatorio exacerbado y mal entendido. Puede, incluso, que si seguimos estirando inmoderadamente la propiedad intelectual, ocurra lo que un amigo abogado me comentó hace poco: en un anuncio televisivo se podían escuchar, tarareadas o silbadas dos estrofas de un tema de Caetano Veloso. Su compañía discográfica interpuso inmediatamente una demanda ante el juez. Afortunadamente, el juez tuvo el buen juicio de desoír la protesta y archivar por infundado el caso. Pero puedo imaginarme que un día cualquiera, si uno pretende citar a Kafka en público, a algún editor se le pase por la cabeza demandarnos.

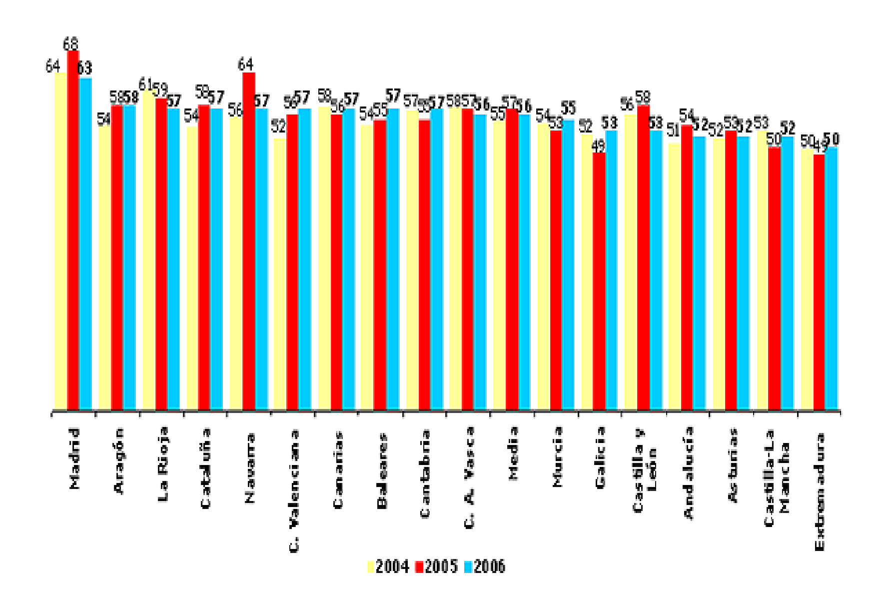
El movimiento que apadrina esta segunda postura se llama "No al préstamo de pago" [http://noalprestamodepago.org/], y vale la pena apoyarlo y unirse a él.

¿De qué hablamos cuando hablamos de lectura?

La Federación de Gremios de Editores de España acaba de publicar las cifras de hábitos de lectura correspondientes al primer trimestre del año 2007, instrumento de análisis primordial para conocer las razones por las que no se lee, para servir como fundamento de posibles medidas políticas que fomenten el hábito de la lectura en aquellos que, por razones estructurales, no hayan podido cultivar el hábito lector. La imagen que la encuesta nos ofrece es, sin embargo, la contraria a la que cabría esperar: una celebración complaciente y sin consecuencias de las cifras de los que ya leemos.



La cuestión quizás radique en la pregunta que titula esta entrada: ¿de qué hablamos cuando hablamos de lectura? ¿para qué deben servir las encuestas de lectura, de hábitos de compra y lectura, para constatar que sólo algunos leemos y reforzar nuestra camaradería, o para subsanar, en la medida de lo posible, las deficiencias estructurales que impiden a muchas personas concebir la lectura como un hábito necesario y placentero? A tenor de lo que la nota de prensa de la Federación explica, la aclaración se conforma con constatar que es en las grandes ciudades, en los núcleos de población con mayor presión demográfica, servicios educativos y culturales y nivel económico, donde más se lee, pero para ese viaje quizás no hubiéramos necesitado esas alforjas:



De lo que se trataría, más bien, es de todo lo contrario: de explicar por qué es en Extremadura y Castilla-La Mancha donde el hábito de lectura es más bajo, qué determinantes sociológicos están interviniendo en esa mengua, qué posibilidades políticas hay de corregirlos, qué planes e inversiones deben acometerse para esa tendencia se invierta; y lo mismo sucedería para los barrios y zonas periféricas o deprimidas de esas grandes poblaciones que, estadísticamente, ocupan el primer lugar, como Madrid, donde las diferencias en la competencia lectora y en los hábitos de lectura y consumo son diametralmente opuestos. Las estadísticas, así manejadas, no nos sirven de nada, a lo sumo para adormecer nuestras conciencias.

Estoy seguro que estas observaciones no son nada originales y que tanto en la Federación como en los Observatorios de la Lectura se estarán dando los pasos para convertir estas herramientas de análisis en verdaderos instrumentos diagnósticos que revelen cuál es la afección y cuál el posible remedio.

8:27 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 21 DE MARZO DE 2007

De Villas del libro y de cómo la web puede dar una segunda oportunidad a los libros antiguos

La semana pasada supimos que el pueblo vallisoletano de Urueña se constituía en la primera Villa del Libro en España, siguiendo en eso la tradición de la villa galesa de Hye-on-Wye y de otros lugares que se convierten, a la vez, en museo vivo de libros antiguos, apto para curiosos y coleccionistas, y en crisol de nuevas ideas e iniciativas en torno a la dinamización del libro y la lectura.



Somos muchos los que creemos no sólo en la pacífica convivencia entre el libro en papel y todas sus dimensiones digitales sino, más allá, en el beneficio mutuo que pueden procurarse. Suele ser corriente, también, que quienes asistimos entre atónitos y entusiasmados a la evolución contemporánea de los soportes, padezcamos un acusado y persistente síndrome de bibliofilia que nos lleva a acumular libros y más libros en nuestras estanterías. Esa simbiosis o refuerzo mutuo puede verse en el papel que en la web juegan sitios como Iberlibro y/o Abebooks (también las grandes cadenas como Amazon se han apuntado a la búsqueda y oferta del libro antiguo y de ocasión), que han dado a esa clase de libros acostumbrados a vivir en circuitos especializados y secundarios, casi clandestinos, una vida nueva, esplendorosa, redoblando su visibilidad y accesibilidad a través de estas ventanas en la web.

Existe el prurito en las grandes bibliotecas nacionales, también, de dar a conocer sus tesoros bibliográficos, permitiéndonos a todos paginarlos virtualmente, tenerlos al alcance de la mano sin que para ello deba tramitarse un permiso especial, tal como hace la Biblioteca Británica, con su programa *Turning the pages* o, más cerca, la Biblioteca Nacional con sus "Clásicos en la Biblioteca Nacional".

La villa de Urueña se lanza a la web para presentarse y promete, en su espacio e-lea, convertirse en un lugar de reflexión en torno al libro de ayer y de hoy. Ojala sea así y ojala que sus libreros piensen que la web es un aliado y no un enemigo.

8:27 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

JUEVES, 22 DE MARZO DE 2007

El imparable ascenso de las librerías virtuales

Según el último informe elaborado por una de las consultoras más importantes de Alemania, la Gfk (Gesellschaft für Konsumforschung), Amazon es ya el negocio virtual más floreciente en ese país, junto a la casa de subastas online E-bay. Antes de rasgarse las vestiduras y de enfrentarse a molinos de viento, los libreros deberían reflexionar sobre su significado y su futuro.



El estudio de GfK, titulado *WebScope zum Kaufverhalten im Internet* (Análisis del comportamiento adquisitivo en Internet, con versión también en inglés), pone de manifiesto el imparable ascenso de la librería virtual Amazon.de, por encima de las que la competencia lanzó (Buch.de, Bol.de, Thalia.de, etc.), que en cualquier caso, sumadas, representan ya un 72,4% de la cifra de facturación de todas las librerías en Alemania, un país con un tejido librero mucho más tupido y ágil que el nuestro.

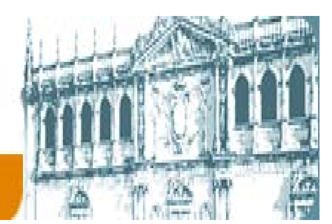
En Francia, comentaba no hace demasiado tiempo, Amazon ha llegado a acuerdos con las editoriales Dargaud, La Découverte, Ellipses, Les Belles Lettres y Le Petit Futé para que los usuarios puedan hojear sus libros sujetándose, puntualmente, a la Ley de protección de la Propiedad Intelectual, y para que los compradores se beneficien de descuentos adicionales en sus compras. La tormenta todavía dura, porque el sindicato del libro francés está empeñado en demonizar un movimiento imparable, como si fuera posible protegerse de los rayos del sol a gritos.

En España, es cierto, varios de los intentos por crear librerías virtuales de esas dimensiones fracasaron estrepitosamente (Bol, Crisol, Submarino, etc.), algunas otras lo intentan hoy día (Casa del Libro, FNAC, etc.), y sólo algunas pueden equiparar su volumen de transacciones al de Amazon (Iberlibro). El pequeño librero independiente se enfrenta a multitud de problemas y su figura y su misión no serán nunca lo suficientemente reconocidas, pero se equivocan de enemigos yerran en sus denuncias e imputaciones, y se confunden todavía más si piensan que están al abrigo del empuje futuro de las librerías virtuales. Sus verdaderos conflictos son la superproducción editorial, los márgenes de descuento, el trato desigual que les dispensan las grandes editoriales, el incremento del precio de los alquileres en los centros urbanos, la falta de lectores, y la tecnificación cada vez más necesaria para gestionar el negocio.

El oficio del librero entraña algo tan complicado como la capacidad de crear vínculos entre lectores y lecturas, de gestionar espacios (virtuales o físicos) donde se propicie el encuentro entre afinidades electivas, las que el libro propone y las que el potencial lector busca, por eso serán las librerías que sepan generar esos territorios -mediante elementos de valor añadido como la personalización de la oferta para el usuario frecuente, la construcción de paseos bibliográficos que sirvan como guía y orientación, la posibilidad de paginar online un libro o, incluso, de escuchar una entrevista con el autor (PodCast), la política de descuentos, etc.- las que puedan competir con la imparable ola que también llegará a nuestras costas, como un tsunami digital.



20 CONGRESO NACIONAL LIBREROS
ALCALÁ DE HENARES | 7-10 MARZO



En el reciente Congreso Nacional de Libreros, en sus conclusiones, en su punto 4º, puede leerse: "Los retos que se derivan de los cambios tecnológicos que afectarán a la digitalización de los libros y la concentración comercial, han de provocar una actitud proactiva en los libreros para que incorporen a su trabajo nuevas modalidades de venta". Que así sea.

7:43 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 23 DE MARZO DE 2007

Apagar un libro

Mañana sábado día 24 de marzo se convoca el día mundial sin ordenadores, el día del apagón informático, el *Shutdown day*. Los libros, dirán muchos, no se pueden apagar. ¿Los ordenadores sí?



Suele decirse que una de las grandes diferencias entre los soportes en papel, los libros tradicionales, y los nuevos soportes, los digitales, alimentados por fuentes de energía externas, es que los primeros no pueden ser apagados, porque se bastan así mismos para ofrecer su mensaje y su contenido, mientras que los segundos dependen siempre de un enchufe con el que alimentar sus baterías. Es posible que así sea y que si nos marcháramos a atravesar un desierto -como Thessiger- o los hielos siberianos -como Thubron-, fuera más razonable llevarse una mochila con libros de papel.

Nuestra vida cotidiana, sin embargo, está ya y seguirá estando indisolublemente ligada a los soportes digitales, sean estos cuales sean, y plantearse siquiera la posibilidad de apagarlos sea equivalente a la de apagar un libro, porque nuestras computadoras no dejan de ser una de sus modalidades.

De todas formas, el 24 de marzo es sábado, y para muchos resultará sencillo resolver este dilema por simple inadvertencia. Además, siempre cabe seguir una de las propuestas que los organizadores de esta campaña nos proponen (se les olvido incluir leer libros desenchufados):

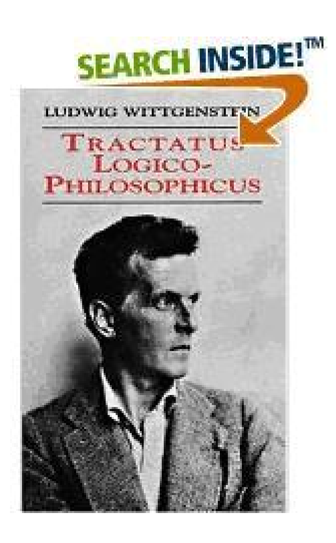
:

6:45 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

LUNES, 26 DE MARZO DE 2007

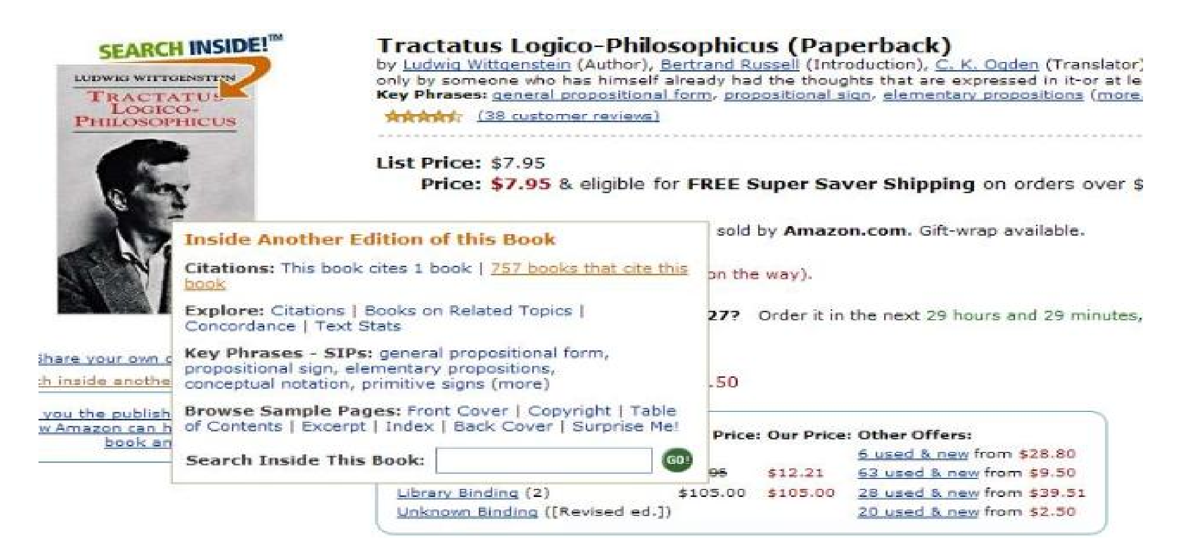
El *Tractatus Logico-Digitalicus*

Si Wittgenstein volviera a escribir hoy el *Tractatus Logico-Philosophicus* es probable que lo hiciera de otra manera, es posible que utilizara la maraña de relaciones que la red permite para sustentar sus argumentos más solidamente. Lo que es indiscutible, al menos, es que quienes escriben después de él, en tiempos digitales, lo utilicen como fundamento de sus consideraciones y lo hagan constar explícitamente mediante enlaces a sus contenidos, construyendo así una red de relaciones que amplía y expande el alcance y el conocimiento que el texto original comprendía.



Cuando un usuario entra en *Amazon* y busca un libro, por ejemplo el *Tractatus Logico-Philosophicus*, no aparecerán, tan sólo, los resultados de las coincidencias más o menos cercanas a los términos de búsqueda que hayamos utilizados sino, también, todos aquellos libros que citen algún fragmento del texto que buscamos. De esa manera, a partir de un punto central, que es el texto original del que partimos—una obra capital de la filosofía occidental, en este caso—, encontramos las múltiples ramificaciones a las que ha dado lugar, los distintos itinerarios intelectuales y conceptuales —divergentes o concordantes— que su riqueza original ha suscitado. Un verdadero mapa de conocimiento o una verdadera cartografía de las ideas puede seguirse utilizando la herramienta que *Amazon* pone en nuestras manos, una herramienta que pertenece a lo que en la jerga informática suele denominarse web semántica, esa web que ya no es una mera aglomeración amorfa de información sino una red de contenidos vinculados deliberadamente que cobran tanta más inteligencia cuanto más cualificados y copiosos sean los enlaces que unen distintos objetos, contenidos y materias. Y todo eso lo hace una librería, una librería virtual que nos proporciona ya algo más que el libro que compramos, nos ofrece una intrincada red de conocimientos relacionados, un libro que va más allá de si mismo, que se vierte en otros libros dando a luz nuevas ideas, que irriga vastos campos de conocimiento fecundando nuevos conceptos, un libro que es, al menos aquí, 757 libros más. Si la aplicación sigue evolucionando y se le añade en algún momento alguna de las herramientas que sirven hoy para visualizar la información (algunas de las que hemos visto en entradas anteriores), contaremos, sin duda, con auténticas e incipientes ontologías del conocimiento.

No poseo ni mucho menos la clarividencia y precisión de Wittgenstein para describir, mediante sentencias afiladas y sucesivas, que pudiera ser eso del Tractatus Logico-Digitalicus, pero quizás sirva el ejemplo aducido para comprender que los libros ya no viven solos en la era digital, que todos pueden formar parte, potencialmente, de una tupida y creciente red de hiperenlaces que se teje con los hilos del conocimiento.



3:59 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MARTES, 27 DE MARZO DE 2007

El archivo de (casi) todo

El monstruoso número de páginas que hoy en día compone la web, más de **110,460,149** millones de sitios en marzo de 2007, según Netcraft, ha llevado a bibliotecarios, archiveros y expertos en la Internet a preguntarse por las modalidades de su eventual conservación, por los criterios que hayan de seguirse para establecer qué vale o no la pena conservar, para separar el grano de la paja.

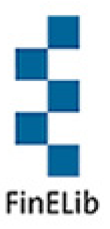
National Library of Australia and Partners



La iniciativa pionera en este terreno fue el archifamoso Internet Archive, víctima, seguramente, de su mismo afán de globalidad, de su bulimia digital, de su intención de archivar todas y cada una de las páginas que en algún momento hubieran residido en algún servidor, página desde ese momento y para siempre accesibles mediante su *Wayback Machine*, su máquina de retroceso en el tiempo, de recuperación de la información inaccesible.



A partir de ese extraordinario ejemplo, que muchos expertos han tomado como guía para esgrimir que debe ser todo, absolutamente todo, lo que se archive, porque no habría criterios objetivamente sustentables para defender que algo merece ser conservado más que otra cosa, han surgido proyectos más acotados, más modestos en su alcance, pero que pretenden, igualmente, salvaguardar la información editada en la web, contenidos cuya naturaleza y condición es volátil, estructuralmente inestable, y que debe ser, por eso, catalogada y almacenada para que pueda ser consultada en cualquier momento. ¿Quién debe hacer esto, un agente privado o una institución pública? Los norteamericanos han optado por lo primero, los australianos por la segunda, y en mi opinión deben ser las Bibliotecas Nacionales, efectivamente -con o sin ayuda de otras redes de bibliotecas-, quienes asuman esa labor -actualizando, dicho sea de paso, una Ley de Depósito Legal predigital del año 1973-.



Existen otros países, como Suecia, Finlandia o Dinamarca que realizan incursiones periódicas en la web para obtener un retrato completo y pasajero de su situación. Los australianos, con buen criterio, argumentan (pp. 10-12) que lo ideal sería quizás una estrategia que mezclara unos sólidos criterios de selección y un examen periódico de la web.

Y aquí, mientras tanto, ¿qué hacemos, cuál es nuestra estrategia, cómo nos planteamos conservar el patrimonio escrito almacenado en la web?

11:33 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 28 DE MARZO DE 2007

Web 2.0 + Edición 2.0 + Ciencia 2.0 = acceso libre al conocimiento científico

Hace unos pocos días se ha iniciado la campaña *Petition for guaranteed public access to publicly-funded research results* que solicita el acceso libre, público y universal a los resultados de las investigaciones que hayan sido financiadas con dineros públicos.



La discusión que las revistas comercialmente asentadas pretenden suscitar es baladí, porque arguyen que el acceso libre al conocimiento devaluaría los procesos de selección y evaluación previos, aunque nadie sepa por qué debería ser así y no al contrario, porque el incremento de la visibilidad pública no impide que exista una valoración previa justa y ponderada. La revista *Nature*, poco sospechosa de practicar un aperturismo radical, informa que algunas de las grandes editoriales comerciales norteamericanas han contratado los servicios de agencias especializadas para practicar una verdadera estrategia de contrainformación, "perros de presa", así los llaman, que deberían encargarse de descalificar y desvirtuar la intención del movimiento por el libre acceso a los contenidos científicos. Por si cupiera alguna duda, la revista *Scientific American* ratifica ese testimonio.

Si la Web 2.0 representa la reapropiación pública de ese espacio virtual mediante la generación de redes de intereses compartidos, la Edición 2.0 encarna la publicación y difusión públicas, haciendo uso de las nuevas herramientas de creación y diseminación, de contenidos de muy diversa naturaleza, especialmente científicos, de referencia y consulta, de manera que nuestra inteligencia colectiva crezca por encima de las aportaciones individuales, un objetivo encomiable bautizado como Ciencia 2.0.

El siniestro juego de la desinformación que algunos editores están interesados en practicar no es garantía alguna de supervivencia. Quizás la ideación e implementación de servicios de valor añadido pudiera mantenerles en la vanguardia de la edición pero, sea como fuere, tendrán que luchar en igualdad de condiciones con el imparable movimiento del *open access*.

El trabajo Study on the Economic and Technical Evolution of the Scientific Publication Markets of Europe acaba de ser presentado a la Unión Europea solicitando el acceso libre y abierto a los resultados de las investigaciones científicas por ella financiados. El empeño y el convencimiento individuales tienen mucho que ver con el avance de este movimiento. Firma esta petición:

Sign this Petition

12:45 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

JUEVES, 29 DE MARZO DE 2007

El libro en el 2010: reflexiones en torno al futuro del libro

Nuestros vecinos franceses se han tomado como un asunto de Estado la reflexión sobre el futuro del libro y su papel en la sociedad del futuro. El Centro Nacional del Libro trabaja sobre un horizonte temporal no demasiado lejano, a penas tres años nos quedan para llegar a la fecha que consideran como punto álgido del cambio, y es que la reflexión sobre el futuro o los futuros del libro es un asunto que sobrepasa lo meramente instrumental o industrial para adentrarse en las raíces mismas de nuestra cultura, nuestra memoria y nuestra identidad.



En torno a diez mesas redondas celebradas durante varios meses, el Centro Nacional del Libro ha pretendido reflexionar, desde todos los ángulos, sobre el futuro del libro y de los agentes que lo rodean, desde las discusiones en torno a la promoción y animación a la lectura en colectivos tradicionalmente alejados del libro (*L'accès des publics au patrimoine écrit et graphique* y *Le développement de la lecture auprès des populations éloignées du livre*), a la disyuntiva aparente entre los libros digitales y los libros en papel (*Livre et numérique: vers de nouveaux modèles économiques?*), pasando por la evolución de las bibliotecas que deben dar cobijo a diversos soportes (*L'évolution des bibliothèques*) y el papel que los organismos públicos deben asumir en su preservación y difusión (*Quelles formes d'intervention et d'organisation pour l'action publique?*)

Entre las intervenciones más destacadas cabe nombrar *Le livre face à l'écran, un objet irremplazable?* en el que se proporcionan tres de las mejores razones que he podido leer sobre la probable supervivencia del libro en papel, sin demérito del libro electrónico, con el convencimiento de su segura coexistencia. Pensar en el futuro del libro es, claramente, pensar en sus futuros simultáneos, declinar su porvenir en plural.

1. Los libros en papel son un lugar privilegiado de la memoria, un lugar de memoria que permite crear en el imaginario del lector un espacio de representación, un teatro interior; que permite desarrollar el pensamiento del lector como un pensamiento teatral, como un espacio mental en el que se representa lo que el autor ha escrito y que se representa a sí mismo a través de lo que el autor ha escrito. Y eso es así porque los libros poseen unos límites físicos dentro de los cuales la memoria queda fijada: poseen una camisola mnemónica que les dota de estabilidad diacrónica, que delimita su principio y su final; poseen un final o un desenlace que, como un vector que atraviesa el libro, estructura su contenido y lo dota de sentido, como una columna vertebral; posee una personalidad tipográfica, una personalidad estructural única.
2. Los libros son el lugar donde se encarna el saber constituido, son el lugar donde se despliega el orden de las razones. Este orden de las razones se fundamenta en un

orden convenido de la narración, en la sucesión de argumentos bien trabados que, sobre todo en la novela, buscan su resolución lógica en un final hacia el que todo tiende. Los libros tienen, por eso, unidad estructural.

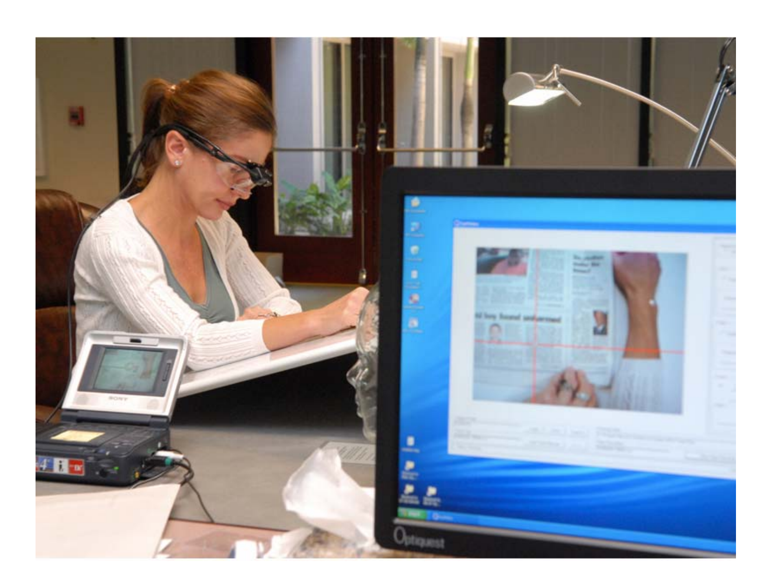
3. Los libros son uno de los interfaces más estables que la humanidad haya desarrollado, cápsulas de sentido que circulan a través del tiempo y el espacio, propiciando la comunicación entre seres humanos, generando comunidades de intereses y de saber.

La reflexión sobre los futuros del libro es una cavilación sobre nuestra propia naturaleza, sobre nuestros propios orígenes y nuestro propio devenir.

Video de la intervención (74 min.)
16:51 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

Y tú, ¿cómo has leído estas vacaciones?

Es muy posible que, como el chico que nos da la espalda en la foto de la entrada que precede a ésta, hayamos leído libros de papel estas vacaciones, hayamos aprovechado para distanciarnos de nuestras absorbentes pantallas, pero es muy posible que esa tendencia esté ya cambiando.



En un reciente estudio desarrollado por el Instituto Poynter, en Estados Unidos, y divulgado por la revista Editor & Publisher, la cifra de los lectores en pantalla de periódicos y otra clase de publicaciones periódicas, es ya superior a la de los lectores de materiales impresos, sean estos periódicos de mayor o menor formato. Cuando un lector decide leer una noticia en pantalla, termina de hacerlo en el 77% de los casos, mientras que estas cifras descienden al 62% para los periódicos impresos de gran formato y al 57% para los de pequeño formato.

Los resultados del estudio parten del análisis realizado sobre una muestra de 600 lectores a los que se siguió, en su actividad lectora durante 15 minutos diarios a lo largo de 30 días, el movimiento de los ojos (*eyetracking*) sobre la pantalla o las páginas impresas.

El estudio arroja otros resultados relacionados con el grado de comprensión lectora y con los elementos que componen las páginas (imágenes, titulares, líneas del tiempo, etc.), todos de gran interés para cualquiera que se dedique a la edición, pero la cuestión que ahora nos atañe y que resulta decisiva, cuando no sorprendente, es el giro o transformación que están experimentando insensible y progresivamente los hábitos lectores, trasladándose lenta pero irreversiblemente del papel a la pantalla. Y tú, ¿cómo leerás las próximas vacaciones?






Video en http://www.poynter.org/content/content_view.asp?id=120458

La Ley del más fuerte

En un número reciente de la revista Artecontexto, dedicado a "Los derechos de los artistas", se intentaba deshilvanar el aparentemente intricado hilo de los derechos de autor en el entorno digital oponiendo posturas ilusoriamente encontradas. En la era predigital, en la que el contenido y el continente formaban un objeto indisoluble, la ley del copyright y las liquidaciones a los autores por las ventas producidas imperaban sin discusión; hoy, en la era digital, donde la disociación de contenido y soporte es plena, y donde aparecen o reaparecen modalidades de creación colectiva, de cesión altruista de permisos para la difusión de contenidos, deberán convivir en armonía diversas clases de derechos y reconocimientos, sin los extremismos empobrecedores del copyright ni las simplificaciones anarcosoñadoras del copyleft.



En realidad el asunto de los derechos es bastante sencillo y todos los problemas de comprensión derivan de los intereses que se interponen en la defensa de una u otra postura, acantonados cada uno de ellos en privilegios que no quieren perder o en fueros que pretenden ganar. La verdad es el resultado de las luchas por establecer la verdad, decía el gran Pierre Bourdieu, y nos encontramos una vez más ante una lucha de la misma naturaleza.

El **copyright** permite que un autor, singular o colectivo, un autor-editor también, perciba una justa compensación económica –sea esta cual sea- por el fruto de su trabajo de creación. Nadie en su sano juicio discute este principio, que está asociado a la era predigital, es cierto, donde la contabilización de los soportes físicos vendidos era sencillamente registrable y controlable, pero tampoco nadie versado en la materia cuestiona su vigencia en el entorno digital siempre que el autor desee utilizarlo. En el famoso libro de Lawrence Lessig *Free Culture* se repite en innumerables ocasiones que los creadores y defensores de nuevos tipos de licencias no abogan por el imperio del pirateo indiscriminado y respaldan el principio incuestionable de la soberanía individual a hacer uso efectivo de sus derechos fundamentales. Otra cosa es que el estrecho corsé del copyright, concebido para otra época, estalle cuando intente contener todas las modalidades creativas que afloran en la red. No es posible que esa fórmula siga amparando, si los autores no lo quieren, contra su voluntad, formas de creación que están basadas, precisamente, en la anonimia colectiva (como la Wikipedia) y en la renuncia expresa a determinados derechos o, mejor dicho, en el reconocimiento deliberado a la difusión y manipulación de contenidos originales –como el movimiento del *Free Access to Science*-. Las licencias *Creative Commons* o *Science Commons* abarcan, precisamente, esas nuevas manifestaciones, y su suscripción no es obligatoria, ni se sabe de nadie que haya forzado a

ningún otro a aceptarlas o implantarlas. Pertenecen a un ámbito donde impera el convencimiento de que debe favorecerse el libre acceso al conocimiento en un sentido amplio, como medida de fomento y promoción, y nadie, ninguna entidad de gestión colectiva ni institución pública o privada, puede forzar a un autor a publique sus obras bajo el cerrojo con llave única del copyright. Tampoco nadie puede forzarle en el sentido contrario, obviamente. El movimiento del copyleft es, claro, el extremo contrario del péndulo de las exageraciones: los más puristas de entre sus defensores defienden que deben aplicarse universal e invariablemente sus tres principios fundamentales: usar cualquier contenido sin ninguna limitación; (re)distribuir cuantas copias se desee, y modificarlo de la manera que crea conveniente. Ni siquiera los más atrevidos e innovadores de entre los editores actuales, como *Traficantes de sueños*, que editan muchos de sus libros bajo licencia *creative commons* (incluyendo *Free Culture* en español), aceptarían esa imposición, porque no existiría incentivo alguno para convertirse en editor. Distinto es que los modelos de explotación de los contenidos ya no sean, solamente, el de la colocación del libro en la librería, sino que tienden a respaldarse o reforzarse mutuamente, ofreciendo contenidos digitalizados en abierto y libros impresos en las librerías (fórmula que los Wu Ming probaron que resultaba extraordinariamente exitosa (divertidísimo el artículo, a propósito, titulado "El copyleft explicado a los niños"). En el extremo contrario están los fundamentalistas del copyright, los que piensan que en su extralimitación está su fortaleza, cuando lo único que muestran en su desmesura es su debilidad, que no su razón (léase Ni se le ocurra cita a Kafka).

En resumen y con ánimo simplificador: existe un derecho fundamental incuestionable que es el de la propiedad y debe preservarse la potestad individual a ejercerlo plenamente y en toda su extensión, mediante el copyright, o mediante licencias que permiten la difusión y reproducción sin obras derivadas de carácter comercial y previo reconocimiento de autoría, según la cobertura que otorga Creative commons o, incluso, renunciado completamente a cualquier clase de derecho y permitiendo su libre difusión y transformación, como predica el copyleft. Nuestro Código Civil establece en su Artículo 1254 y siguientes que "el contrato existe desde que una o varias personas consienten en obligarse, respecto de otra u otras, a dar alguna cosa o prestar algún servicio", así que mientras exista pacto y aquiescencia libre y no obligada, nada hay que decir (cualquier ordenamiento jurídico es perfectible, y el de las nuevas licencias también).

Las entidades de gestión, organismos que deberían caracterizarse por su neutralidad, deberían limitarse a interceder en nombre de sus socios, escuchando cuál es su voluntad y recabando, en consecuencia, lo que proceda, sin posicionarse a favor o en contra de algo que, efectivamente, atañe exclusivamente al autor.

No se trata, para finalizar, de que *el pez grande quiere comerse al chico*, como Javier Gutiérrez quiere establecer en su artículo "La nueva economía y el arte" confundiendo interesadamente unos y otros tipos de ordenamientos, porque no hay oscuras manipulaciones en la asunción voluntaria de un tipo de licencia y más bien ocurre todo lo contrario, que impera la ley del más fuerte. Se trata, sobre todo, de mediar racionalmente en las luchas por establecer la verdad.
16:42 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 11 DE ABRIL DE 2007

Obras (pobrecitas) huérfanas

Uno de los problemas más cómicos e intrincados de los últimos tiempos, amplificado por las posibilidades de combinación y recombinación de elementos que la edición digital trae consigo, es el de las obras huérfanas (*orphan works*), esas obras que, aún teniendo copyright vigente, no son capaces de encontrar a su creador original y no pueden ser utilizadas ni reutilizadas, en principio, porque no puede obtenerse el consentimiento del autor (que tampoco recibirá remuneración ninguna, por supuesto).



El asunto de las obras huérfanas ha asumido unas dimensiones de verdadero problema legal, tal como lo reconoce explícitamente la U.S. Copyright Office, porque, sobre todo en el ámbito de la creación digital, basado en la combinación y recombinación de elementos precursores o precedentes, supone una limitación legal insalvable, una restricción que se torna absurda porque no beneficia a nadie, o a casi nadie, y que no es un mero problema nacional, porque en la red todo es transnacional: los autores que podrían recibir un justo pago por su obra, que seguramente ya hayan olvidado, no lo percibirán, porque son inubicables; los creadores o científicos que quieran trabajar sobre esos antecedentes, no lo podrán hacer a riesgo de enfrentarse a un incumplimiento legal; sólo determinadas sociedades de gestión colectiva de derechos piensan que, aun cuando el autor sea inencontrable, deberá seguirse a rajatabla el procedimiento de recaudación, que pasará a engrosar una bolsa de dinero que acabará repartiéndose en un plazo determinado de tiempo entre entidades o personas que nada tienen que ver con el autor original o el que pretendía crear una obra derivada.

Algunas otras entidades, como el Copyright Board of Canada, asumiendo que ese obstáculo debe salvarse con medidas políticas que compensen a las partes sin gravar excesivamente su uso, han desarrollado una licencia obligatoria y no exclusiva, en la que se establece un tiempo y unas condiciones limitadas para su uso. El pago, sin embargo, de tan sólo 25 dólares, sólo se realizará si el autor o los herederos reclaman su derecho en el plazo de cinco años contados a partir de la firma de la licencia. La legislación norteamericana, a propósito, está proponiendo que las obras puedan ser utilizadas si el propietario del copyright no puede ser encontrado tras una "búsqueda razonable".

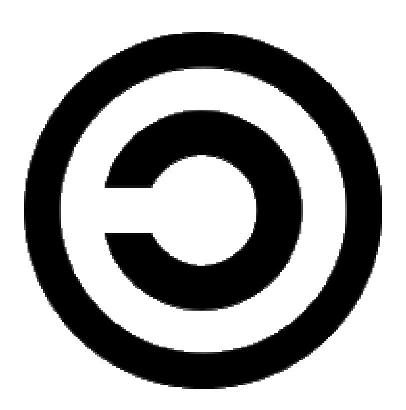
Existe un movimiento en la red, el Save Orphan Works! (Salvar las obras huérfanas), que aboga por la concienciación pública y por soluciones políticas de este cariz al problema, a la vez cómico e intrincado, por lo intereses económicos implicados, de las obras huérfanas.

12:02 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

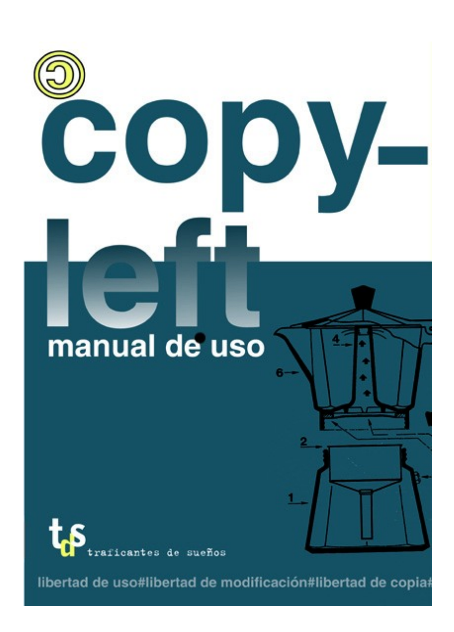
JUEVES, 12 DE ABRIL DE 2007

El copyleft explicado a los niños (y a algunos adultos)

Según establece el artículo 17 de la Ley española de Propiedad Intelectual, "Corresponde al autor el derecho exclusivo de los derechos de explotación en cualquier forma y, en especial, los derechos de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación [...]". Si eso es así y yo expreso clara e inconfundiblemente mi voluntad, ¿dónde esta el problema?



En el muy recomendable Copyleft, manual de uso, en especial en su capítulo dedicado a "El copyleft en el ámbito de la edición",



se trata el problema del copyleft y su aplicación de manera sencilla y transparente, de forma que hasta los niños puedan comprenderla. Me permito resumir y sintetizar los argumentos ahí recogidos:

1. La ley establece claramente que el régimen de explotación es potestad del autor;

2. Nadie obliga a nadie a que el autor renuncie al copyright si así lo quiere, pero nadie puede tampoco forzarle a que utilice otra clase de licencias;

3. Es más: la percepción de derechos de autor no es incompatible en absoluto con la difusión libre bajo otro tipo de licencia de la obra en cuestión. Suelen, al contrario, reforzarse mutuamente, resultando otra clase de beneficios no siempre contables;

4. La cuestión de fondo, por tanto, no es jurídica. Es, claramente, ideológica: creer o no creer en la libre difusión de determinado tipo de obras y conocimiento y apostar o no por ello. La cultura y la ciencia son en gran medida fruto de la agregación sucesiva de conocimientos que crecen en el suelo abonado por genios predecesores. Si la recombinación no fuera posible, la cultura no sería posible.

5. En gran medida las obras huérfanas son el mudo testigo del fracaso del sistema del copyright: perdidas, olvidadas, nadie puede reutilizarlas, aun cuando seguramente el autor estuviera encantado de que así se hiciera, porque el peso del copyright pesa sobre su liberación.

6. El copyleft (lo digo una vez más, redundando, porque ya se sabe que los niños aprenden por repetición), no es incompatible con el copyright ni niega la legislación vigente sobre la propiedad intelectual, al contrario, hace uso cabal de ella.

7. En realidad, hoy en día el copyleft ha sido subsumido en gran medida en las licencias Creative Commons y sólo en sus posiciones más extremas (las que permiten la transformación) sigue perseverando el nombre inicial.

8. Lo único que la gran mayoría de los autores podrían perder como fuente hipotéticamente directa de ingresos si adaptaran el copyleft serían los que se derivasen del canon reprográfico y el canon por préstamo bibliotecario, suma astronómica que para el 90% de los autores vivos en español podría representar anualmente, en el mejor de los casos, siempre previa asociación a las entidades de gestión colectiva, de 150 € anuales.

9. A propósito: los mecanismos de recaudación de las entidades de gestión colectiva son indiscriminados, ya que no hacen diferencia alguna entre el dominio público y las obras con derechos vigentes, y la representatividad misma de esas entidades dentro del campo editorial de un país siempre es restringida y cuestionable.

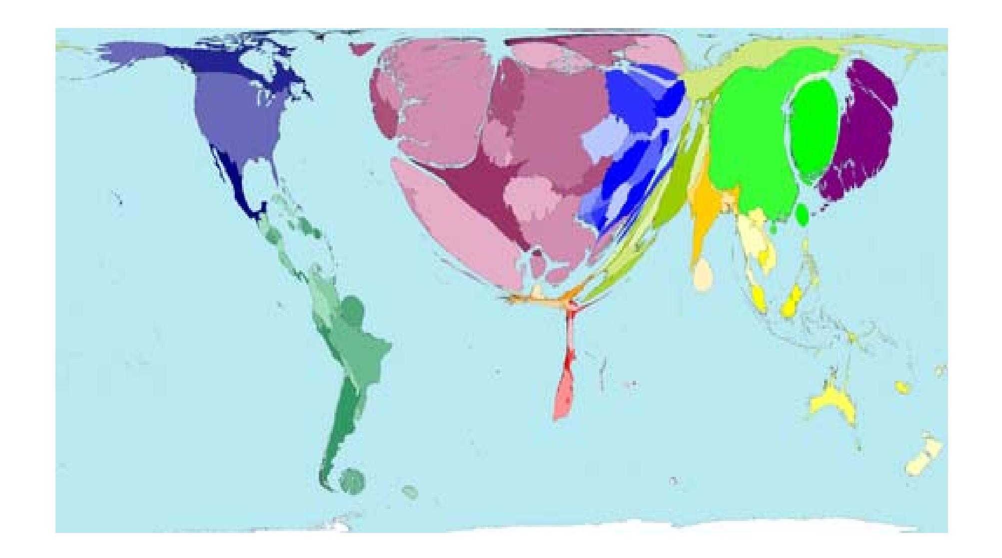
10. El copyleft (lo digo una vez más, redundando, porque ya se sabe que los niños aprenden por repetición), no es incompatible con el copyright ni niega la legislación vigente sobre la propiedad intelectual, al contrario, hace uso cabal de ella.

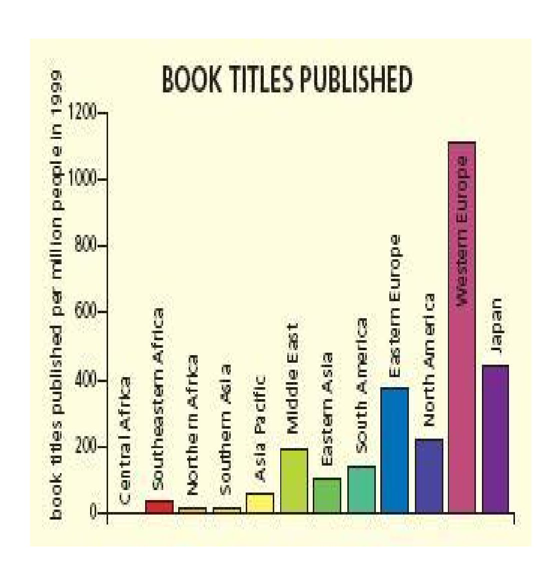
9:20 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 13 DE ABRIL DE 2007

Correlaciones editoriales (aparentemente) de perogrullo

En el recientemente publicado mapa ponderado de la producción editorial mundial, se advierte una enorme brecha entre los países de Europa Occidental, Japón y Norteamérica y el resto del mundo. África, en el mapa que puede observarse abajo, ha desaparecido casi por completo. El sur de Asia es, igualmente, casi invisible. Estos datos, considerados singularmente, quizás no nos digan demasiado, pero ¿qué ocurre cuando los relacionamos con los índices de investigación científica, la pobreza y la alfabetización?

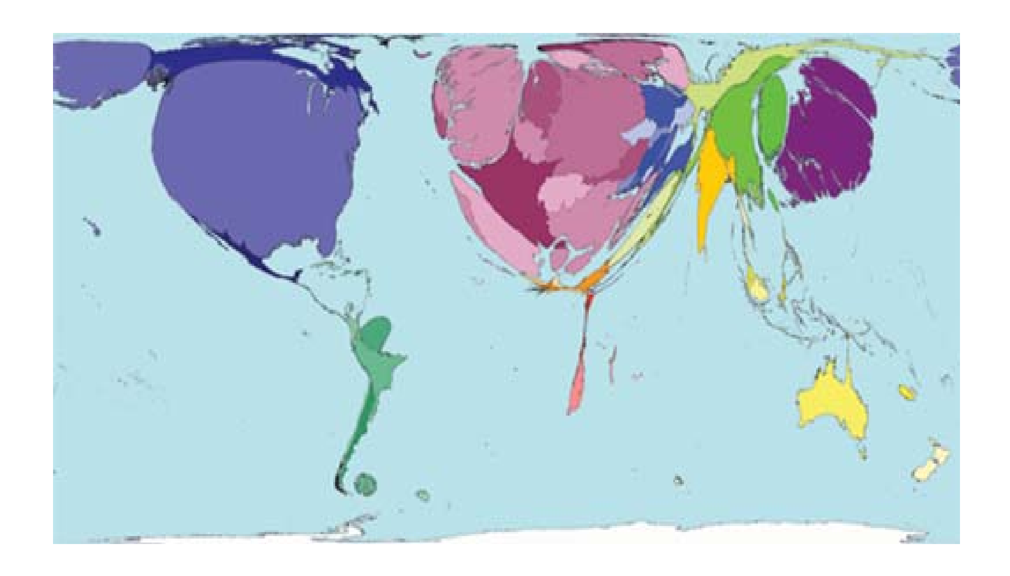




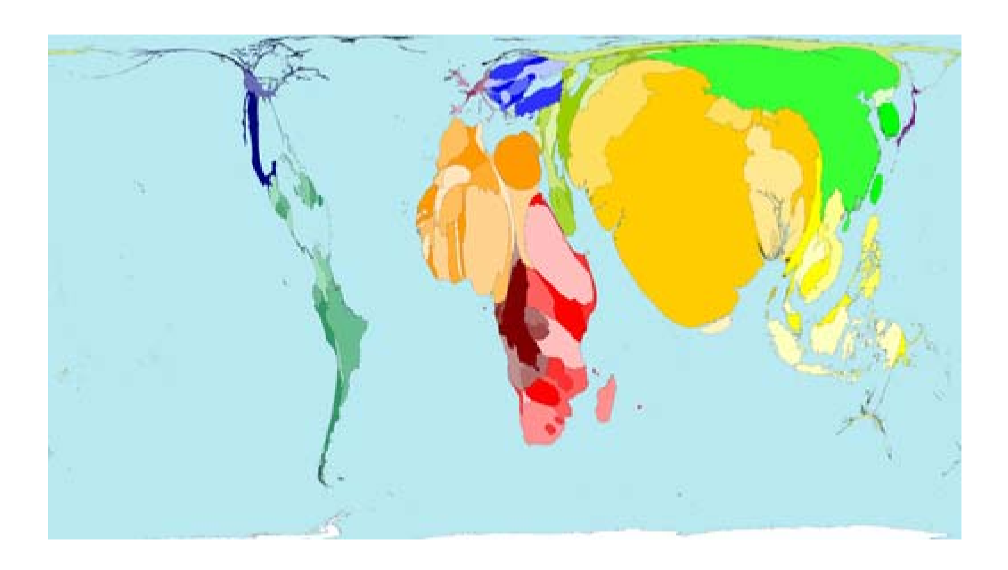
Cuando hablamos sobre el número de títulos publicados en un país estamos hablando, en realidad, sobre la población que posee las competencias lectoras, el apetito cultural y la disponibilidad económica necesarias para adquirir libros y disfrutarlos. La industria editorial es pujante si, previamente, el acceso a la educación y la supervivencia económica están

asegurados. Mientras eso no ocurra, los libros son un lujo. Es responsabilidad de los gobiernos, sin duda alguna, que esa correlación viciosa, ulcerosa, se rompa por algún sitio, promoviendo y proporcionando las condiciones necesarias para que todos los seres humanos tengan acceso real a los frutos más elevados de la cultura de nuestra especie, a las destilaciones de nuestra memoria.

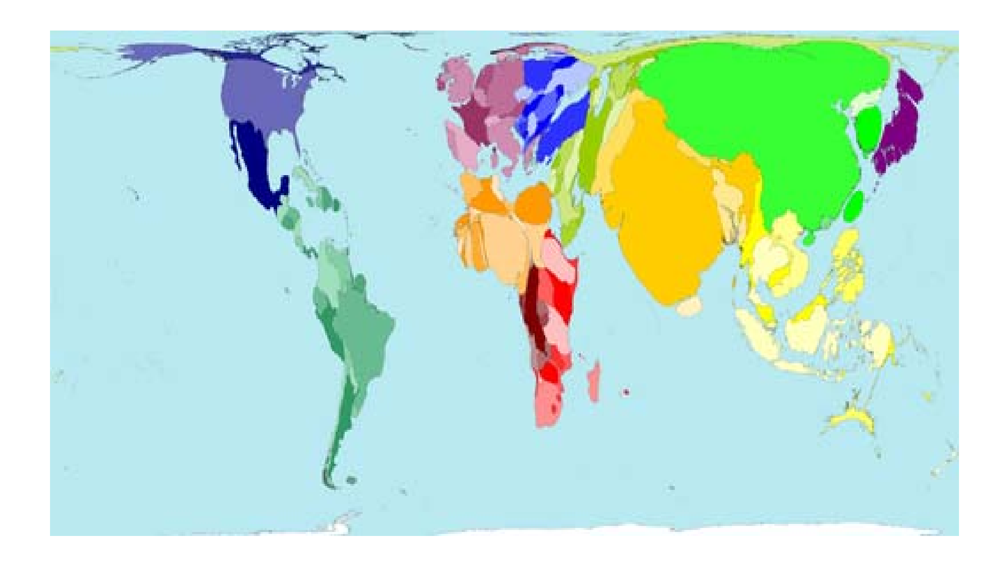
Cuanto más alta sea la educación de un país y su renta per capita, más libros se producen y más se invierte en ciencia y en la diseminación del conocimiento a través de las publicaciones científicas. Al contrario, claro, también es, desgraciadamente, cierto: se publica menos y se invierte menos en ciencia cuando la pobreza es mayor y cuando el acceso a la cultura y la educación no llega, si quiera, a la categoría de sueño.



Investigación científica y publicaciones científicas



Pobreza mundial



Alfabetización

10:15 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

LUNES, 16 DE ABRIL DE 2007

El amor (por los libros) en tiempos de cólera

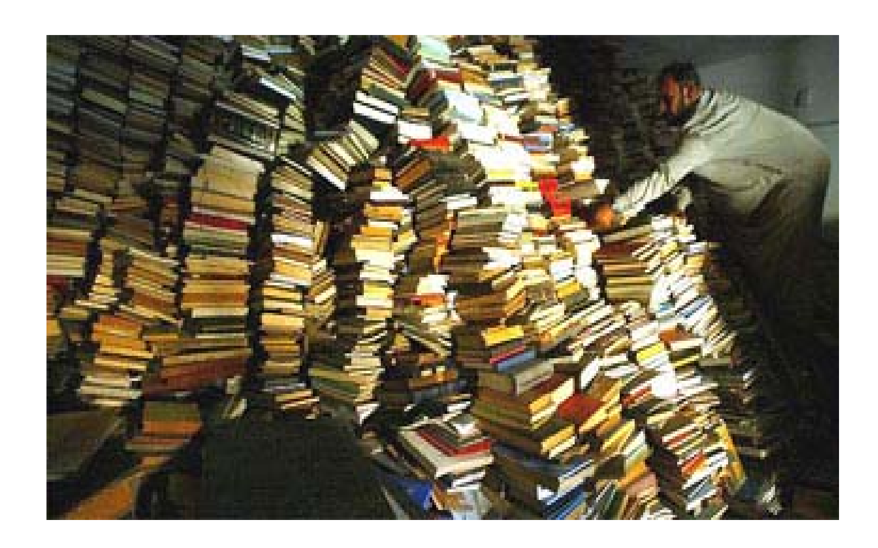
"He recibido un informe de seguridad de la jefatura del INLA (*Iraq National Library and Archive*) en el que mencionan que hombres armados han asesinado a un técnico en la oficina local de teléfonos de la localidad de Bab al-Mudham, que está aquí al lado. Esto significa que Internet no será restaurado en toda esta semana, hasta que los ingenieros vayan a esa oficina y consigan dar con el problema. Un ataque con coche bomba tuvo lugar en las cercanías de Bab al-Mudhem alrededor de las 15.00. Fue seguido por un intercambio esporádico de disparos.

Entre las 8.30 y las 10 los helicópteros norteamericanos volaron muy bajo sobre el edificio de la biblioteca. Los caza reactores norteamericanos se unieron pronto a ellos…".

Entrada del lunes 2 de abril de 2007



Saad Eskander es el director de la Biblioteca Nacional de Iraq y mantiene su blog, casi diario, en las páginas de la Biblioteca Británica, que le dan cobijo y cobertura. En sus entradas relata las dificultades cotidianas que, en el fragor de una guerra cruenta y sanguinaria, el rector de una biblioteca encuentra para proteger el patrimonio que le ha sido encomendado, la falta de medios humanos y económicos, la indisponibilidad de los recursos más elementales para poder prestar los servicios que una institución bibliotecaria debe facilitar (mesas, sillas, flexos, conexión a Internet…).



Lo que Saad Eskander relata, más allá de los aprietos cotidianos, de los peligros constantes y de las restricciones permanentes, es el profundo amor por los libros que una persona puede mostrar y cómo, aun en el trance brutal e incivil en el que se encuentra, antepone ese apego a cualquier otra cosa, por encima del valor de su propia vida.

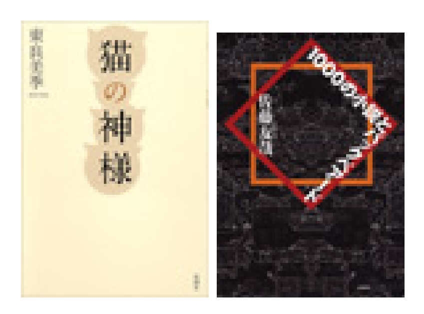
Existen muchas razones por las que cabe creer que los libros en papel sobrevivirán pero, sobre todo, mientras existan personas como Saad Eskander, puede cabernos la seguridad de que lo seguirán haciendo.

3:53 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MARTES, 17 DE ABRIL DE 2007

El novelista móvil (o el libro electrónico y el mercado japonés)

Cada vez es más evidente que durante siglos el libro cubrió facetas de la comunicación que ahora están siendo asumidas, ventajosamente, por otros soportes y tecnologías. A cada uno lo que es suyo, o al César lo que el del César, y no me parece una pérdida irremediable ni una afrenta histórica que esto esté sucediendo. Aunque nos parezca algo inverosímil, la industria editorial japonesa está vendiendo centenares de miles de copias de contenidos para ser distribuidos y reproducidos en teléfonos móviles, y los nuevos escritores son expertos en el manejo de esos nuevos aparatos.



La editorial Kadokawa Digix ofrece por unos dos euros mensuales la posibilidad de descargarse contenidos textuales de manera ilimitada *-leer sin límites*, le llaman-, bien provenientes de sus colecciones editoriales ya digitalizadas, bien de los textos que los nuevos autores generan directamente para esos soportes. Claro que las compañías telefónicas, viendo en el creciente tráfico un filón económico, han subido las tarifas de 100 a 500 yenes por libro descargado. La librería virtual Maho no Shotenkan (la librería mágica) posee 700000 títulos potencialmente descargables y la editorial Shinchosha anuncia beneficios gracias a los 30000 suscriptores que regularmente hacen uso de sus servicios.

Si hemos de hacer caso a las noticias aparecidas en varios diarios -traducidas, claro-, ya hay autores que viven ventajosa y sobradamente de la escritura digital para soportes tan enjutos y angostos como una pantalla de teléfono móvil: *Quiero volver a verte*, de Sinka, ha tenido 100000 lectores; Mika, con su texto *El cielo del amor* ha vendido la astronómica cifra de 1,2 millones de accesos a su texto; los tres títulos de Chako alcanzan todos cifras superiores a los 200000 ejemplares digitales.

En estas condiciones, no es extraño que se hay convocado el primer premio mundial para la primera novela destinada a ser publicada y leída, exclusivamente, en teléfono móvil. 2400 concursantes participan en la convocatoria de NTT DoCoMo, un gigante de la comunicación japonés. El Planeta del novelista móvil, o del e-novelista.

Es cierto que Japón es uno de los países tecnófilos por antonomasia, y su floreciente y pujante industrial audiovisual y digital así lo demuestran. Sus jóvenes no son malos lectores, más bien al contrario, pero compaginan todas las tecnologías y soportes para obtener de ellos lo que cada

uno les puede dar. Quizás valga la pena echar una ojeada a la utopía tecnológica no tan lejana que la industria japonesa prevé:

14:32 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

¿Algún día todos los libros serán así? (II)

Los primeros libros electrónicos, ya desaparecidos, pretendían ganar la batalla de los estándares, siendo cada uno de ellos fruto de una tecnología propietaria distinta, que pretendía imponerse, y dedicados, exclusiva y únicamente, a una sola tarea, la de la lectura de textos electrónicos. Los *Rocket ebooks* y muchos otros en la misma estela, perecieron en una batalla equivocada.

Hoy en día, casi no hace falta decirlo, los nuevos dispositivos pretenden todo lo contrario: trabajar con estándares abiertos convirtiéndose en aparatos multifuncionales, capaces de sustituir al libro tradicional en muchas áreas y tareas.



VS.

Los nuevos dispositivos digitales, que van más allá del libro electrónico, asumen las propiedades de un soporte dedicado, capaz de descargar y visualizar textos escritos originalmente en distintos formatos, sumando todas las capacidades de los dispositivos multimediales (agenda, hoja de cálculo, teléfono móvil, GPS integrado, MP3 y MP4, etc.). La estrechez de las pantallas de los teléfonos móviles, que abocan a una legibilidad escasa y controvertida, ha llevado a determinados fabricantes (Polymervision o Philips, por ejemplo), a desarrollar tecnologías basadas en los polímetros, soportes orgánicos de extremada delgadez y ligereza, polivalentes y multifuncionales, enrollables y flexibles, una verdadera revolución en la historia de los soportes y de la comunicación. El Readius, por ejemplo, es uno de los ejemplos más acabados y cabales de esta nueva generación de soportes:



Cuando se discute la pervivencia o supervivencia del libro en papel se aduce su carácter cerrado y autosuficiente, su estabilidad como depósito de la memoria, su permanencia como interfaz que presta durabilidad a sus contenidos, su prestigio simbólico. Cuando se visualizan videos como los que se incluyen a continuación, me pregunto hasta qué punto esas mismas propiedades no pueden acabar asumidas por estos nuevos soportes. ¿Algún día todos los libros serán así?

Philips
Readius
8:44 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

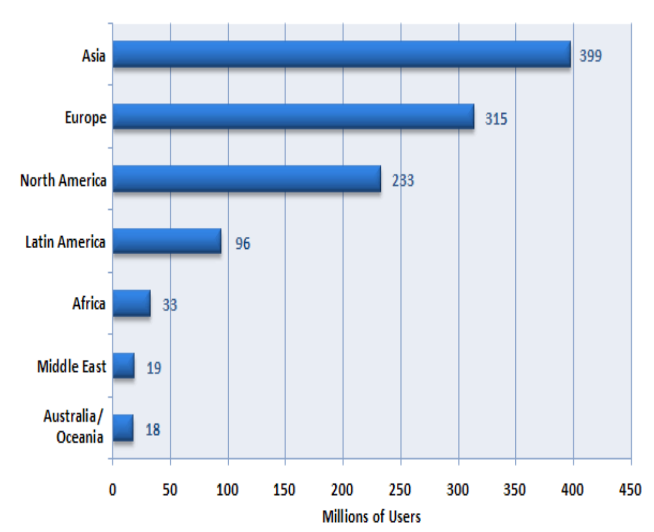
JUEVES, 19 DE ABRIL DE 2007

¿Seguirán existiendo los editores en el futuro?

Internet y las múltiples aplicaciones que nos permiten aportar contenidos online a la red, nos dibujan un posible futuro en el que la intermediación de ciertos profesionales y especialistas sea teóricamente innecesaria porque, si cualquiera puede convertirse en su propio editor o cualquiera puede escribir una crónica periodística sin la interposición de una editorial o de un medio de comunicación, ¿para qué los necesitaríamos? La Web 2.0. se define, precisamente, como ese espacio virtual en cuya construcción y generación todos contribuimos, sin el entremetimiento de los mediadores profesionales. ¿Significa eso que los editores desaparecerán y, con ellos, todos los oficios de la cadena del libro dedicados a la intermediación?



Lo que está sucediendo, paradójicamente, parece ser lo contrario de lo previsto. Es cierto que en el plano teórico un autor podría prescindir de cualquier intermediación para lanzar su propuesta de contenidos a la web, esperando que el contenido encontrara a sus lectores, o que tuviera una repercusión determinada en un colectivo afín; es cierto, también, que utilizando un blog como este o cualquiera de las herramientas de gestión de contenidos que nos convierten en editores soberanos de nuestros propios sitios, aspiremos a evitar cualquier obstrucción o censura, cualquier interposición entre nosotros y nuestros lectores o nuestra audiencia. Sucede, sin embargo, que la extralimitación de esa misma propiedad que posee la web y sus herramientas -la incorporación fácil de contenidos, la comunicación y circulación de información-, ha convertido la web en un lugar ingobernable, desproporcionado, con más de 110 millones de sitios censados en marzo de 2007 y 1200 millones de usuarios que son potenciales contribuidores, potenciales creadores y distribuidores de contenidos, y se hace por tanto más necesario que nunca, más necesario que antes de la misma existencia de Internet, la presencia de profesionales cualificados que ejerzan una mediación cualificada.



Se ha hablado mucho de la crisis de la mediación y, sobre todo, de crisis de la cadena de libro y de sus agentes implicados (autores, editores, libreros, bibliotecarios), porque el libro, más que ningún otro producto de nuestra historia y nuestra sociedad, parecía quedar en entredicho, parecía innecesario, arcaico por su vocación autoritaria y mediadora. Ante Internet y sus aplicaciones -la mediación (electrónica) que suprime la necesidad de cualquier otra mediación, al menos teóricamente-, el libro y todos los oficios que forman parte de su constelación, parecían abocados a desaparecer. El ruido y la contaminación informativas que la red producen, sin embargo, han hecho más evidente que nunca que la mediación profesional y cualificada sigue siendo absolutamente necesaria, que el editor, el crítico y el bibliotecario, o el librero, son valiosos en este entorno, precisamente, porque filtran y evalúan la información, la ponderan y la seleccionan, la hacen accesible y comprensible. Es cierto que la tendencia a la individualización y la necesidad de mediación parecen asuntos contradictorios, pero la web nos demuestra que no es así, y que habrá que buscar mecanismos que las avengan.

Los datos estadísticos ofrecidos por la Federación de Editores, por otra parte, nos habla de un número estable de agentes editoriales privados y otro creciente de agentes públicos.

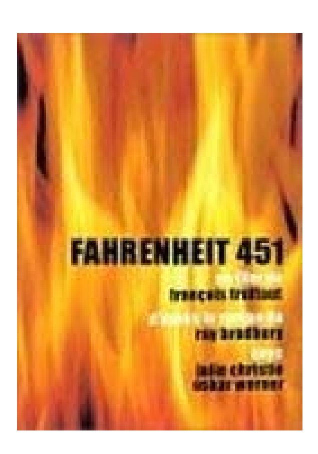
	2001	2002	2003	2004	2005
Número de agentes editoriales privados	2.754	2.764	2.843	2.804	2.781
Número de agentes editoriales públicos	614	613	637	579	615

Larga vida a los editores.

8:32 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 20 DE ABRIL DE 2007

Las personas-libro



Imaginemos la peor de las distopías posibles: las teocracias gobiernan en el mundo y se impone la consulta y lectura de un sólo libro. El resto de los libros en papel, como imaginara Bradbury en *Fahrenheit 451*, arden, son pasto de las llamas, material ignífugo para mentes poco amigas de los matices y las diferencias, de la discusión racional; Internet es sistemáticamente censurado y controlado por los gobiernos y los buscadores, blogs y cualquier otra aplicación que sirva de mediadora entre los usuarios y la información, acatan ese drástico recorte de libertades en beneficio de los eventuales beneficios comerciales que puedan derivarse de su uso, con la aquiescencia y beneplácito de esos mismos gobiernos censores, que se lucran a su vez de esa actividad.

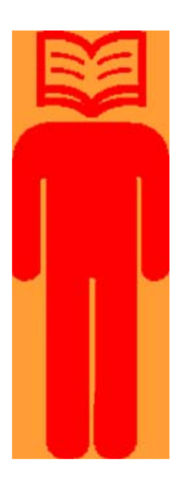


En esta distopía los soportes desaparecerían, por inflamación, y los canales de comunicación y distribución de contenidos pervivirían, pero cercenados y disminuidos, al servicio de intereses especulativos. Quizás en el futuro, por tanto, no cabría ya la discusión sobre los soportes, sobre su alternancia o convivencia, sobre su sustitución o posible concordia. En ese futuro bradburiano adaptado a nuestra era de la información y las tensiones religiosas, los distintos soportes carecerían de sentido porque de la diversidad y la abundancia pasaríamos a la uniformidad y el integrismo.

Cuando esa distopía se hace más agresiva y más plausible, imagino entonces el emocionante final de la novela de Ray Bradbury y de la película de François Truffaut: cuando todo parece perdido, cuando el Estado policial se impone y extiende sus tentáculos a todos los rincones buscando los restos de la libertad de pensamiento que se esconde en los libros, buscando a quienes los poseen y los consultan, perviven clandestinamente las **personas-libro**, aquellos hombres y mujeres que han aprendido de memoria un libro y recitándolo en voz alta se

convierten en soporte viviente, encarnando un libro, dando voz a un contenido que se trasladará inmaterialmente de generación en generación.

Las **personas-libro** existen y forman parte de una organización agrupada bajo la denominación Proyecto Fahrenheit 451 (las personas-libro) y su presencia y tesón me parecen hoy más necesarios y pertinentes que nunca. Si no fuera porque carezco por completo de memoria, me uniría a ellos.



Vale la pena al menos memorizar su decálogo:

1.- Las personas libro constituimos una extravagante minoría que clama en el desierto aunque quizá podamos ser de alguna utilidad al mundo. No estamos seguras de nada, excepto de que los libros están bien archivados tras nuestros tranquilos ojos.

2.- Nunca olvidamos que no somos superiores a nadie en el mundo por el hecho de llevar un libro dentro de nuestras cabezas. Sólo somos sobrecubiertas para los libros, sin valor intrínseco alguno.

3.- El Proyecto Fahrenheit 451 busca crear un vínculo entre todas las personas libro, crear una organización para resistir frente a la tendencia real, la "dictadura" que, si no prohíbe, sí impide de hecho que leamos, que pensemos, que hablemos entre nosotras de algo diferente y con matices.

4.- El Proyecto Fahrenheit 451 busca que la población ande por ahí recitando en voz alta sus libros.

5.- Que nadie piense que se exige la heroicidad de aprenderse el Quijote, pero por qué no soñar con un encuentro de capítulos o de trozos de capítulos. Lo importante es la actitud, nunca lo heroico.

6.- La persona libro habla a lo llano, a lo liso, a lo no intrincado, con reposo, pero no de manera que parezca que se escucha a si misma, porque sabe que toda afectación es mala; narra sin que la gente se dé cuenta y sin artificios, con naturalidad.

7.- La piedra angular de la narración de las personas libro está en la actitud de no colonización de la palabra, en la búsqueda de la palabra verdadera sin opacidad y sin sombra, dada y recibida en el mismo instante de narrar.

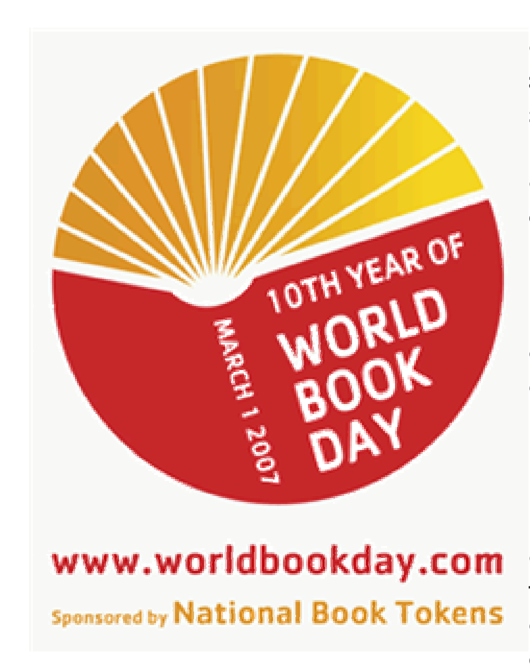
8.- Las personas libro saben que las palabras poseen un ´color`, un ´sabor`, una ´textura`, una ´fragancia` o un ´aroma`.

9.- La base de la narración es la mirada de quien narra. La mirada que siempre busca: algo, a alguien... La mirada que respira y narra, que muestra más que dice. La mirada que hace que las personas que escuchan existan de verdad junto a la persona libro, que sabrá dosificar sus palabras porque conocerá el valor del silencio.

10.- Esta manera de defender los libros es un gesto de reconocimiento del error que supone la destrucción de las bibliotecas, ya sea la de Don Quijote o la de Sarajevo, Bagdad… porque quien quema libros termina tarde o temprano por matar personas.

4:32 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

La orgía de papel



Para quienes vivimos en una orgía de papel, en un delirio de libros y de letras, en un amontonamiento de volúmenes que se quitan el sitio y la prioridad los unos a los otros, que no pasamos un solo día del año sin adquirir un libro o de echarle un ojo, al menos, a la próxima pieza que cobraremos y que se antepondrá, quizás injustamente, por el atractivo de la novedad, a la pieza previa tan gustosa que tanto deseábamos probar, que no transcurre una sola fecha sin que escribamos unas líneas, en un ejercicio de ensimismamiento e introversión que, paradójicamente, lanzamos al mundo como una botella o como una bengala que encendiéramos en nuestro naufragio para señalar nuestra posición, para los que somos así y celebramos cada día, deleitosamente, la existencia de los libros, una sola fecha nos parece insuficiente, casi afrentosa, para ensalzar la pervivencia del libro, porque sería tanto como celebrar la existencia de una amante exuberante una sola vez al año pudiendo disfrutar de ella continuamente.

Para quienes vivimos en una orgía de papel, en un desenfreno de lecturas y en una acumulación aturdida y casi paroxística de volúmenes y libros, el segundo párrafo del primer capítulo de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, hoy que celebramos también su efemérides entregando el galardón que lleva su nombre y dando cumplida lectura de toda su obra en voz alta, no nos parece locura, sino razón, o simplemente pasión:

> "Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso, que eran los más del año, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda. Y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas anegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos […]".
>
> *edición de Florencio Sevilla Arroyo*

Hoy es el Día Mundial del libro y aquí lo celebramos en la Noche de los libros, festejándolo y cortejándolo hasta la medianoche. Que este aniversario nos sirva para que del requiebro ocasional y pasajero, nos convirtamos en amantes fieles y fervientes; que esta conmemoración nos lleve del desahogo sensual ocasional a la celebración de la orgía perpetua del papel.



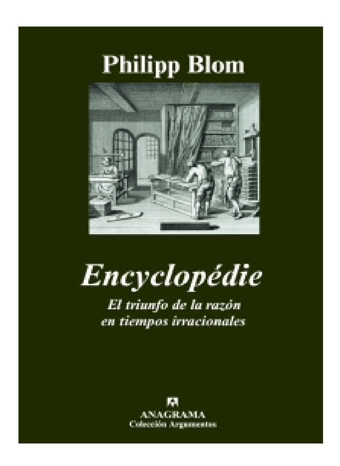
(A propósito: ¿qué tiene que ver, tal como establece la UNESCO, la celebración del día mundial del libro con los derechos de autor?)

5:33 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MARTES, 24 DE ABRIL DE 2007

Les Encyclopédies virtuelles

Comienzo en francés porque cuando pienso en la enciclopedia, o en las enciclopedias, tengo que pensar en el proyecto original, en *La Encylopédie*, la obra de los ilustrados cuya historia, escrita admirablemente por Philipp Blom, es el reflejo de la voluntad titánica de la razón por sobreponerse a las sombras. Posteriormente llegó la Enciclopedia Británica, o la Brockhaus (la enciclopedia alemana) o, también, la Espasa y, más recientemente, la Wikipedia, que no deja de estar alentada por un principio similar, el de convertirse en fuente de conocimiento compartido gratuito. Ocurre, sin embargo, que este no es el único proyecto en línea y que, incluso, han surgido sucesores que pretenden enmendar sus problemas y mejorar sus contenidos.



Los nombres de las enciclopedias virtuales actuales son Nupedia, Wikipedia y, ahora, Citizendium, y nadie descarta que en el futuro se construya la Expertpedia.



El proyecto de Nupedia fue, seguramente, el primer intento virtual de generar una enciclopedia cooperativa en línea, fruto del esfuerzo altruista de expertos que editaban artículos cuyo contenido debía sufrir un proceso de evaluación y aprobación antes de ser difundidos sin cortapisas. Larry Sanger fue su editor único, experto que luego cofundaría la Wikipedia y que hoy, tras cinco años de colaboración, acaba de lanzar el proyecto Citizendium, que pretende recuperar lo que de bueno tenía la Nupedia sintetizándolo con lo que de bueno tiene la más famosa de las enciclopedias virtuales actuales, la Wikipedia.



El Citizens Compendium pretende ser, resumidamente, una enciclopedia que evite el anonimato sistemático y los problemas que puedan derivarse de las injerencias y manipulaciones que se deriven de esa condición. Pretende, en consecuencia, que se incorporen expertos a la redacción de los artículos y que comparezcan con sus nombres y apellidos, con sus cualificaciones y una dirección de correo electrónico activo, que formen parte, además, de una comunidad temática constituida a tales efectos, capaz de evaluar y ponderar si una entrada merece crédito y debe o no alcanzar el rango público, es decir, recuperar, ni más ni menos, el rango de mediador que los editores tradicionales poseen. De hecho lo que Citizendium propone es crear la figura del editor como referencia permanente, no como un censor más o menos cualificado o como un jerarca despótico, sino como un *primus inter pares*, capaz tomar decisiones cuando la situación lo requiera. Citizendium propone, igualmente, ya queda dicho, la figura del autor nominalmente reconocible y responsable de sus contenidos. Por último, en esta mínima estructura editorial que propone, añade los grupos de trabajo editorial temáticamente homogéneos, comités editoriales tradicionales con competencia y criterio para deliberar sobre la calidad de un artículo o arbitrar en caso de disensión. Todo lo demás permanecería igual, es decir, una herramienta wiki para la generación sincrónica de contenidos, que cualquiera puede utilizar, siempre que se acoja a la licencia *GNU Free Documentation License*, **GFDL** que permite su difusión gratuita. Una síntesis interesante entre el modelo editorial más tradicional de organización del trabajo y las herramientas y licencias más actuales.

Es cierto que la propia revista Nature aprobó en su momento la calidad de los contenidos de Wikipedia y que los argumentos que pretenden mejorarla deberán hacer frente a esa realidad, porque la cuestión fundamental, en el fondo, la cuestión que gravita de manera permanente sobre estos proyectos, es la de su fiabilidad, la de su precisión y exactitud, y las respuestas a ese interrogante son dos: cabe construir una enciclopedia fidedigna de manera anónima y amateur ("los más destacados enciclopedistas fueron simples aficionados", nos recuerda Savater), o su rigor y corrección dependen de la participación de personas versadas e identificables.

El debate sobre *les encyclopédies* contemporáneas continúa.

12:40 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

MIÉRCOLES, 25 DE ABRIL DE 2007

Amazon y Juan de la Cuesta, o de cómo los libreros virtuales se parecen cada vez más a los libreros del XVII

Amazon no ha anunciado oficialmente, pero si extraoficialmente, que lanzará próximamente un libro electrónico, su propio libro electrónico, el *Kindle*, un aparato a mitad de camino, por su aspecto, entre una calculadora extraplana y un teléfono móvil de última generación. Pero lo más importante no es su aspecto, ni siquiera si este prototipo acabará o no lanzándose o tendrá o no éxito en el mercado; lo decisivo es que, como en el inicio de la Edad Moderna, los libreros virtuales aspiran a hacerse con el control de varios de los eslabones de la cadena del libro, no sólo el de la venta, sino también el de la edición y circulación de las obras que comercializan.



Kindle, que significa algo así como prender, atrapar o sujetar, figuradamente, por tanto, el atrapador, es un dispositivo polivalente que hasta donde se sabe será desarrollado y comercializado por Amazon, en condiciones todavía desconocidas, porque bien podría llegar a regalarse, como ocurre con los terminales móviles, si el usuario aceptara una permanencia mínima o un compromiso estipulado de antemano de compras mínimas.



Lo interesante de esta estrategia no es tanto su novedad como la rememoración y recuperación de una figura histórica bien conocida, la del editor-librero, característica del siglo XVII, de editores-libreros como Juan de la Cuesta, impresor y vendedor de *El Quijote*. Nadie pone reparo en la actualidad a la preexistencia de aquellas figuras, más bien se les ensalza y encomia, y por eso me produce algo de desconcierto cuando se vitupera o se desprestigian estas prácticas comerciales contemporáneas, porque no hacen otra cosa que recuperar una figura que desde hace tan sólo un siglo se había escindido en diversas figuras especializadas en la cadena del libro.

Poseer su propio lector significará, a priori, varias cosas: que potenciará la edición y descarga de contenidos digitalizados de muchas editoriales que hasta ahora no se han atrevido a entrar de lleno en la era digital; que toda esa zona gris de la edición -tal como la llaman los franceses-, esos títulos que no son betsellers pero tampoco obras arrumbadas en los desvanes, todas esas obras huérfanas de las que ya he hablado, encontrarán en este soporte la posibilidad de una segunda vida más o menos floreciente; que los editores comerciales podrán utilizarlos para ofrecer prepublicaciones, versiones beta de los libros, anticipos editoriales; que ellos mismos, Amazon, podrán convertirse en editores, dando preeminencia a los textos que les reporten mayores beneficios, o no; que los lectores, los usuarios, podrán acceder a muchos textos hasta ahora difíciles de encontrar de una manera, teóricamente, más barata y sencilla.

Los libreros, y los editores, deberían dejar de pensar en términos de antagonismo y desacreditación para tomar este reto digital en serio y proponer, a su vez, sus alternativas.

12:49 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

JUEVES, 26 DE ABRIL DE 2007

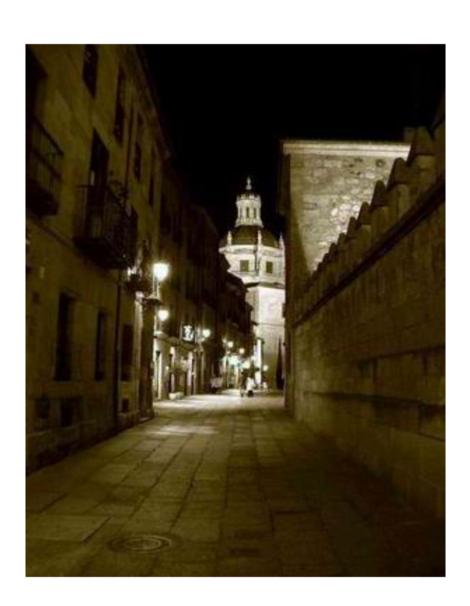
Acertijos digitales (de libreros, bookcrossing y P2P)

¿Qué tienes que ver los libreros del siglo XIII, el bookcrosing y el P2P? La solución (o la tentativa de solución), a continuación.



Durante el siglo XIII, con el surgimiento de las Universidades, de un público burgués y científico ávido de nuevos contenidos y conocimientos, los libros incrementaron su presencia y circulación, libros que todavía no podrían ser imprimidos en papel porque, simplemente, no existían, tampoco impresos industrialmente, porque no se había inventado la imprenta. Quedaban dos siglos todavía para que uno y otra llegaran. Lo que se hacía, para satisfacer esa demanda creciente, era reproducir, copiar, un mismo manuscrito a partir de un original o un *exemplar* y vender y revender las copias resultantes tantas veces como fuera necesario, durante décadas. Quien realizaba ese servicio de intermediación para las Universidades eran los libreros -basta pensar en la calle de los Libreros en Salamanca, que todavía guarda el nombre, pegada al núcleo monumental de la Universidad-, no tanto como una labor de selección y oferta, como ocurre hoy, sino como mero propiciador de los intercambios. Vale la pena leer lo que Marcel Thomas escribió sobre este asunto:

El librero no era tanto un comerciante como un depositario de libros; los manuscritos, debido a su relativa rareza, se revendían y pasaban de mano en mano durante muchas generaciones de estudiantes y profesores. Este comercio de ocasión se realizaba por intermedio de un librero, mas éste no era la mayoría de las veces sino un intermediario entre el vendedor y el comprador.



¿Qué impediría a los libreros actuales compatibilizar ambas facetas, es decir, la de comerciantes prescriptores y la de intermediarios del bookcrosing, haciendo de esta última posibilidad una fuente adicional de ingresos, de la que podrían derivarse beneficios adicionales no estrictamente contables? Porque en el fondo, por mucho que suene a actualización descontextualizada, los libreros del siglo XIII fueron verdaderos precursores del bookcrosing, de esa modalidad de intercambio cuasi anónimo de libros entre particulares que no tienen por qué conocerse personalmente ni coincidir temporalmente en aquel punto en el que se hayan abandonado los ejemplares que se desea que circulen. Es un préstamo desinteresado sin retorno entre particulares que no buscan el lucro sino el placer del intercambio de lecturas para generar una especie de comunidad de interés, o emotiva, o artística. Hasta aquí el primer acertijo.





Tal como evoca el cartel superior, la aspiración de los participantes en las redes de bookcrosing pretender que los libros se liberen, que los libros sean libres, que respondan a su doble etimología, y la Ley del Libro no penaliza de ninguna forma que el intercambio entre particulares, siempre que no exista ánimo de lucro, suceda. Del préstamo entre particulares no se deriva ninguna clase de derecho que el autor pueda percibir o reclamar, ni tan siquiera las sociedades de gestión colectiva de derechos pueden hincar el diente a tamaño pastel. El P2P es una red electrónica descentralizada que permite que se produzca un intercambio de contenidos digitalizados entre particulares sin que exista, a priori, ánimo de lucro. La diferencia entre el mundo tangible y el virtual es que la distribución de un contenido, el préstamo, no tiene por qué limitarse a una sola copia, la del ejemplar físico, sino que pueden prestarse o difundirse multitud de archivos replicados exactamente iguales a la copia original. La Ley, sin embargo, las sociedades de gestión colectiva de derechos, pretenden la ilegalización de esas redes, porque las perciben como lesivas para los intereses legítimos de los autores, pero el acertijo, para mí, queda sin desentrañar: ¿por qué en un caso es una práctica legal y en el otro ilegal, o sólo supuestamente ilegal? ¿el hecho de que la distribución electrónica sea más sencilla y potencialmente masiva, es lo que añade un grado de ilegalidad superior al del préstamo

individual de la copia física? ¿cuál es el límite cuantitativo que la ley debería marcar para establecer qué es o no legal? ¿se sienten los autores, de verdad, lesionados en sus derechos?

Libreros del siglo XIII, prestadores anónimos e invisibles de libros y comunidades de intercambio virtual tienen, así, mucho más que ver de lo que podríamos creer.

10:38 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 27 DE ABRIL DE 2007

Salacidades digitales

Entre que es viernes y primavera, se me pasan por la cabeza algunas salacidades, nada eso sí, que no sea digital, y que no haya sido objeto de edición, pasada o presente.

El Sicalíptico fue una revista que se publicó en la Barcelona de principios del siglo XX, en el año 1904, y hoy se ha recuperado felizmente en formato digital, dentro del dominio público, como parte de la Hemeroteca Digital que ofrece la Biblioteca Nacional.

En agosto del año 2005, hace casi dos años ya, un tiempo prácticamente prehistórico en los parámetros de la red, la archifamosa revista Playboy anunciaba que se pasaba al formato digital, utilizando tecnología de Zinio Systems (ya presente en España), en primera lugar por las pérdidas de casi 2.3 millones de dólares en las ventas de papel, debidas en buena medida al incremento de la competencia gratuita en la red; en segundo lugar, por el incremento de los ingresos por publicidad que potencialmente podría representar; y en tercer lugar, resumiendo, y según su Presidenta Ejecutiva, Christie Hefner, porque "pienso que todos nos damos cuenta de que hay dos macrotendencias aquí, y este producto está diseñado para responder a ellas. Una, es que más y más consumidores están consiguiendo información y entretenimiento por Internet, y la otra es que más y más dólares de anunciantes se están dirigiendo a la Internet".



Es casi superfluo señalar hasta qué punto la red está inundada de toda clase de anzuelos y añagazas gratuitos, pero las editoriales, en contrapartida, se lo toman en serio, y ofrecen, a cambio, productos refinados y bien acabados, para todos los gustos, como la Guía de la editorial alemana Feierabend (Tarde libre),



o los archiconocidos y exquisitos libros publicados por Taschen, que utilizan videos promocionales y exhiben parte del contenido de sus capítulos para promocionar sus ediciones.



Pues nada, que aproveche.

JUEVES, 03 DE MAYO DE 2007

La Web participativa o la edición cooperativa

La división de Políticas de Información y Comunicación de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) acaba de publicar un documento en el que se sustancian y resumen todas las dimensiones del fenómeno de la web participativa, como ellos la denominan, del fenómeno masivo e imparable de la edición compartida, de la generación cooperativa de contenidos en la red, de la Web 2.0., una manifestación creativa que, lejos de la trivialidad que algunos le atribuyen, se ha convertido ya en una cuestión a la que los organismos internacionales deben prestarle atención.



El estudio, titulado Participative web: user-created content, destaca, entre otras muchas cosas, que se está produciendo una revolución simultánea en los tres órdenes que Roger Chartier señala como indicadores de una transformación irreversible:

A pesar del contexto no comercial, el contenido generado por los usuarios es, ya, un fenómeno económico importante con un impacto directo sobre varias industrias. El contenido generado por los usuarios contribuye, activa y efectivamente, a que se incremente la disponibilidad de contenidos en la red de banda ancha. La difusión de los contenidos generados por los usuarios y la cantidad de atención dedicada a este área por los usuarios parece haberse convertido en una fuerza que agita [prefiero traducir disruptive por agitador y no por perjudicial o negativo, presuponiendo que los analistas de la OCDE no sufren de miopía] la manera en que ***se crean, consumen y se distribuyen****, según la industria practicara tradicionalmente, los contenidos (p. 28).*

Cuanto más avanzamos en la generación de contenidos en la web y más rico e individualizado es el patrimonio de conocimientos que ponemos a disposición de los demás, más arcano me resulta comprender las resistencias y las reticencias de muchos editores tradicionales que, amparados en la supuesta perdurabilidad del soporte papel y en la pertinacia de los agentes editoriales y sus respectivos roles (editores, distribuidores, agentes comerciales, libreros, etc.), se niegan a aceptar, incluso a comprender, las dimensiones de un fenómeno que les rebasa, y eso me hace recordar aquel texto de Lucien Febvre sobre la resistencia de los amantes del papiro ante el empuje del papel:

[...] después de medio siglo, los últimos prejuicios contra el papel han desaparecido. Durante mucho tiempo aún los manuscritos para los estudiantes y los copistas serían transcritos en pergamino. ¿Rutina? Seguramente, pero también el deseo de utilizar un material sólido y probador para asegurar mayor probabilidad de que los textos duraran. Esto pensaba Gerson cuando en 1415 desalentaba el uso del papel para la copia de textos. Deseo póstumo, podríamos decir, en esa época. El papel había ganado la partida. Su empleo comenzaba a ser general para la copia de manuscritos, con lo cual se realizaba una de las condiciones indispensable para la difusión del libro impreso. (La aparición del libro, p. 6)

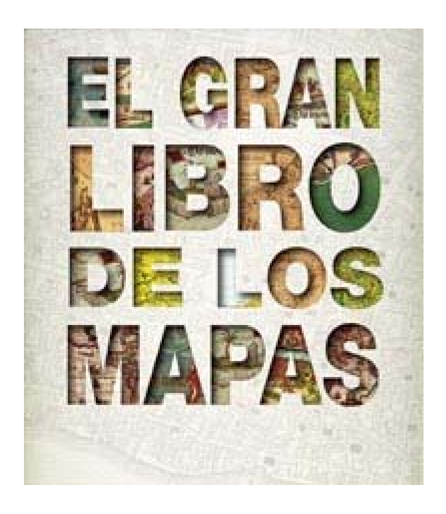
Quizás sea hora, por tanto, de empezar a reconocer que un nuevo soporte está ganando la partida, y que los herederos no suelen cumplir los deseos póstumos de sus predecesores.

4:05 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

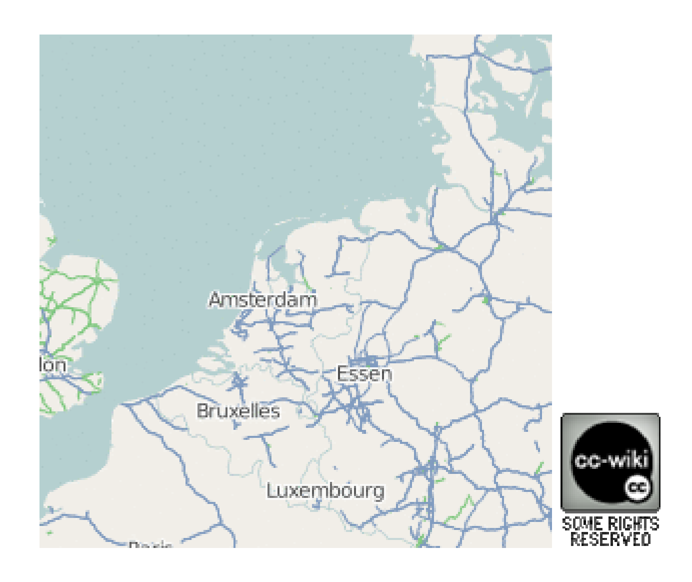
VIERNES, 04 DE MAYO DE 2007

¡Quiero ver el mapa!

Hojeando el extraordinario volumen *El gran libro de los mapas*, que repasa la aventura humana de la cartografía y de la delimitación del contorno de nuestro mundo, pensé en el extraordinario desarrollo de la cartografía digital y en el desventurado futuro de los editores tradicionales de mapas y geografías en papel, que o bien se han reconvertido sabiamente a las nuevas artes, o bien son poco propensos a la queja (a diferencia de otros colegas editores).



Son muchos y variados los proyectos de cartografía digital que uno puede encontrarse en la red, y quizás valga la pena partir del más abierto y participativo de todos, el Open Street Maps, un proyecto colaborativo y editable basado en tecnología wiki abierto a la cooperación y sujeto, jurídicamente, a los permisos que concede Creative Commons. *Open Street Maps* invita con un taxativo ¡Quiero ver el mapa! a sus visitantes a que hagan uso de la tecnología.



Google Maps, obviamente, y su versión instalable, Google Earth, ponen en manos del usuario imágenes de satélite proporcionadas por la NASA y cartografías de cualquier rincón del mundo que el lector puede superponer o no a las imágenes cenitales, obteniendo mapas mixtos y gratuitos de una gran pertinencia y exactitud.



Aun cuando la cartografía que Google ofrece no se ofrezca bajo una licencia similar a la del *Open Street Maps*, existen muchas iniciativas particulares y altruistas de personas que, a partir de esa cartografía base, añaden ocurrencias y sucesos de toda clase, desde la localización de hoteles, refugios, parques nacionales, localización de empresas, mapas de tráfico o información geológica hasta la ubicación de restaurantes italianos, facultades de medicina, senderos de cicloturismo o lugares donde se practica el skateboard. Son los célebres *Mushups*.

Ciertas marcas comerciales que operan en la red ofreciendo servicios de información telefónicos y, por tanto, contactos comerciales, intermediación entre clientes y prestadores de servicios, en definitiva, proporcionan al usuario la posibilidad de visualizar en tres dimensiones el callejero de su propia ciudad y/o las fotografías recientes de la dirección a la que se dirija.



Es posible que el resto de los editores debamos aprender mucho de las transformaciones que la edición cartográfica tradicional está experimentado, de los nuevos servicios y oportunidades que ofrece, de las nuevas modalidades de uso y manejo, de los métodos de visualización y manipulación y, sobre todo, de la actitud poco quejosa de sus editores tradicionales, por muy heroica y ejemplar que fuera su historia.

(No hace falta ni recordar que en nuestros teléfonos móviles y en nuestros automóviles poseemos ya cartografías dinámicas que el pobre Capitan Scott hubiera querido para sí).

4:58 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

LUNES, 07 DE MAYO DE 2007

El ojo crítico

En el diario New York Times, en su sección de libros, acaba de publicarse un artículo titulado Are book reviewers out of print?, que libre y poéticamente traducido, querría decir algo así como, ¿Están los críticos descatalogados, agotados?, intentando conservar el juego de palabras del lema. Desde hace muchos años nuestra prensa especializada viene dándole vueltas al peliagudo asunto de la crítica literaria, al de su cualificación y pertinencia, su neutralidad profesional o su connivencia tendenciosa, en una discusión que nunca alcanza acuerdo o resolución alguno, pero la llegada de los blogs literarios está desencadenando una verdadera revolución.

The New York Times

En el año 90 Constantino Bértolo, uno de nuestros editores y excrítico más agudo e incisivo, publicó un libro en Ediciones B titulado *El ojo crítico* en el que recogía los desaciertos y desafueros de la crítica literaria, las meteduras de patas, los juicios errados y escasamente versados de los que se supone que son mediadores profesionales. Bértolo mostraba, por ejemplo, el juicio de Marc Humblot (editor francés, carta de rechazo a **Marcel Proust**, 1912) sobre **En busca del tiempo perdido**:

Mi querido amigo, quizá debo estar muerto de cuello para arriba pero por más que me devano los sesos no acierto a ver por qué alguien necesita treinta páginas para describir cuántas vueltas da en la cama antes de dormir.

O, también, la famosa Kirkus Review a propósito del *Lolita* de Nabokov:



Que un libro como éste se haya podido escribir, publicado aquí, vendido, seguramente sobre el mostrador, hace que nos cuestionemos los estándares morales y éticos… Hay un lugar para la exploración de las anormalidades que no es propiamente el dominio público. Cualquier bibliotecario se lo plantearía seguramente como un libro para las estanterías bajo llave. Cualquier vendedor debería estar bien seguro de saber que está vendiendo pornografía muy literaria.

Cuando leemos, retrospectivamente, cómo el criterio de los críticos literarios puede llegar a estar tan descaminado, cómo pueden minusvalorar o vilipendiar lo que luego hemos llegado a considerar una obra maestra, cabe preguntarse si el arbitraje o intercesión de los profesionales es estrictamente necesario. En el artículo inicialmente mencionado, "Are book reviewers out of print?" se plantean, esencialmente, dos cosas: que la proliferación de blogs literarios en la web y de páginas incluidas en librerías digitales que contienen críticas literarias amateurs, están

desplazando a la crítica profesional, produciendo una crisis en la mediación tradicional que tiene dos consecuencias: el cierre de muchas secciones literarias en periódicos norteamericanos, o al menos su reducción en importancia y número de páginas, y el crecimiento inusitado de la influencia de intermediarios tan entusiastas como poco profesionalizados. ¿Es eso malo?

En las páginas de Amazon se publican, tras la ficha catalográfica del libro consultado, las críticas que los lectores quieran escribir, y muchos editores no lo admitirán, pero antes de traducir un libro a nuestra lengua bucean larga y profundamente en esas aguas procelosas antes que en las de la crítica sesuda y académica. El crecimiento exponencial de los blogs literarios, escritos, a su vez, por aficionados, profesionales o grupos editoriales más o menos encubiertos es, también, un índice de esa variedad presentida y necesaria que los nuevos medios de edición y difusión electrónica permiten.



La convivencia, una vez más, será seguramente la regla, porque ni sería conveniente prescindir del criterio de alguno de nuestros grandes críticos, que saben separar, con buen tino, el grano de la paja, como desechar, sin más ni más, el entusiasmo de los lectores devotos. Todos, eso sí, deberán aprender a hacer uso de las tecnologías que les permitan llegar con más facilidad a quienes queremos seguir leyendo (y, ojala, también, a los que todavía no los saben).

5:33 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

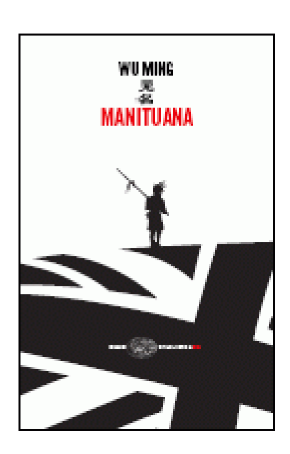
MARTES, 08 DE MAYO DE 2007

De mileuristas, blogs y nuevos modelos de explotación editorial

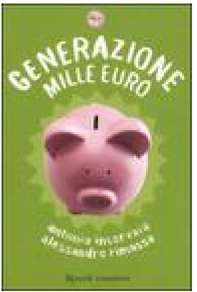
En Italia, los dos jóvenes autores de un blog en el que cuentan sus tristes andanzas profesionales, condenados a padecer modalidades de explotación laboral dickensianas, se han convertido en el fenómeno editorial de moda, al trasvasar el contenido algo deslavazado de su página web a un libro traducido a varios idiomas, todo un éxito editorial.



El fenómeno no es enteramente original, porque ya lo practicaron y lo siguen practicando con enjundia y deliberación los miembros de Wu Ming, que convirtieron en un éxito editorial mundial su novela "Q", distribuida gratuitamente en Internet y publicada por el editor globalizado Random House Mondadori, y que ahora regalan *Manituana*, que publica en papel ni más ni menos que Einaudi.



El prodigio, por tanto, no es el de la estrategia de explotación de los contenidos, sino la manera aparentemente espontánea en que todo ha ocurrido y la atención que las editoriales tradicionales, de varios países, prestan ya a la aparición y divulgación de textos en la red. En marzo de 2006 dos arquitectos italianos, jóvenes y mal pagados, residentes en Milán, deciden narrar sus peripecias en un blog, sin demasiado talento narrativo pero con la desenvoltura que el medio propicia y la facilidad de conexión con toda una generación que se ve retratada en las desventuras de los protagonistas y que utiliza el mismo medio y soporte para expresarse y escuchar a los demás. Generazione 1000 euros, se titula el blog, y hasta tal punto han encontrado las editoriales una veta comercial que explotar, que en Italia lo publica Rizzoli, en Alemania Random House / Bertelsmann, en Holanda



(con su propio Blog en holandés) Van Gennep, y anuncian que ya se han comprado los derechos en Grecia, Japón y Corea).

Del anonimato digital al estrellato en papel. Ese parece ser el destino, inverso, de muchos autores e iniciativas creativas nacidas en la web, y los editores, por mucho que lo digan con la boca pequeña, no son ajenos ni reticentes a tomarlos en cuenta.

9:57 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

El librómetro



Confieso que hoy es de esos días en que me gusta deslizarme por la pendiente descendente del tobogán del desaliento para, completamente abatido por la cruda realidad de los datos, resurgir de mis propias cenizas. ¿Y esta pseudopoética introducción a que viene, a deshoras y a destiempo? Hace pocos días, el 3 de mayo, Vicente Verdú publicó en el diario El País su habitual columna de los jueves, en este caso dedicada a "El marketing cultural del tocomocho", a la suplantación o sustitución de los valores culturales más altos y refinados de la sociedad occidental, sustanciados, en este caso, en contenidos literarios, por obras pasajeras y a veces residuales que, mediante una adecuada y convincente estrategia de promoción, se convierten en obras maestras o, al menos, en bestsellers. El tocomocho cultural consiste, en consecuencia, en hacer pasar por obras literarias lo que no son sino puros acontecimientos comerciales, y la cultura literaria se resiente en raíz misma, porque no conviene olvidar que la génesis de todas las artes está en su rebeldía contra la monetarización, en su despego respecto a las demandas más descarnadamente comerciales. En fin, quizás fueran otros tiempos. Verdú dice en su columna:

Oferta y demanda se comunican en una lengua cada vez más elemental y juntos ruedan hacia un llano donde impera la banalidad y la ganga de la inmediatez.

Con ocasión del Día del Libro el diario El País publicó una lista de los libros más leídos del año 2006, y en esa relación -arrastrándome cada vez más abajo en la pendiente del tobogán-, encontramos los consabidos códigos y catedrales envueltos en diversas sábanas o sudarios. Estos son los libros -y mi afirmación por categórica me costará más de una desautorizacion- de los que no leen, o al menos de los que no leen habitualmente, de aquellos cuyo gusto literario, competencia literaria, está escasamente desarrollada, por las razones que sea.



El informe anualmente publicado por la Federación de Gremios de Editores no dejaba lugar a dudas sobre los hábitos lectores de nuestra población en el año 2006, no cabe que nos lleva a engaño alguno:

TOTAL MATERIAS: 20 TÍTULOS MÁS LEÍDOS EN 2006		
NÚMERO DE ORDEN	**TÍTULO**	**AUTOR**
1	EL CÓDIGO DA VINCI	DAN BROWN
2	LA SOMBRA DEL VIENTO	CARLOS RUIZ ZAFÓN
3	LOS PILARES DE LA TIERRA	KEN FOLLETT
4	ÁNGELES Y DEMONIOS	DAN BROWN
5	LA CATEDRAL DEL MAR	ILDEFONSO FALCONES
6	EL QUIJOTE	MIGUEL DE CERVANTES
7	MEMORIAS DE UNA GEISHA	ARTHUR GOLDEN
8	LA CONSPIRACIÓN	DAN BROWN
9	LA BIBLIA	
10	LA HISTORIADORA	ELIZABETH KOSTOVA
11	HARRY POTTER Y EL MISTERIO DEL PRÍNCIPE	J.K. ROWLINGS
12	EL SEÑOR DE LOS ANILLOS	J.R.R. TOLKIEN
13	EL ULTIMO CATÓN	MATILDE ASENSI
14	LA HERMANDAD DE LA SÁBANA SANTA	JULIA NAVARRO

15	EL CLAN DEL OSO CAVERNARIO	JEAN M. AUEIL
16	EL MÉDICO	NOAH GORDON
17	EL OCHO	KATHERINE NEVILLE
18	LA FORTALEZA DIGITAL	DAN BROWN
19	EN EL BLANCO	KEN FOLLETT
20	CABALLO DE TROYA	J.J. BENÍTEZ

Ayer mismo hablaba con una colega editora de los disgustos que la comercialización de sus libros le provocaban, comido el terreno en las mesas de novedades por libros tan explícitamente comerciales, hechos para paladares poco rigurosos, como los de... [va de asesinatos en un tren y miembros de bandas armadas, con o sin sortilegios mágicos y envueltos o no en sábanas y sudarios], que iban por la quinta edición en menos de un mes, y copaban todos los espacios publicitarios de las librerías con pilas altísimas de novedades (que habrán pagado, en cualqueir caso, a precio de oro).

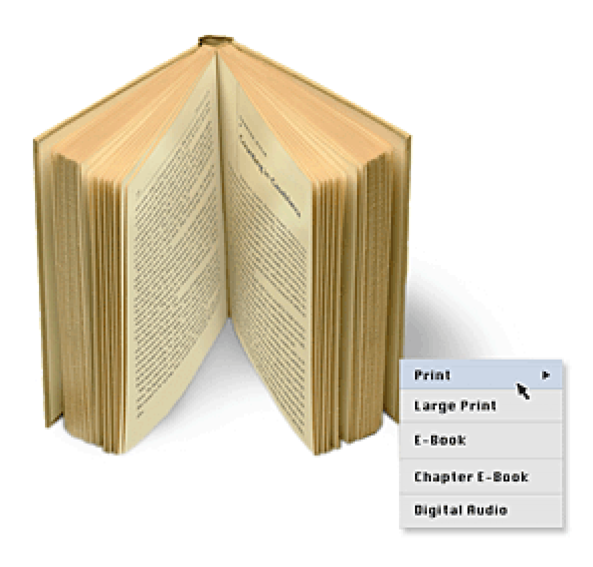
La cuestión de fondo es la misma que hace cuatro décadas o más: ¿es posible que una mayor parte de la población disponga de los recursos y las competencias necesarias para apreciar y disfrutar de productos culturales más selectos? ¿se trata, meramente, de una utopía inalcanzable propiciada y mantenida por una izquierda cultural que vive, precisamente, de fomentar ese espejismo? ¿debemos, por tanto, conformarnos con que la oferta sea cada vez más burda y los paladares menos exigentes? ¿debemos aceptar el tocomocho cultural como un hecho consumado y el degradado futuro del libro y sus contenidos como un sino de nuestro tiempo?

Ahora, que llega la Feria del Libro con su pasarela de novedades iridiscentes, nos toca resurgir de las cenizas.

10:17 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (1)

JUEVES, 10 DE MAYO DE 2007

El proyecto Caravana o el futuro de las librerías



Los libreros son especialmente propensos a la queja y la lamentación, no sin cierta razón, pero su descontento no detendrá en ningún caso el avance de las grandes librerías virtuales y de sus ingeniosas soluciones tecnológicas. La cuestión es que la diversidad de los soportes es ya un hecho, que la disociación entre forma y contenido, gracias al uso de lenguajes como el XML, también lo es, y que su distribución a diferentes soportes se convierte, casi, un juego de niños, y ninguna invocación a la diversidad cultural o la preservación de las librerías independientes (como acaba de hacer, por ejemplo, el Sindicato Nacional de la Edición francés, en un documento remitido a los dos candidatos a las presidenciales francesas) las salvará.



Si la imploración proteccionista no funciona -y no parece que ninguna ley, en un mercado libre, pueda hacerlo-, y si el supuesto enemigo digital arrecia en sus ambiciones, sólo queda unirse a él mejorándolo. El Caravan Project, un proyecto de libreros independientes y editoriales académicas y sin ánimo de lucro, pretende facilitar al comprador habitual de las librerías un contenido, en cualquiera de sus formatos posibles, en papel, en forma de audio libro, en formato digital o impreso bajo demanda. A un lector ansioso por comprar un libro que no encuentra -como suele ser mi caso- se le proporcionará la opción, habitualmente, de pedirlo al distribuidor, y en un tiempo indeterminado (el sistema DILVE pretende, al menos, hoy en día, que esa información pueda ofrecerse en tiempo real) se le entregará o se le dirá que no, que está agotado, o simplemente descatalogado. Pero, ¿qué ocurriría si en vez de esa dejadez, de ese abandono, se le propusiera al comprador recibir en su correo electrónico, una vez que abandonara la librería, un archivo electrónico con el texto o un archivo de audio con la

grabación? Eso es lo que están probando desde marzo-abril de 2007 The New Press (la editorial de Schiffrin, ni nada más ni nada menos), The Beacon Press, Yale University Press o Island Press, entre otras, proporcionando sus contenidos -ahora mismo 23 libros- a libreros independientes pero, también, a la cadena Borders.



El futuro de las librerías pasa, en buena medida, porque se conviertan en plataformas multimediales, capaces de distribuir contenidos inicialmente textuales en diversos formatos y para diversos soportes, y eso es lo que pretende demostrar el *Proyecto Caravana*.

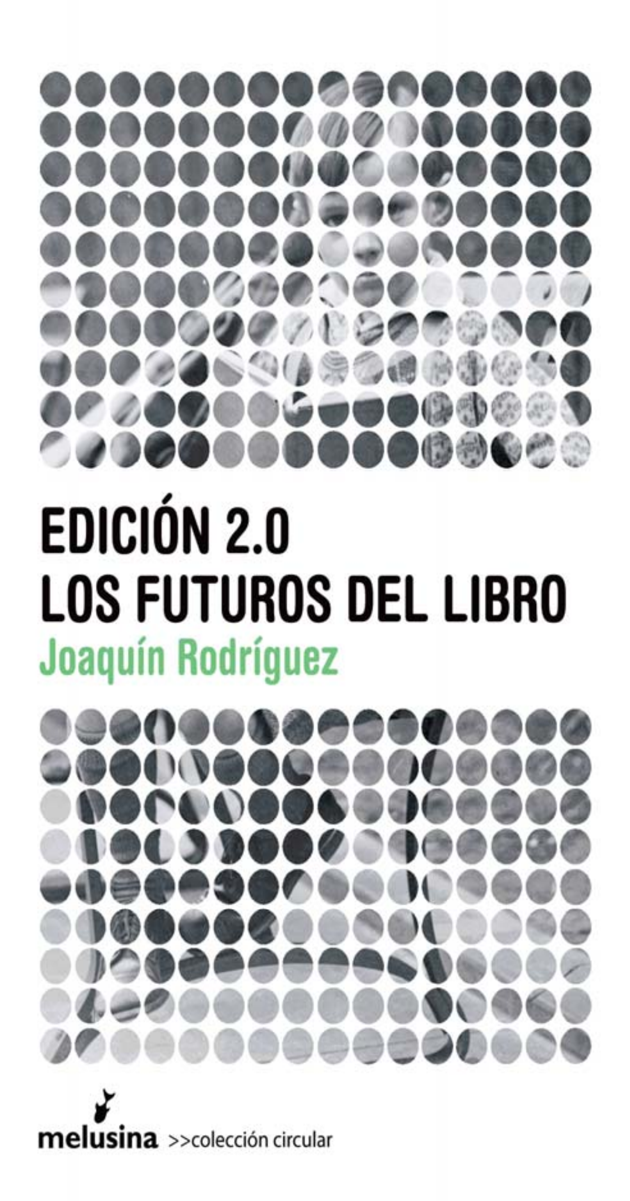
8:36 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)

VIERNES, 11 DE MAYO DE 2007

¿Por qué escribo un blog?

Tengo la tentación de pluralizar mis elucubraciones personales y titular esta entrada "¿Por qué escribimos blogs?", pero intentaré sujetarme al relato de mi experiencia personal en estos primeros 100 artículos reunidos en forma de libro, en PDF bajo Creative Commons, y en papel en la Editorial Melusina (todo a partir del lunes 14 de mayo).

Muchas de las razones que se aducen para escribir un blog son las de cobrar, potencialmente, cierta fama, hacerse un nombre, abrirse un hueco dentro de una especialidad o una disciplina y, sin duda, el acopio de cierta notoriedad está en la base de este ejercicio onanístico que es un blog; no debe descartarse, tampoco, una convicción ideológica básica de muchos escritores de blogs, la de poner a disposición de una comunidad de posibles interesados un conocimiento compartido que el escritor, supuestamente, posee, de forma abierta, para propiciar la comunicación y el debate; el prurito intelectual, cómo no, está también en los cimientos de este ejercicio de tenacidad cotidiana, porque, como decía recuerdo ahora qué autor conocido, un escritor (de blogs) es aquel que no tiene suficiente con lo que los demás escriben, y sin duda eso me ocurre a mí, que no encontraba un espacio lo suficientemente riguroso de reflexión sobre el libro y sus futuros; algunos buscan, legítimamente, además, una vía extraordinaria de ingresos, mediante publicidad contextual, mediante venta de contenidos, mediante donaciones, mediante pago por uso y visión, mediante licenciamiento a terceros del uso de parte de lo generado, mediante cualquiera de las estrategias de explotación de contenidos que se están desarrollando en la web (por ahora, en este espacio de madrimasd, voluntariamente descartado); se arguye, frecuentemente, que un blog es un espacio de comunicación abierto a los demás, y que uno puede escribirlo buscando ese comentario cómplice de un posible lector interesado, pero mi experiencia, a riesgo de exaltar las iras de algunos posibles lectores, es que muy pocas de las acotaciones o apostillas han tenido verdadero interés, muy pocas han glosado (a favor o en contra) el contenido del artículo; se dice poco, es más, creo que no lo he leído en ninguna otra parte, pero para mi tengo que escribir un blog es, sobre todo (aunque nadie lo reconozca), un ejercicio de solipsismo, un soliloquio, casi un monólogo consigo mismo, paradójicamente, claro, porque se hace en abierto, exponiéndose a la mirada de quien quiera verlo, como una botella lanzada a las profundidades abisales de la web invisible.



El lunes 14 estará disponible la recopilación de los 102 primeros artículos de este blog. Un *betalibro* que lleva como título *Edición 2.0. Los futuros del libro*, primero en formato PDF. bajo licencia Creative Commons y, próximamente, en formato papel, en una edición definitiva, corregida, ampliada, prologada, tematizada y clasificada y con un aparato exhaustivo de referencias a los recursos electrónicos citados en los textos, todo en la página de la Editorial Melusina, porque a nadie podrá extrañarle que una de las razones que lleva a escribir un blog sobre los futuros del libro sea, en gran medida, ensayar transiciones entre soportes, entre maneras de escribir y publicar, entre modalidades de difundir y comunicar.

Espero que lo disfrutéis (y que sean cien más).

5:01 | gestionado por Joaquín Rodríguez | Enviar comentario (0)